

Pateando el discurso: sistematización de una propuesta pedagógica sobre los usos políticos del fútbol en la construcción de narrativas de paz en Colombia con estudiantes de grado décimo del Colegio Castilla IDE

Juan Felipe Barbosa Pedraza

ASESOR:

Jonathan Caro Parrado

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Línea de Formación Política y Memoria Social

Bogotá D.C.

2026

Pateando el discurso: sistematización de una propuesta pedagógica sobre los usos políticos del fútbol en la construcción de narrativas de paz en Colombia con estudiantes de grado décimo del Colegio Castilla IDE

Juan Felipe Barbosa Pedraza

ASESOR:

Jonathan Caro Parrado

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Línea de Formación Política y Memoria Social

Bogotá D.C.

2026

Agradecimientos

Estas palabras son un homenaje a todas las personas que hicieron parte de este proceso. En su presencia encontré mucho más que compañía; encontré un apoyo constante que me permitió continuar en un camino que, en muchas ocasiones, se tornó complejo y parecía perderse entre las dinámicas de la vida.

En primer lugar, dedico este trabajo a mis padres. Todo lo que han hecho a lo largo de sus vidas me permitió llegar hasta este punto. Este trabajo representa las largas jornadas de esfuerzo que asumieron para brindarme la oportunidad de estudiar esta carrera sin mayores preocupaciones. Fueron consejeros, profesores, compañeros de juego y arquitectos de un proyecto de vida que, día tras día, nos ha puesto nuevos retos. El tiempo y las experiencias vividas en diferentes lugares nos enseñaron que la vida siempre debe afrontarse con una sonrisa, y esa es, quizás, la lección más valiosa que me han dejado.

También quiero agradecer a mi hermana, esa amiga que, desde las preocupaciones propias del colegio, intenta comprender las complejidades de la vida universitaria. Su constancia y dedicación me enseñaron que cada etapa tiene sus propios desafíos. De igual forma, agradezco profundamente a mi tía Martha, la persona que llegó como un alivio para el corazón. Desde su manera de ver la vida comprendí que todo debe vivirse paso a paso, pero siempre con entrega y amor. A ambas, gracias por estar presentes.

Quiero extender este agradecimiento a toda la familia Villarraga, una parte de mi familia que conocí durante este proceso. De ustedes aprendí el valor de la unidad y la importancia de preservarla incluso en medio de las dificultades. Me acogieron con un cariño inmenso, un gesto que cobra aún más significado si se considera que, poco tiempo atrás, éramos prácticamente desconocidos. No obstante, este mensaje tiene un destinatario especial. Querida prima Tatiana,

desde la distancia fuiste una voz de aliento en uno de los momentos más difíciles de este proceso, cuando las palabras dejaron de llegar al papel y la motivación parecía desaparecer. Tus mensajes lograron romper las barreras de la distancia y hacer del mundo un lugar mucho más amable. Gracias por recordarme que siempre había una razón para continuar.

Por otro lado, tuve la fortuna de compartir este camino con un grupo de desprestigiados, futboleros, locos y, sobre todo, grandes amigos. Los **UPN Panas** fueron ese refugio donde disfruté las risas, compartí preocupaciones y enfrenté las tristezas propias de la vida universitaria. Vivimos innumerables aventuras que me enseñaron que la felicidad suele encontrarse en los momentos más sencillos: un tinto en la plaza, una conversación cualquiera o un partido de fútbol. En mi memoria permanecerán siempre Alexander, Andy, Martín, Andrés, Cetina, Alfredo y Cristian Mora. Cada uno, desde una pasión compartida por el fútbol, contribuyó de alguna manera a este trabajo y a mi formación personal.

Tabla de contenido

Agradecimientos	3
Capítulo 1: Estudiando el Terreno de Juego	11
Planteamiento del Problema: La Cancha en Disputa	11
Primer tiempo: contexto político	11
Segundo tiempo: contexto deportivo de la Selección Colombia	15
La jugada por resolver: Pregunta problema	20
Objetivos del juego	21
Objetivo general	21
Objetivos específicos	21
Reconociendo el Terreno de Juego: Revisión Bibliográfica	22
Fútbol y medios de comunicación	22
Fútbol e institucionalizaciones.....	26
Fútbol e identidad nacional	27
Un tiempo extra para analizar	30
Entre Técnicos y Tácticas del Juego	32
Identidad nacional	32
Narrativas en los medios de comunicación.....	38
Procesos de paz	43
Capítulo 2: Se juega la paz: análisis del discurso sobre la Selección Colombia (1998-2016)	49
¿Cómo Analizar el Juego?.....	49
La Temporada 1998-2001: El Proceso de Paz Durante el Gobierno de Andrés Pastrana	51

Las Temporadas Desde el 2002-2010: La Paz Entra en Zona de Descenso	61
Las Temporadas 2010-2014: La Paz Vuelve a los Primeros Puestos.....	67
Las Temporadas 2015-2016: La Paz Logra Conseguir el Título de la Temporada	142
Capítulo 3: El fútbol como escenario pedagógico	149
La Estrategia de Juego: Una Propuesta Desde la Pedagogía Crítica	149
Leyendo el Terreno de Juego	152
Historia y estructura del colegio Castilla IED	152
¿Cuáles son los jugadores del campo?	155
La dotación para salir a la cancha	157
El Plan de Juego	157
Capítulo 4: El tercer tiempo: sistematización de la experiencia pedagógica	187
Así se Jugó el Partido.....	187
Narrativas que Vivieron Durante Todo el Partido de la Paz.	189
El “Diez” Colombiano Como Narrativa Arquetípica de la Identidad Nacional en el	
Contexto del Gobierno de Juan Manuel Santos	192
La Identidad Nacional Que se Formó en el Partido de la Paz	208
El Partido de la Paz	212
El Análisis Después del Pitazo Final: Reflexiones Pedagógicas	225
Jugando contra el reloj y el marcador	225
Las dificultades para leer el juego.....	226
El nuevo asistente Técnico: la inteligencia artificial	227
El dt entre la ilusión y la realidad del campo de juego	228
Conclusiones Del Juego	230

El resumen del juego.....	230
Los resultados y aprendizajes que dejó el juego	234
Referencias.....	241

(Arlei S. Damo y Rubén G. Oliven). *Fútbol made in Brasil : Blanco en Reglas Negro en Estilo*.

ACUÑA, U. O. (2019). *El Fútbol Mundialista y la Identidad Nacional Construida desde la Web del Tiempo* . Tunja : UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA.

- Añasco, G. L. (2021). *Estadio-Nación: Fútbol y nacionalismos en Colombia* . Popayan : Universidad del Cauca .
- Arfuch, L. (2010). *Sujetos y Narrativas* . Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.
- Bolivar, A. (2012). *Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos*. Universidad de Granada .
- Delgado, G. A. (2026). *El Fútbol Como Producto Cultural: Revisión y Análisis Bibliografía* . Universidad de Granada.
- Dimate, P. H. (2020). *¡Fuera de lugar!! Lo nacional y lo Olímpico en las Posturas Dirigenciales Sobre la Selección Colombia (1938-1962)*. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.
- Enemocon, S. A. (2004). *La FIFA Como Institución Internacional* . Bogotá D.C: Universidad de los Andes de Colombia .
- Fiengo, S. V. (2006). *Fútbol, Mass Media y Nacion en la era Global* . Madrid : Universidad de Alcalá.
- Forero, C. A. (27 de Noviembre del 2017). *La selección Colombia de fútbol: “nueva generación” Arquetipo para la identidad nacional en los años 2011-2014*. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- Fundación Konrad Adenauer. (2018). *Diálogo Politico* . Montevideo : Fundación Konrad Adenauer.

- Gaona, P. L. (2020). *Unión a Través del Balón: Aporte del Proceso de José Néstor Pékerman a la Construcción de Identidad en Colombia*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez, D. P. (2016). *Dos cambios institucionales desde el mundo del fútbol en Colombia (1948-2016)*. Bogotá D.C: Universidad de los Andes de Colombia .
- Hernández, M. S. (2015). *Nación e Imagen: Sobre los Significados en el Centenario de la Independencia de 1910 y la Copa América del 2001* . Bogotá D.C: Universidad Santo Tomas .
- Historica, C. d. (2017). *Origenes Dinamicas y Crecimiento del Conflicto Armado* . Bogotá D.C: Centro de Memoria Historica .
- Hurtado, J. C. (24 de Noviembre del 2017). *La Instrumentalización Política del Fútbol y los Dialogos de Paz con las FARC-EP* . Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional .
- (2020). *Identidades Nacionales y Discurso del Narrador Deportivo: Colombia, Argentina y México Durante el Mundial de Rusia 2018*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana .
- Jiménez, B. G. (2006). *Fútbol en el Norte Grande de Chile: Identidad Nacional e Identidad Regional* . Universidad Arturo Prat.
- (2021). *La Ausencia de Triunfo en la Selección Colombia, una Mirada Social, deportiva e Institucional*. Bogotá D.C: Universidad Santo Tomás.
- Lozano, J. A. (2010). *Etnografía de Hinchadas en el Fútbol: Una Revisión Bibliográfica*. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.

- Malagón, V. A. (2019). *La Hisotria Tambien Juega. Historia del Fútbol en Mexicoc y su Papel en la Identidad Nacional a Partir de Tres Categorías Analíticas: Práctica, Discurso y Representacion* . Toluca: Univerisdad Autónoma del Estado de Mexico.
- Marín, J. J. (2020). *Los “experimentos” de paz en Colombia: entre la imaginación y la incertidumbre* .
- Marín, J. J. (2020). *Transitar hacia la paz en Colombia. Entre la promesa y la ilusión en dos experiencias históricas (1953-2017)*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez Tinjacá, R. H. (2020). *Jugada de Nación* . Bogotá D.C: Universidad Jveriana .
- Palacios, J. (1984). *La Cuestión Escolar Críticas y Alternativas* . Barcelona: LAIA.
- Ramírez, J. P. (2002). *Fútbol e Identidad Nacional en el Ecuador de los 90's*. Quito .
- Rivero, N. S. (2020). *El Deporte Como Estrategia para la Paz Desde el Periodismo* . Bogota D.C: Universidad Santo Tomas .
- Romero, N. C. (2014). *La Identidad Nacional en la Narrativa Publicitaria de la Selección Colombia de 2014* . Bogotá D.C : Pontificia Universidad Javeriana .
- Sanz, M. Á. (2024). *GARRA CHARRÚA Y OTROS MITOS. Fútbol uruguayo e identidad nacional*. Madrid : Universidad Complutense de Madrid.
- SIERRA, J. R. (2015). *Del Caguán a La Habana. Los Dialogos de Paz con las FARC en Colombia: Una Cuestión de Correlación de Fuerzas* . Granada : Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI).
- Wade, P. (2002). *Música, Raza y Nación: musica tropical en Colombia* . Bogotá: Vicepresidencia de la Republica .

Capítulo 1: Estudiando el Terreno de Juego

Planteamiento del Problema: La Cancha en Disputa

Primer tiempo: contexto político

¹Durante la historia de Colombia han existido años que han determinado la dinámica política y social del país. Para los fines de este trabajo de grado, el análisis iniciará en 1948, un momento en el que el bipartidismo se disputaba la Presidencia de la República. Por un lado, los conservadores intentaban mantener la hegemonía que habían consolidado desde 1886 bajo el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Por otro lado, los liberales tenían en sus manos una posibilidad real de llegar al poder con Jorge Eliécer Gaitán, quien era ampliamente respaldado por las clases populares del país.

Dentro de este contexto, ocurrió un hecho que desencadenó un nuevo ciclo de violencia que se extendería por las diferentes regiones de Colombia. El 9 de abril de 1948, el candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado en la ciudad de Bogotá. La ira de la población no solo manifestaba el repudio frente a este acontecimiento, sino que también representaba la pérdida de las ilusiones y los deseos de cambio que se habían depositado en el candidato liberal. Para muchos colombianos, este hecho constituyó una ofensa y fue interpretado como una estrategia del Partido Conservador para mantener el poder.

La violencia en el país se desbordó en todas las regiones y, desde 1948, comenzó el periodo denominado *La Violencia*, el cual se extendió hasta 1958. Durante este tiempo, las guerrillas liberales se consolidaron con rapidez y, con ellas, se fueron configurando diferentes

¹ Dentro de este trabajo se utilizó inteligencia artificial exclusivamente como herramienta de asistencia para la corrección de estilo, ortografía, gramática y puntuación del presente documento. La formulación de las ideas, el diseño de la investigación, el análisis de la información, la interpretación de los resultados y las conclusiones son del autor.

territorios denominados Repúblicas Independientes². La más representativa de estas, que comenzó a consolidarse durante la década de 1950, fue Marquetalia. Asimismo, el Estado experimentó grandes cambios, ya que entre 1953 y 1957 la democracia se convirtió en una dictadura bajo el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla.

Después de estos acontecimientos, el país adoptó una serie de medidas para intentar frenar la guerra bipartidista y recuperar la democracia. Con este propósito, se estableció un acuerdo entre los partidos Conservador y Liberal, mediante el cual se turnarían la Presidencia de la República cada cuatro años. De esta forma nació el Frente Nacional. Sin embargo, este hecho traería consigo graves consecuencias que finalmente recaerían sobre la población civil.

El Frente Nacional limitaría la participación política al reducirla a dos partidos. Asimismo, reprimiría la protesta social, mientras el país continuaba enfrentando profundas desigualdades sociales y diversos problemas agrarios, ya que la mayor parte de la tierra productiva era propiedad de terratenientes. Todo ello condujo a la aparición de nuevos actores dentro de la dinámica social y violenta de Colombia. Durante la década de 1960 surgieron nuevas guerrillas, algunas derivadas de las guerrillas liberales e impulsadas por hechos como la Revolución Cubana y por corrientes de pensamiento como el comunismo. De este proceso nacieron las FARC, que se consolidaron oficialmente en 1966; el ELN, en 1964; el EPL, en 1967; y, por último, el M-19, que se movería principalmente en las ciudades.

² Según Gonzáles (1991) la construcción de las repúblicas independientes se da desde 1951 a partir de las columnas de marcha que se formaron en el departamento del Tolima para resistir a la dictadura militar, estos lugares se consolidaron como mecanismos de resistencia política y militar sobre la violencia y persecución que había perpetuado el gobierno conservador, dentro de estos territorios se desarrollaron objetivos como la reforma agraria, la democracia y la independencia de Colombia. Esta dinámica causara una división territorial que fracturaba la idea de unidad nacional que sustentaba la nación.

Inicialmente, poco a poco, los grupos subversivos fueron realizando diferentes operaciones que les permitieron obtener el control de diversas zonas del país. Algunos ejemplos de estas acciones fueron la toma de la Embajada de la República Dominicana, realizada por el M-19 en 1980; la toma del Palacio de Justicia, llevada a cabo por el M-19 en 1985; y el asalto a la base militar de Gachalá, ejecutado por las FARC en 1983. Además, el secuestro, el reclutamiento y la desaparición, fueron configurando el panorama político y social de Colombia durante las siguientes décadas.

Una vez consolidados los grupos insurgentes o guerrillas, la preocupación de los grandes terratenientes llevó a la conformación de ejércitos privados que, con el tiempo, fueron denominados paramilitares. Su función principal era proteger las propiedades e intereses de los dueños de la tierra. Fidel Gómez amplía este fenómeno analizando las diferentes dimensiones del paramilitarismo.

Escuadrones paramilitares se encuentra en los grupos de seguridad privados de grandes terratenientes, industriales y políticos regionales. Más tarde, el fenómeno se refuerza con grupos entrenados y armados por el Ejército, a través de sus unidades de inteligencia, para auxiliarlo en sus operaciones de contrainsurgencia (24). Las poderosas redes de narcotraficantes en los años ochenta –carteles de Medellín y Cali– utilizan a muchos de estos experimentados activistas para sus fines: la adquisición de fincas (haciendas) a bajo precio y posteriormente en su lucha abierta contra el Estado (Gómez, 2003, p. 12)

Durante la década de 1980, el narcotráfico empezó a adquirir un papel protagónico en la sociedad colombiana, una actividad que consolidó el Cartel de Medellín y el Cartel de Cali. La guerra entre estas organizaciones y el Estado dejó a su paso numerosas víctimas como consecuencia de los diferentes carros bomba, el atentado contra el DAS en 1989 y el asesinato de

Luis Carlos Galán, también en 1989 entre otros que podría mencionar. Finalmente, el negocio del narcotráfico también permearía a los grupos guerrilleros y paramilitares. Así, el Estado decidió librar la lucha contrainsurgente y antidrogas, permitiendo la intervención de los Estados Unidos en el conflicto interno. En este contexto, en 1998, bajo el gobierno del presidente Andrés Pastrana, se aprobó el Plan Colombia³.

Desde 1998 hasta 2002, el entonces presidente Andrés Pastrana lideró los diálogos de paz con las FARC en la denominada zona de despeje, ubicada entre los departamentos de Caquetá y Meta, y conformada por los municipios de San Vicente del Caguán (centro de los diálogos), La Uribe, La Macarena, Mesetas y Vista Hermosa. Sin embargo, los diálogos terminaron siendo un fracaso, ya que no hubo un cese al fuego entre las partes, la renovación del aparato militar fortaleció las asperezas del conflicto y una agenda extensa que incluía temas como la reforma política, la reforma agraria, los cultivos ilícitos, las reformas económicas dificultó el avance de las negociaciones de paz.

De estos grandes temas se derivaron 48 subtemas⁴, lo que terminó convirtiendo este proceso de paz en una iniciativa insostenible. En este contexto tan convulsionado, en el que la violencia no descendió, sino que, por el contrario, fue en aumento, llegó a la Presidencia de la República, en 2002, Álvaro Uribe Vélez. Durante su gobierno se ejecutó una política de control y mano dura que agudizó el conflicto. Básicamente, esta consistía en utilizar la fuerza militar para recuperar las zonas que las guerrillas tenían bajo su control.

³ Helbert Rojas Sarmiento (2015) explica que el Plan Colombia fue una alianza estratégica con los EE. UU para recibir aproximadamente 7.000 millones de dólares para que sean destinados en función de la erradicación de cultivos ilícitos, atender problemas socio-económicos e incentivar el desarrollo de regiones periféricas. Sin embargo, este se usó principalmente para el sostenimiento de la guerra y la renovación del aparato militar contra las guerrillas.

⁴ Véase: *Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia*, suscrita por el Gobierno nacional y las FARC-EP el 6 de mayo de 1999, especialmente los apartados correspondientes a los doce puntos de la agenda y sus respectivos subtemas. Disponible en: <https://bapp.com.co/wp-content/uploads/2022/05/1.03.2998.pdf>

Finalizado el segundo mandato de Álvaro Uribe Vélez, en 2010, llegó a la Presidencia de la República quien había sido su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos. Este inició los diálogos de paz con las FARC en La Habana en 2012 y tuvo que afrontar el paro agrario de 2013 en el departamento de Norte de Santander. Además, fue reelegido en el año 2014 con el propósito de concretar los diálogos de paz que se venían gestando con anterioridad. Para lograr este objetivo, tuvo que trabajar en su reelección utilizando diferentes herramientas, entre ellas el deporte.

Segundo tiempo: contexto deportivo de la Selección Colombia

Partiendo de las fechas que nos brinda Londoño y Ávila (2010) la profesionalización del fútbol en Colombia inicia desde 1948, con la formación de la liga profesional colombiana y la consolidación de la DIMAYOR como ente regulador del fútbol en el país. Entrando en la siguiente década el torneo local tendría un gran salto de calidad en el aspecto deportivo por la inversión que se pudo realizar gracias al buen posicionamiento del peso colombiano en el mercado global, este fenómeno es conocido como *El Dorado*⁵. Esto permitiría manejar los humos políticos que se estaban gestando en el país poniendo la atención de la gente en los estadios.

La inversión realizada durante la década de 1950 también financió la infraestructura deportiva de Colombia, destacándose la construcción del estadio Atanasio Girardot, en Medellín (1953); el estadio Departamental Libertad, en Pasto (1954); y el estadio Manuel Murillo Toro, en

⁵ Para Gustavo López Añasco, El Dorado es una época de lujo para el fútbol profesional colombiano que se da desde 1949-1953. Durante este tiempo la dirección deportiva se aprovecharía del alza del peso colombiano en el mercado global y las problemáticas internas que tenían las ligas suramericanas para realizar la contratación de reconocidas figuras deportivas del fútbol mundial. Lo que le daría a la liga colombiana un gran salto de calidad por tener jugadores como Di Estefano o Adolfo Pedernera. Eso pondría al torneo local como un espectáculo mundial.

Ibagué (1955). De esta forma, el deporte se fue consolidando cada vez más en la vida cotidiana de la población. Durante esta década, Colombia alcanzó una gran popularidad a nivel internacional en el fútbol de clubes. La contratación de las grandes estrellas del fútbol mundial elevaría considerablemente el nivel de la liga local. Equipos como Millonarios comenzaron a disputar diferentes partidos amistosos contra clubes extranjeros, obteniendo grandes resultados, como en 1952, cuando le ganó al Real Madrid. Esto llamaría la atención de la prensa extranjera, que quería cubrir el espectáculo deportivo.

Para que la Selección Colombia estuviera en las primeras páginas de la prensa y en la mente de la población, se tendría que esperar hasta el Mundial de 1962 realizado en Chile. Un acontecimiento que marcaría la historia deportiva, ya que sería el primer Mundial en el que participaría el equipo nacional. Sin embargo, el hecho más importante sería el empate 4-4 ante la Unión Soviética, un resultado que se dio en el marco de la Guerra Fría y que definía la posición política de un país sobre la disputa que libraban el capitalismo y el comunismo en el mundo.

Si bien las personas tenían su atención en el escenario deportivo, los medios de comunicación construyeron un relato alrededor de este empate que representaba la victoria del entonces presidente Lleras Camargo sobre el Mandatario Nikita Krushev mandatario de la Union Sovietica, la victoria de la libertad y la democracia sobre el socialismo, una lucha entre el bien y el mal. Este mensaje se divulgó a través de caricaturas expuestas en los periódicos del país.

Si bien las personas tenían su atención en el escenario deportivo, los medios de comunicación construyeron un relato alrededor de este empate, que representaba la victoria del entonces presidente Lleras Camargo sobre Nikita Krushev, mandatario de la Unión Soviética; la victoria de la libertad y la democracia sobre el socialismo; una lucha entre el bien y el mal. Este

mensaje se divulgó a través de caricaturas expuestas en los periódicos del país, como se observa en la figura 1.

Figura 1

*Lleras Camargo vs. Nikita Kruschev*⁶



Este resultado permanecería latente durante 25 años, ya que, después de esto, el equipo sufriría derrotas bochornosas contra Polonia o la República Democrática Alemana. Era una

⁶ *Estadio nación*, por Gustavo López Añasco, 2021

selección que no generaba ningún interés para el colombiano de a pie; por el contrario, era un equipo que provocaba lástima y vergüenza nacional. Esta dinámica continuaría hasta lo que Londoño y Ávila (2010) denominan el “proceso de 1985”, dirigido por Luis Alfonso Marroquín.

Este proceso consistió, básicamente, en conformar un seleccionado juvenil para competir en Paraguay. Aquel equipo de jóvenes obtendría grandes resultados, al vencer a Bolivia y lograr su clasificación al Mundial Juvenil en la Unión Soviética. En este punto se destacaban la técnica, la creatividad y la diversión que transmitían con su juego, lo que suponía un cambio de dirección en la forma de entender el fútbol en el país. Después de este campeonato, el proceso del equipo continuaría con Francisco Maturana.

Maturana Afianzaría un estilo de juego vistoso y alegre que, poco a poco, empezó a generar un reconocimiento deportivo a nivel mundial. Las grandes actuaciones llevaron a la Selección Colombia a ocupar un lugar en la cotidianidad del país, a crear una conexión con la población y a fortalecer la identidad nacional a través del deporte. Los resultados llegaron con el tiempo, ya que el equipo dirigido por Francisco Maturana logró la clasificación a las Copas Mundiales de Italia 1990 y Estados Unidos 1994.

Hasta este momento, la Selección Colombia había adquirido una gran popularidad tanto a nivel nacional como internacional. El equipo estaba conformado por una generación dorada, integrada por jugadores como Faustino Asprilla, Carlos Valderrama, Andrés Escobar, entre otros. Esta selección logró afianzar un estilo de juego vistoso y efectivo que devolvió a Colombia a una Copa Mundial, al clasificar al Mundial de Italia 1990 después de 28 años de ausencia. Posteriormente, realizó una destacada eliminatoria rumbo al Mundial de Estados Unidos 1994, cerrándola con la histórica victoria 5-0 sobre Argentina en el estadio Monumental. Además, llegó

a la cita mundialista con un invicto de 27 partidos, lo que la posicionaba como una de las principales favoritas para conquistar el campeonato.

Estos fueron los hitos que le dieron reconocimiento a la Selección Colombia tanto a nivel nacional como internacional. A pesar de haber clasificado al Mundial de Francia 1998, la euforia que se había generado entre 1990 y 1994 se fue diluyendo hasta el año 2001. Ese año, Colombia fue sede de la Copa América. Al torneo no asistió la selección de Argentina y Brasil envió un equipo alterno, ya que la situación de violencia que vivía el país se agudizaba cada día más. A pesar de ello, el evento se desarrolló con normalidad y Colombia conquistó su primer título continental, que hasta hoy continúa siendo el más importante de su historia.

Después de este suceso, la Selección Colombia volvería a un ciclo de fracasos que iría apagando el entusiasmo de la afición por el equipo nacional, ya que no lograría la clasificación a los Mundiales de 2002, 2006 y 2010. Sin embargo, en este último año iniciaría un nuevo ciclo. Después del paso de entrenadores colombianos como Francisco Maturana (1999-2001), Luis Augusto García (2001), Francisco Maturana (2001-2002), Reinaldo Rueda (2004-2006), Jorge Luis Pinto (2007-2008) y Eduardo Lara (2008-2011), la Federación Colombiana de Fútbol optó por contratar a un entrenador extranjero para dirigir la selección. El elegido fue el argentino José Néstor Pékerman, quien permaneció ocho años al frente del equipo, en un proceso⁷ que tuvo altas y bajas.

El argentino realizaría su primera hazaña en las eliminatorias rumbo al Mundial de Brasil 2014, al lograr la clasificación de la Selección Colombia a una Copa del Mundo después de dieciséis años de ausencia. Sumado a ello, el equipo realizó una destacada campaña al alcanzar

⁷ Un proceso en términos deportivos es el proyecto sostenido en el tiempo en el cual un técnico estructura, planifica y construye el equipo proporcionando una idea de juego para lograr los objetivos a corto y largo plazo.

los cuartos de final del torneo, consiguiendo así la mejor participación de Colombia en una Copa Mundial. Posteriormente, Pékerman dirigió a la selección en las Copas América de 2015 y 2016, competiciones en las que el equipo dejó más dudas que certezas. Finalmente, estuvo al frente de la eliminatoria y del Mundial de Rusia 2018, donde Colombia fue eliminada en los octavos de final por Inglaterra.

La jugada por resolver: Pregunta problema

El mundo político ha utilizado, en diferentes ocasiones, el deporte como una herramienta para alcanzar diversos objetivos nacionales. Este trabajo se enfoca en comprender el uso del fútbol durante el gobierno de Juan Manuel Santos, a partir de los diálogos de paz con las FARC y del buen momento que vivió la Selección Colombia antes y durante el Mundial de Brasil 2014. Esta es una fórmula que Colombia ya había utilizado en el pasado durante la Copa América de 2001. El triunfo de la Selección Colombia en dicho torneo fue utilizado por Andrés Pastrana para fortalecer el proceso de paz que adelantaba su gobierno. La publicidad de la época mencionaba la siguiente frase: “Colombia le cumplió a la Copa América, la Copa de la Paz. Ahora hay que cumplirle a Colombia” (Celis, 2015). Al torneo se le denominó *la Copa de la Paz*, un título que intentó direccionar las energías del país hacia la construcción de una mejor Colombia. Sin embargo, los diálogos no llegaron a buen término y la violencia se agudizó.

Juan Manuel Santos estuvo en la Presidencia de la República entre 2010 y 2018 y utilizaría nuevamente la euforia y la emoción que generó la Selección Colombia durante las eliminatorias y el Mundial de Brasil 2014. Esta herramienta deportiva contribuiría a legitimar e impulsar su proceso de reelección, ya que, en ese momento, la popularidad de Santos y de su proyecto de paz iba en picada frente a la candidatura de Iván Zuluaga. Finalmente, la estrategia

funcionaría y la plataforma deportiva serviría para impulsar el proceso de paz con las FARC a través de la imagen de la Selección Colombia.

Finalmente, entendiendo que lo deportivo y lo político están fuertemente ligados, este trabajo se centrará en el periodo presidencial de Juan Manuel Santos, comprendido entre 2010 y 2018, con el propósito de dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál fue la influencia de las narrativas desarrolladas a partir de los triunfos de la Selección Colombia durante el gobierno de Juan Manuel Santos para consolidar el discurso del proceso de paz con las FARC en Colombia?

Objetivos del juego

Objetivo general

Analizar la influencia de las narrativas desarrolladas a partir de los triunfos de la Selección Colombia en la consolidación del discurso del proceso de paz con las FARC durante el gobierno de Juan Manuel Santos.

Objetivos específicos

Identificar las diferentes narrativas que se difundieron en los medios de comunicación ligando la Selección Colombia con el proceso de paz.

Analizar las narrativas construidas por el Estado en torno a la Selección Colombia durante el gobierno de Juan Manuel Santos para consolidar el discurso del proceso de paz.

Diseñar una propuesta pedagógica que fortalezca la formación para la paz a partir de la historia reciente, tomando el fútbol como eje articulador.

Reconociendo el Terreno de Juego: Revisión Bibliográfica

La información obtenida a través de la revisión bibliográfica proviene de diferentes fuentes, como artículos académicos que fueron consultados y encontrados en bases de datos como Scielo, Google Académico y CLACSO. Además, trabajos de grado que fueron recopilados a través de los repositorios de universidades como los de la Universidad Pedagógica Nacional, la Javeriana, la Santo Tomás, la Universidad del Rosario, la Universidad de Cartagena, la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes. Esto con el fin de identificar y entender las diferentes líneas de investigación que han surgido en la relación del fútbol y la construcción de nación y los procesos de paz. Para este fin, las claves de búsqueda que se utilizaron fueron: “fútbol y política”, “fútbol y nación”, “fútbol e identidad nacional” y “fútbol y medios de comunicación”. Los marcos de análisis que nos brindan permiten entender, de una forma flexible pero rigurosa, cómo el fútbol y la política han ido de la mano durante un largo tiempo y que se expondrán a continuación.

Fútbol y medios de comunicación

Una de las líneas de investigación evidencia que el discurso funciona como un actor intermediario entre el fútbol y la política, ya que, mediante la construcción de un relato sólido sustentado en hechos y símbolos específicos, es posible difundir diferentes ideas con objetivos comerciales, culturales o políticos. Sin embargo, existen diversos mecanismos que fortalecen la influencia del discurso sobre la población; uno de los más importantes son los medios de comunicación.

Si bien los medios de comunicación realizan gran parte del trabajo, existen otros actores que también pueden influir directamente en este proceso. Por ejemplo, Lancheros (2020) propone al narrador de fútbol como un elemento fundamental en la construcción del discurso.

Para ello, desarrolla un análisis de diferentes narraciones correspondientes a partidos del Mundial de Rusia 2018, tomando como objeto de estudio las selecciones de Argentina, México y Colombia. El autor concluye que el narrador no solo está presente durante el juego; por el contrario, su figura es fundamental en el proceso de construcción de identidad con la selección nacional. Su discurso no se limita a los tecnicismos deportivos, sino que también se encuentra inmerso en la realidad social de su país, utilizando un lenguaje rico en símbolos que permite la identificación del espectador con el juego.

. Apoyándose en los planteamientos de Verón (1993), quien en su obra *La semiosis social* propone que “Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas” (p. 125). Es decir, el narrador relata un partido para un contexto específico, dirigido a una comunidad con un sistema cultural único.

En toda la cadena de producción narrativa, la prensa desempeña un papel fundamental en la difusión y construcción del discurso. En este caso, Acuña (2019) y Jaimes (2014) identifican el poder del relato periodístico tanto en la previa de los partidos como después de su finalización. A partir de estos relatos se difunden diferentes marcas comerciales, ideas políticas o características que intentan definir la identidad nacional de una comunidad, tales como la alegría, la disciplina, la entrega y la superación personal, presentadas como ejemplos para la sociedad. Estos elementos se incorporan gradualmente en el subconsciente de las personas. De una forma más concreta, Acuña (2019) entiende que el discurso en los medios de comunicación masiva permite moldear las representaciones sociales de la identidad nacional y el fútbol es usado como promotor de valores sociales dominantes.

Es importante entender que la identidad nacional no gira alrededor del deporte en sí mismo; sin embargo, constituye una gran herramienta para difundir los diferentes elementos que caracterizan a una nación específica. La capacidad del fútbol va más allá del partido, la narración y el relato periodístico. La publicidad que gira alrededor de este deporte les permite a los medios de comunicación hacer uso de ella para diferentes objetivos, por ejemplo, utilizar los acontecimientos deportivos como cortinas de humo en contextos políticos convulsionados.

A partir de esta perspectiva, Martínez (2013) identifica cómo la publicidad utiliza diferentes simbologías nacionalistas para alcanzar diversos objetivos. El autor resalta el uso de las victorias deportivas, ya que generan un sentimiento de euforia que es aprovechado para generar un mayor impacto en el ámbito social. Asimismo, examina las diferentes dimensiones teóricas y prácticas de la publicidad para responder preguntas como: ¿qué tipo de nación se quiere formar? o ¿qué lugar ocupa el deporte en la construcción de nación?

Los discursos que se construyen alrededor del fútbol no solo se han utilizado para ocultar la realidad social del país; por el contrario, también han tenido la capacidad de apoyar diferentes proyectos políticos. Celis (2015) analiza la publicidad que surgió en los medios de comunicación a partir del logro obtenido por la Selección Colombia en la Copa América de 2001. El uso de esta publicidad estuvo orientado a legitimar e impulsar el proceso de paz que, en ese momento, adelantaba el entonces presidente Andrés Pastrana. Para ello, se recurrió a diferentes imágenes de la Selección Colombia, así como a la articulación entre entidades públicas y privadas, junto con mensajes que motivaban a la población a creer en el proceso de paz con las FARC.

En esta misma dirección, Rojas (2017) identificó la forma en que el gobierno de Juan Manuel Santos utilizó el fútbol para impulsar los diálogos de paz con las FARC durante su mandato. Cabe aclarar que, para este autor, el deporte constituye un objeto instrumentalizado.

Argumenta que lo popular es un espacio que se encuentra en una disputa constante que una de las formas en que los dirigentes políticos buscan acercarse a él es a través del fútbol, debido a la capacidad que tiene este deporte para conectar con amplios sectores de la población. En el ámbito social y político, esta estrategia resulta fundamental, porque representa un intento por recuperar o ganar simpatizantes para sus propuestas políticas.

En ese sentido, Simoni Lahud Guedes (1977) analiza el fútbol considerándolo una "institución cero", es decir, un fenómeno que puede desprenderse de un contenido para resignificarse con otro. De esta manera, en un contexto puede funcionar como una cortina de humo política y, en otro, ser resignificado como una herramienta para apoyar proyectos políticos, como ocurrió con los procesos de paz impulsados por Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos.

Por otro lado, López (2020) no entiende el fútbol como un elemento instrumentalizado; por el contrario, lo considera una herramienta fundamental para el mantenimiento de un proyecto nacional. Explica que el fútbol, debido a su carácter masivo, logra congregarse a amplios sectores de la población y convertirse en un medio para transmitir mensajes con diferentes intenciones. Como ejemplo, señala que los triunfos obtenidos por la Selección Colombia dirigida por José Néstor Pékerman fueron utilizados por el gobierno de Juan Manuel Santos para generar un ambiente de unidad nacional que impulsara su proyecto de paz. Esta estrategia le permitió al mandatario recuperar el respaldo de parte de la población que se encontraba inmersa en la polarización política derivada de las diferentes decisiones adoptadas durante su gobierno. Cabe aclarar que, si bien el fútbol no es el único mecanismo de unificación nacional, en los momentos más determinantes se convirtió en una herramienta central, ya que le permitió a la población identificarse con los símbolos que proyectaba la Selección Colombia.

Fútbol e institucionalizaciones

Así como los medios de comunicación van formando un relato con cargas políticas, económicas y sociales, los cambios institucionales que experimentó el fútbol en el país también influyen en su construcción social. A partir de estos cambios, Hernández (2020) se ubica en el periodo comprendido entre 1938 y 1962, momento en el que la disputa institucional entre el profesionalismo y el amateurismo configuró la forma de entender y vivir el fútbol en Colombia. El autor parte de la idea de que este periodo ha sido poco estudiado, ya que, en la concepción de muchos intelectuales, no existe una construcción de nación a través del fútbol debido a la ausencia de grandes gestas deportivas por parte de la Selección Colombia.

El autor contextualiza el conflicto deportivo que se vivía en el país durante la época. La Adefútbol⁸ se oponía a la profesionalización del balompié en Colombia, pues defendía los principios del deporte amateur. Sin embargo, la creación de la DIMAYOR⁹ cambiaría radicalmente la forma en que se vivían los acontecimientos deportivos.

Los cambios institucionales impulsaron otra serie de reformas dentro del mundo deportivo del país. Prado (2016) explica que el fútbol, en su transición institucional hacia la profesionalización, influyó sobre los diferentes actores que convivían alrededor de este deporte. Por ejemplo, modificó los medios de comunicación, ya que generó nuevas formas de producir y recibir la información, lo que dio lugar a nuevas maneras de vivir los acontecimientos deportivos. Asimismo, influyó sobre la ética que caracterizaba a la sociedad y consolidó nuevas

⁸ La Adefútbol fue la Asociación Colombiana de Fútbol, la primera organización que solicitaría ser admitida en la FIFA para representar al país en torneos oficiales, hecho que se lograría en 1936.

FIFA es la Federación internacional de Fútbol Asociación, entidad que dirige y regula el fútbol a nivel mundial desde 1904.

⁹ DIMAYOR es la División Mayor de Fútbol Colombiano, entidad encargada de regular y dirigir los diferentes torneos locales.

instituciones, como la DIMAYOR, que asumió el papel que hasta entonces desempeñaba la Adefútbol como ente regulador del fútbol en el país.

Fútbol e identidad nacional

El fútbol ha sido una herramienta útil, aunque no determinante, en la formación y configuración de la identidad nacional de una comunidad. En el caso colombiano, Sánchez (2017) identifica la construcción de la identidad nacional a partir de la participación de la Selección Colombia en el Mundial de Brasil 2014. El proceso desarrollado por el equipo entre 2011 y 2014 revivió y fortaleció los diferentes dispositivos encargados de generar identidad nacional. Además, hizo posible el reconocimiento de nuevos héroes deportivos y la consolidación de grandes hitos que promovieron la unión de la comunidad a través de las victorias del equipo. El gran despliegue mediático que tuvo el combinado nacional le permitió penetrar en los imaginarios de la población, resaltando características como la felicidad, el trabajo duro y la disciplina, además de favorecer un reconocimiento y una reivindicación internacional. Esto se explica porque los jugadores proyectaban un estilo de juego vistoso y festivo, dejando de lado la imagen de violencia y masacres con la que Colombia era identificada ante el mundo.

En este caso, las características aceptadas por la comunidad serán aquellas que resalte la Selección Colombia. Esa alegría será aclamada y celebrada; por otro lado, la pobreza de sus regiones será rechazada y olvidada, al no corresponder con los cánones de la identidad nacional que se pretenden proyectar, desconectando así a un sector de la población de la discusión nacional. Además, afirmar que todos los colombianos comparten las características culturales del Caribe o del Pacífico implica desconocer la diversidad cultural que caracteriza a Colombia.

Por otro lado, el caso de estudio planteado por Damo y Oliven (1998) explora cómo se ha configurado la identidad brasileña a través del fútbol. Los autores parten de la idea de que el estilo de juego brasileño se configuró a partir de prácticas desarrolladas por los exesclavos, como la capoeira y la samba. Estos elementos se fueron incorporando al juego brasileño, priorizando la velocidad, la agilidad y la habilidad para eludir a los rivales, evitando el choque directo. Por este motivo, la selección estaba conformada principalmente por comunidades negras del país. Sin embargo, los constantes fracasos deportivos llevaban a la comunidad a manifestar un profundo racismo.

Finalmente, los resultados llegarían de la mano de Pelé, quien conquistó los mundiales de Suecia 1958, Chile 1962 y México 1970. Su figura no solo representó la victoria deportiva, sino también la posibilidad de incluir a las comunidades negras dentro de la identidad nacional brasileña. A pesar de ello, el racismo es un elemento que aún coexiste en la sociedad brasileña.

Por otro lado, Ramírez (2003) se encarga de analizar el caso ecuatoriano partiendo del concepto de región para explicar el conflicto social y político en el que se encontraba inmerso el país. El autor identifica la Costa, la Sierra y el Oriente como espacios geográficos donde las poblaciones desarrollan una cultura. Sin embargo, el conflicto que identifica parte del determinismo con el que la sociedad clasifica las características de una población según la región que habita.

Entendiendo esto, el autor pone sobre la mesa el conflicto entre Guayaquil y Quito, es decir, entre las poblaciones de la Costa y la Sierra. El fútbol se convierte en el escenario donde chocan las culturas y los estilos de juego de cada región, en una disputa por definir cuál representaba de mejor manera al país. Por otro lado, el Estado ecuatoriano no tuvo la capacidad de generar mecanismos que permitieran la construcción de una identidad nacional. Los proyectos

políticos de los diferentes gobiernos se desmoronaban como consecuencia de los malos manejos económicos, lo que generaba un profundo descontento social.

Como consecuencia de lo anterior, Ecuador se encontraba sumergido en localismos que promovían proyectos políticos aislados. Teniendo en cuenta este contexto social, la Selección Ecuatoriana adquirió relevancia durante las eliminatorias hacia el Mundial de Italia 1990, y las eliminatorias al Mundial de Corea del Sur y Japón 2002. Como señala Ramírez (2003): "El desempeño del equipo nacional de fútbol en la ronda de clasificación al mundial se constituye en el principal, sino único, relato, mecanismo, o instancia de articulación e integración simbólica de las diversas identidades que están en la base de la comunidad imaginada de la nación ecuatoriana" (p. 15).

Finalmente, en estos momentos puntuales, la Selección Ecuatoriana lograría generar un ambiente de unidad nacional que permitía, al menos de manera temporal, superar los regionalismos y los proyectos políticos aislados. Sin embargo, es importante identificar que, en la mayoría de los casos, estas atmósferas de unión se diluían rápidamente tras las derrotas del equipo nacional, permitiendo el resurgimiento de los conflictos locales.

En la misma dirección, Sanz (2024) rastrea la construcción de la identidad nacional a partir de la Selección Uruguay, teniendo en cuenta los éxitos deportivos del equipo como un mecanismo para promover la unidad nacional. La investigación se desarrolla durante las eliminatorias hacia el Mundial de Qatar 2022. En este proceso, el equipo logró derrotar a las selecciones de Brasil y Argentina, dos de sus más grandes rivales del continente, aprovechando la euforia que generaron estos triunfos. El autor recorre los hitos más importantes en la historia del equipo uruguayo, momentos que permitieron la construcción de un estilo de juego y de una

forma de ser denominada como la "Garra Charrúa", caracterizada por la convicción, la fuerza y la actitud de nunca rendirse ante cualquier dificultad.

Esta garra charrúa también fue dotada de otras características asociadas al ámbito del juego, como la violencia y el roce físico, entendidos como herramientas dentro del espectáculo deportivo. Por último, el autor resalta que el término *charrúa* hace alusión a las comunidades indígenas del país, mientras que *la celeste* representa a las comunidades blancas. De esta manera, la garra charrúa se configura como un elemento que contribuye a la construcción de la unidad nacional.

Finalmente, Jiménez (2006) analiza el proceso de chilenización en los territorios de Tarapacá y Antofagasta, los cuales quedaron bajo la administración del Estado chileno después de la Guerra del Pacífico¹⁰ con el Perú. Inicialmente, el Estado implementó diferentes mecanismos en estas zonas, como la construcción de escuelas y el reemplazo del clero peruano por el chileno. Sin embargo, la vida civil se construía de otra forma, a partir de la creación de entidades deportivas, en este caso los clubes, donde se desarrollaba la sociabilidad popular. Desde estos espacios comenzaron a implantarse diferentes elementos simbólicos, como la bandera, el himno y los colores nacionales. Además, los enfrentamientos contra equipos peruanos contribuyeron a arraigar el sentimiento patriótico.

Un tiempo extra para analizar

Durante esta revisión bibliográfica se ha situado la relación entre el fútbol y la política, identificando los diferentes actores y objetivos que pueden materializarse en este campo. Su

¹⁰ La guerra del pacifico fue un conflicto bélico que enfrento a Chile contra la alianza entre Peru y Bolivia entre 1879 – 1884 centrado en la disputa por recursos minerales y por el control territorial. Esto se desarrolla principalmente en la región del desierto de Atacama.

accionar no se limita al juego en sí mismo; por el contrario, la construcción narrativa que surge por fuera de los recintos deportivos se moviliza a través de las emociones que generan los resultados. En este proceso no solo participa el hinchista relatando lo sucedido; el narrador construye un discurso que llega a la población en general y, al mismo tiempo, la publicidad utiliza diferentes estrategias para difundir narrativas capaces de persuadir a la sociedad sobre diversas ideas políticas, económicas y sociales.

La forma de consumir y vivir este deporte también construye una experiencia que responde a un contexto específico, ya que en ella se movilizan símbolos, colores y acciones que adquieren significado dentro de un entorno particular. Podría afirmarse que existe un diálogo entre lo popular y lo institucional, en el que ambos participan en la construcción de un relato que no surge de manera consensuada. En esta dinámica, el poder selecciona las características, los símbolos y los acontecimientos que pueden incorporarse al gran relato de la nación.

Siguiendo esta misma dirección, la construcción de la identidad nacional también puede entenderse como una dinámica de inclusión y exclusión de diferentes atributos de la población. Esto puede traer como consecuencia determinismos geográficos, la generalización de una población desconociendo su diversidad o la incorporación de ciertos rasgos de una comunidad, mientras su realidad queda por fuera de la narrativa nacional. Finalmente, la nación debe mostrarse y proyectarse ante el mundo y, en ese escenario, la derrota y los aspectos negativos no tienen cabida.

Teniendo en cuenta estos elementos, este trabajo es importante porque permite cuestionar e identificar la construcción de la identidad nacional colombiana en el marco de una negociación política para resolver un conflicto armado entre dos actores que habían fracasado previamente, y comprende el fútbol como una herramienta para generar una atmósfera de unidad entre la

población. La apropiación de este proceso se apoya de un aparato discursivo y publicitario que utilizó diferentes simbologías acordes con un contexto específico. Además, esta investigación constituye una nueva posibilidad para llevar el conflicto armado y los procesos de paz al aula, entendiendo que los estudiantes hacen parte de la realidad social colombiana y participan cotidianamente del discurso deportivo.

Entre Técnicos y Tácticas del Juego

A partir de la revisión bibliográfica se identificaron diversas categorías que fueron una constante entre los autores. Sin embargo, para efectos de este trabajo, las categorías seleccionadas fueron: identidad nacional, medios de comunicación y procesos de paz. Estas unidades de análisis fueron seleccionadas porque permiten identificar y analizar los efectos del proceso de paz, utilizando el fútbol como una herramienta para convocar la sociabilidad popular y legitimar ideas políticas que configuran el espacio social de un país en el marco de una identidad nacional.

Identidad nacional

Esta categoría será abordada desde los planteamientos de Peter Wade, quien, tomando como punto de partida a Anderson, considera que la nación es una comunidad imaginada. Por consiguiente, se trata de una sociedad que vive en el anonimato, ya que es muy probable que los sujetos que la conforman nunca lleguen a conocerse entre sí. Sin embargo, existe un sentimiento de pertenencia que genera un arraigo y una lealtad hacia la nación. Es decir, sus integrantes se reconocen bajo una identidad compartida.

Partiendo de lo anterior, Wade expone cuáles son las dinámicas que se generan en el ámbito de la construcción de la identidad nacional. El principal elemento que conforma una nación es la homogeneidad, que Gellner (1993, citado en Wade, 2000) entiende como el

resultado de culturas y lenguajes específicos existentes dentro de una comunidad. No obstante, el cuestionamiento que se realiza parte de la heterogeneidad, ya que, a partir de estudios anteriores, Wade identifica que dentro de la construcción de nación no hay espacio para la diversidad, puesto que el proyecto de la comunidad imaginada prioriza los elementos de la unidad simbólica, es decir, reunir a los sujetos bajo una misma idea.

También argumenta que la nación camina en dos direcciones. Por un lado, resalta los hitos históricos de la comunidad; por otro, intenta eliminar del sistema los valores del pasado para sustituirlos por los valores de la nación contemporánea, entrando en una lucha entre el tiempo pasado y el contemporáneo. Wade (2000) entiende que la identidad nacional no es fija, sino que está en una constante construcción y resignificación, teniendo en cuenta diferentes condiciones sociales y geográficas. Apoyándose en Hall (1992, citado en Wade, 2000, p. 299), menciona que: “Las culturas nacionales contribuyen a coser diferencias dentro de un solo tejido y una identidad”.

Para Wade (2000), el proceso de construcción de la identidad nacional pasa por la transformación y la apropiación. Esto se ejemplifica a partir de la música que se produce en la costa colombiana, centrándose en el género vallenato, un ritmo que inicialmente se escuchaba en los barrios populares de la población y que, con el paso del tiempo, las clases sociales dominantes, que manejaban la dinámica política del país, tomaron la música popular del Caribe, transformándola y resignificándola para integrarla en el discurso nacional. Es decir, que el sector dominante no solo debe apelar a la homogeneidad, la cual ha sido cuestionada desde diferentes visiones no europeas de la nación, ya que, apelan a la diversidad como el elemento característico de la comunidad, sino que también tiene que incorporar los elementos del pueblo para mantenerse en su posición privilegiada.

Los procesos nacionales de homogenización pueden obrar sobre la heterogeneidad asimilando elementos de esa heterogeneidad a través de apropiaciones que los demeritan o que niegan el origen de sus contribuciones. La hegemonía puede entenderse como una constelación histórica específica de múltiples fuerzas sociales, sobre la base de un amplio consenso de clases y segmentos de clases aliados, y que cuenta con un profundo y amplio grado de autoridad moral y social. (Wade, 2000, p. 12)

En otras palabras, los sectores populares y dominantes se encuentran en un diálogo constante, en el cual se configuran y resignifican diferentes elementos que niegan su origen, pero que permiten conformar la identidad nacional de un país.

De esta manera el campo ideológico, lejos de ser tierra de nadie o plaza de mercado, presenta algo de unidad y carácter de clase cuando relaciona ciertos grupos de ideas con las fuerzas sociales más poderosas. El carácter dominante de estas ideas depende no sólo de su conexión con fuerzas sociales dominantes, sino de su resonancia en la experiencia de diferentes grupos sociales (Wade, 2000, p. 13)

Finalmente, es pertinente añadir un elemento que Wade (2000) denomina transnacionalismo. Esta categoría permite entender los nacionalismos poscoloniales que se formaron en América Latina. La élite política de estos países ha construido proyectos nacionales partiendo de las premisas europeas, lo que conlleva a generar un ambiente hegemónico que ignora las características propias de sus contextos. Esta situación ha guiado los debates a cuestionar la autenticidad de los proyectos nacionales.

Sin embargo, es importante mencionar que la nación mantiene contacto con otros países. Anderson (1983, citado en Wade, 2000) sugiere que: “La nación tiene coherencia interna; se dice

que las fronteras de la nación y, por tanto, de la imaginación de sus ciudadanos provienen de fenómenos preexistentes, como las diferencias de lenguaje, las divisiones administrativas y demás”. En conclusión, la nación tiene la capacidad de superar las fronteras físicas para construir imaginarios que conviven en el entorno internacional.

¿Identidad nacional a través del fútbol?

Dentro de esta categoría puede entenderse que el fútbol es una herramienta que se ha utilizado para generar un ambiente que permita la construcción de la identidad nacional. Esto es posible ya que “el fútbol es un espectáculo de la identidad, un fenómeno social que asigna sentido de vida, junta y conecta individuos en rituales de lo colectivo y constituye forma de ser, estilos de habitar, filosofías sobre procesos sociales, testimonios de creación cultural y proyectos colectivos de nación” (Rincón, 2020, p. 14).

Rincón (2020) analiza la construcción de la identidad nacional en Colombia durante los años noventa, aprovechando el buen momento deportivo que vivió el combinado nacional. El equipo dirigido por Francisco Maturana implementaría una “nueva filosofía” que marcaría la actitud en el juego y que podría generalizarse como una de las características colombianas. “Perder es ganar un poco”, mensaje que el técnico del equipo nacional repetiría en varias ocasiones y que, fuera del ámbito deportivo, se materializa en el momento en que Colombia renuncia a Panamá para quedarse con la indemnización que le dio EE. UU. También se perdería la participación política para darle paso al Frente Nacional e intentar frenar la violencia bipartidista. Y, en la “lucha contra el terrorismo”, preferimos perder la autonomía y las vidas de la población antes que buscar una salida por la paz. Es decir, que en múltiples situaciones Colombia ha perdido para ganar algo pequeño, configurando así la mentalidad nacional.

Completando lo anterior, la actitud colombiana se rige por un gran optimismo ante las diferentes situaciones complicadas y difíciles. El clásico “todo bien, todo bien” del Pibe Valderrama se aplica incluso en las circunstancias más terribles. Básicamente, hay cosas que se pueden dar; no obstante, si no resultan, se mantiene la buena vibra ante el resultado.

Rincón (2020) denomina “somos en cuanto insultamos” otra característica de la identidad nacional. Explica que el colombiano busca constantemente un enemigo en común, un sujeto en el cual se descargue la frustración del fracaso colectivo. A consecuencia de esto, esta persona es merecedora de diferentes insultos. El autor menciona el caso de Aristizábal y Medina¹¹ en la Selección Colombia, porque finalmente “en alguien hay que descargar la frustración” (Rincón, 2020, p. 19).

Finalmente, el autor identifica una última característica que denomina “la verdad soy yo”, la cual representan los periodistas deportivos del país, mencionando a su máximo exponente, Carlos Antonio Vélez¹². La dinámica de este elemento consiste en nombrar a una persona como la máxima autoridad frente a algún tema, que no necesita dialogar con nadie más porque ya tiene la verdad absoluta y, si en algún momento llega a un debate, este se convertirá en una competencia para identificar quién grita más fuerte.

¹¹ Aristizábal y Medina habían jugado en grandes clubes, esta situación generaba una gran expectativa entre los aficionados, sin embargo, estos dos jugadores no rindieron como se esperaba, ya que, cada vez que participaron con la selección tuvieron rendimientos muy bajos. Las críticas recalcaban cada error que tuvieron durante el partido, las comparaciones no paraban y eran convertidos en burlas a través de memes realizados por la comunidad, para la afición eran jugadores porco efectivos que no merecían estar en el equipo nacional.

¹² Carlo Antonio Velez es un periodista y comentarista colombiano, se especializa en fútbol. Actualmente tiene un programa llamado planeta fútbol en RCN radio. En este analiza jugadores, partidos, decisiones técnicas y arbitrales. Tiende hacer polémico con las declaraciones que realiza.

Villa (2020) resalta otro cambio en la mentalidad colombiana que se configuró a partir de los éxitos deportivos de la Selección Colombia en los años noventa. Ahora se apelaba a la tropicalización de la nación.

“Si, si, Colombia. Si, si Caribe”. Gracias a la selección nacional de fútbol, Colombia dejaba de ser un país andino de bambucos y torbellinos, de ciclistas forjados en las frías montañas y paramos de Antioquia, Boyacá y Cundinamarca. Pocos años después del premio Nobel de Literatura que ganó Gabriel García Márquez, Colombia se transformaba, ahora si definitivamente, definitivamente en un país Caribe” (Villa, 2020, p.31)

En un tiempo más reciente, Larraín (2015) analiza la participación de la Selección Colombia durante el Mundial de Brasil 2014. En este campeonato, el equipo nacional realizaría la mejor participación de su historia. La autora señala que esa nación que se identificaba con el Caribe ahora añadía al Pacífico, con jugadores como Pablo Armero representando esta región del país. Se exaltan los ritmos y características como la alegría, la festividad y la danza. Más allá de elegir una región como representante, lo que nuevamente se evidencia es una tropicalización de la nación.

Es importante comprender cómo se configura la idea de identidad nacional, ya que esta busca integrar a la sociedad y enmarcarla bajo una personalidad colectiva que se proyecta tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Sin embargo, también es necesario señalar que dicha identidad suele ser presentada por los medios de comunicación, los cuales elaboran relatos que exaltan y privilegian ciertos valores y formas de ser, propios de contextos sociales y geográficos específicos. Esta narrativa contribuye a la creación de estereotipos y a la exclusión de amplios sectores de la comunidad.

Sin embargo, para comprender la construcción de la identidad nacional es fundamental entender cómo funciona la homogeneidad en todo el proceso anteriormente descrito. En su sentido estricto, esta engloba a toda la población bajo unas representaciones, elementos y rituales comunes que permiten construir un imaginario tanto interno como externo sobre la población de un territorio. Sin embargo, la identidad que se configura por fuera de las visiones europeas parte del sentido de la multiculturalidad, exaltando las diferentes formas de analizar y entender el mundo. Pero esta visión de nación está en una constante disputa, ya que los procesos de homogeneización absorben diferentes elementos de la diversidad para consolidar una sola identidad, es una disputa constante entre los sectores populares y dominantes.

Los elementos que hemos desarrollado en este apartado permiten dar luces sobre el caso colombiano, un país que en los medios de comunicación se muestra ante el mundo con características definidas, como la alegría, la disciplina y la capacidad de solucionar conflictos a través del dialogo. Mientras que, a nivel local, la diversidad es un elemento central en la configuración social del territorio y, comprendiendo esto, la Constitución Política de Colombia (1991, art. 7) “reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”, en general el país intenta hacer de lo pluricultural su bandera, añadiendo a comunidades negras, indígenas y campesinas bajo un proyecto de nación que se va construyendo desde las clases dominantes, a partir de los elementos que brinda la dinámica popular. Es decir, que dentro de la identidad nacional se está excluyendo gran parte de la población, enmarcando las diferentes comunidades en una identidad que no las define.

Narrativas en los medios de comunicación

Leonor Arfuch (2002), a través de su trabajo *Sujetos y Narrativas*, entiende la importancia de la memoria para lograr la construcción de lo que hoy se conoce como historia

reciente. Entiende que esta reúne la discursividad social de un hecho. Haber visto o vivido un evento que se entiende de diferentes formas implica recoger las diferentes narrativas para construir un relato que alimente y construya la historia reciente a través de la memoria.

Sin embargo, la autora entiende que para construir estas narrativas hay un retorno al sujeto, donde existe una ampliación del “espacio biográfico”, adquiriendo gran importancia la subjetividad del “yo”, como marca gramatical que opera en la ilusoria unidad del sujeto, la forma del relato modelando la experiencia, trazando los contornos de lo decible, pero dejando siempre el resto de lo inexpresable” (Arfuch, 2002, p. 27).

En sí, el “yo”, que se encarga de formar la narrativa, apela a elementos reales y ficticios, a una discursividad que recurre a la nostalgia de los relatos, pero también explora y explota la intimidad de los sujetos. No obstante, “el yo narrativo no es necesariamente autobiográfico, aunque así se presente y el autobiográfico no tiene patente de inequívoca unicidad por más que intente y crea contar siempre la misma historia” (Arfuch, 2002, p. 34).

Es importante tener en cuenta que desde el siglo XVIII ya existían géneros autobiográficos, documentos que tenían un quiebre temporal claro respecto al tiempo anterior. Sin embargo, el nuevo motor dinamizador de estas narrativas sería la aparición de las nuevas tecnologías, que les brindan a estos relatos historicidad, multiplicidad y simultaneidad. Finalmente, estos son los elementos que aprovechan los medios de comunicación, ya que un solo evento puede ser visto desde diferentes lugares, al mismo tiempo y con múltiples versiones de la historia que se replican constantemente.

En otras palabras, esto permite un despliegue global de las narrativas que se construyen en cualquier parte del mundo, reconociendo el carácter de la simultaneidad, teniendo en cuenta

que el relato puede ser modificado mediante diferentes formas estéticas y estilísticas, abriendo la posibilidad de ser contado de distintas maneras, apelando incluso a la innovación para lograr superar las barreras del mundo físico.

Las narrativas unen y le dan forma al sujeto y a la vida, dos elementos que parecen paralelos entre sí. Es decir:

“No hay un sujeto, o una vida que el relato vendría a representar con la evanescencia y el capricho de la memoria, sino que ambos el sujeto, la vida, en tanto unidad inteligible, serán sólo un resultado de la narración. Antes de la narración sin ella sólo habrá ese flujo caótico de la existencia, temporalidades disyuntas en la simultaneidad del recuerdo, la sensación, la pulsión y la vivencia con su inmediatez y su permanencia, con su cualidad fulgurante y también, como la mónada que contiene todo el universo” (Arfuch, 2002, pp. 27-28)

Si bien las narrativas rompen el espacio de lo privado y recogen la subjetividad del sujeto para contar un evento específico que permite construir la historia reciente a través de la memoria, Arfuch (2002), apoyándose en Auschwitz, señala que a la memoria no solo le interesa el pasado, ya que esta termina siendo una problematización y una elaboración ética, teórica y política que entiende y estudia las cargas simbólicas y los traumas que pudo vivir un sujeto durante un hecho específico.

Finalmente, en este mundo discursivo el relator, al dirigirse a un oyente, tiene una respuesta y una responsabilidad. Ya que narrar, a través del lenguaje, es una forma de volver a vivir un acontecimiento en concreto, reviviendo experiencias positivas y traumáticas. La memoria, a través de las narrativas, busca una construcción del pasado reciente, pero también el

entendimiento de las subjetividades que emergen de un acontecimiento, haciendo de la memoria un paso obligado hacia la historia.

Narrativas que se construyen alrededor del fútbol

En el libro *Se juega como se vive: Las culturas del fútbol en Colombia*, Federico Arango Cammaert (2020) tiene a su cargo el apartado "Fútbol y memoria personal". A partir de una narración, logra escenificar, a través de su experiencia, lo explicado anteriormente.

Arango (2020) inicia su relato recordando cómo vivía la previa de los partidos en la zona occidental del estadio. Comenta que, cuando llegaba temprano al encuentro, podía caminar por diferentes zonas de las instalaciones deportivas, lo que le permitía tener contacto con los jugadores del equipo profesional. Menciona que estos podían pasar un rato con su familia como si de amigos se tratara. En la actualidad, estas memorias propias se ven enfrentadas al gran esquema de seguridad que impide una interacción directa con los jugadores. Una logística que cambia las formas de habitar y vivir el escenario deportivo.

Su narración continúa relatando la forma en que las personas conseguían las boletas para ingresar al estadio. Enfatiza que se trataba de un negocio más informal, ya que solo se conseguían en “las droguerías de perfil mediano, cigarrerías, estaciones de servicio, salsamentarias húngaras; establecimientos cuyo RUT daba cuenta de actividades económicas en las antípodas del balompié” (Arango, 2020, p. 39).

La adquisición de las boletas se encontraba ligada al ámbito informal. Cuando la persona interesada se acercaba al establecimiento, tenía que lograr explicarle al vendedor lo que estaba buscando para que este llamara a un tercero encargado de realizar la venta de las entradas. En la

actualidad, el proceso es más sencillo, ya que las personas tienen la posibilidad de comprarlas por la web haciendo uso de su tarjeta de crédito.

Otro aspecto que resalta Arango (2020) es la forma en que se vive un encuentro en el estadio. Anteriormente, la hinchada de los dos equipos que se iban a enfrentar podía entrar juntas al partido y convivir en un mismo espacio lleno de euforia. Con las nuevas normas, esta situación ya no es posible, pues solo entra la hinchada del equipo local. Por otro lado, recalca la importancia de las emisoras A. M., ya que, a partir de estas, el aficionado lograba entender lo que pasó durante el encuentro, una forma de canalizar sus emociones. También se podían escuchar las ruedas de prensa, en las que participaban los jugadores y los directores técnicos.

Además, las emisoras A. M. les permitían a los aficionados saber la fecha exacta de los partidos, las lesiones de los jugadores, los entrenamientos deportivos, cosas que hoy en día han cambiado con la explosión de información que se distribuye por la red. Sin embargo, este cambio también alteró los intereses de las personas; ahora son más importantes los tifos y los elementos visuales, provocando que la vivencia del fútbol se vea más atravesada por la emoción que por la erudición del juego.

Finalmente, el autor expresa la desmotivación que siente al observar el nuevo formato que rige el espectáculo deportivo. Argumenta que, en la actualidad, cualquiera puede ser campeón con una buena racha de partidos, quitándole jerarquía y competitividad al torneo local. Extraña así la estructura que conoció desde que era un niño, en la que la competencia duraba un año y tenía su clímax en los meses de noviembre y diciembre, cuando se conocía al nuevo campeón.

Los elementos que resalta Arango (2020) en la construcción de sus memorias como espectador dentro del ámbito deportivo evidencian la nostalgia con la que recuerda su pasado, manteniendo juicios de valor guiados por la subjetividad. Para él, varios elementos que existen hoy dentro del fútbol son negativos, moderando el impacto emocional que sentía al vivir el torneo de antaño. Además, en este relato se identifica el cambio que tuvieron las relaciones con el espacio y con las personas, permitiéndole a la memoria realizar una construcción histórica y entender el “yo” con toda su subjetividad.

Entender las narrativas que se forman alrededor del equipo nacional de fútbol permite identificar los traumas, sentimientos y pasiones que surgen desde la individualidad y trascienden hacia la colectividad, configurando el tejido social. Esto abre la posibilidad de explicar las relaciones políticas que se construyen alrededor de la pelota, las cuales pueden pasar desapercibidas en medio de la euforia. El recuerdo deportivo deja una huella histórica rica en elementos emotivos que permiten la construcción de un relato subjetivo.

Finalmente, las narrativas pueden agrupar diversas fuentes que buscan representar la verdad junto con los relatos de la gente de a pie. A través de estas, es posible recoger elementos ficticios y realistas que adquieren sentido dentro de una subjetividad que configura un relato histórico.

Procesos de paz

Durante su historia, Colombia ha sido azotada por largos ciclos de violencia. Estas situaciones han llevado a que los gobiernos formen mecanismos para crear y formalizar procesos de paz. El objetivo de estas coyunturas es retomar la calma y el control del territorio nacional. Desde esta perspectiva, Jefferson Jaramillo (2020) ha conceptualizado y explicado las fases que se desarrollan dentro de un proceso de paz.

El “tránsito hacia la paz” en Colombia tiene como base el DDR, un programa sustentado en la desmovilización, el desarme y la reintegración. A partir de esto, es posible definir dos momentos dentro del proceso. El primero es accionado por el Estado, ya que este es el encargado de convocar al grupo armado para iniciar un diálogo de paz con el propósito de lograr la desmovilización y el desarme. El segundo momento corresponde a la ilusión de construir un país sin guerras, una etapa llena de esperanza que dependerá del cumplimiento de lo acordado.

Es importante aclarar que este tipo de negociación no debe analizarse de forma lineal, ya que:

“un proceso de paz implica diversas prácticas, agendas e institucionalidades, así como rutas de ensayo y error en su trámite o gestión de los pasados y presentes violentos de un país. También demanda la administración de las diversas consecuencias, efectos y secuelas que un conflicto armado, político y social puede tener en poblaciones y territorios” (Jaramillo, 2020, p. 2).

Para lograr consolidar un proyecto de paz, se realizan diferentes actividades, como diálogos exploratorios y agendas de discusión, con el objetivo de firmar el documento que le dé fin a la guerra. Sin embargo, el momento del posacuerdo resulta ser el más decisivo y complicado, porque se puede evidenciar “la tensión o la brecha irresoluble entre la imaginación social y la incertidumbre frente a la implementación de lo pactado” (Jaramillo, 2020, p. 4). Cumplir esta fase impide que se reactive el conflicto que se está intentando terminar, pero es la etapa que más cuesta llevar a cabo.

Es importante resaltar que, durante los diálogos de paz, diferentes elementos se resignifican para ayudar a finalizar la negociación positivamente. Herramientas que le permiten

al proyecto tener legitimidad en el ámbito social y en las relaciones entre el Estado y el actor armado, situaciones que se denominan **acciones de buena fe** por ambas partes.

Jaramillo (2020) analiza el performance que se realiza en el proceso de paz de 1953 con la guerrilla de los Llanos, durante el gobierno de Rojas Pinilla, y en las negociaciones con las FARC en 2016, bajo el mandato de Juan Manuel Santos. Esto se realiza a partir de diferentes hechos registrados en fotografías que dan cuenta de actos que le otorgan fuerza al proceso, como la entrega de las armas por parte de las guerrillas, hecho que se dio en ambos casos.

Fútbol como herramienta para afianzar los acuerdos de paz

Celis (2015) y Rojas (2017) analizan los diferentes actos performativos que se realizaron a través de los medios de comunicación para legitimar los procesos de paz que se estaban llevando a cabo con la guerrilla de las FARC. Para esto, el fútbol fue usado como una herramienta para lograr dicho objetivo. Es importante mencionar que estos dos autores desarrollan su trabajo en diferentes temporalidades. Celis (2015) centra su estudio entre 1998 y 2001. Por otro lado, Rojas (2017) se concentra en el periodo presidencial de Juan Manuel Santos, entre 2011 y 2016.

Durante los años 1998-2001, Andrés Pastrana impulsaría un proceso de paz con la guerrilla de las FARC. Desde un inicio, las conversaciones se vieron truncadas por las decisiones políticas que tomaba cada bando, ya que, mientras el Gobierno negociaba con los EE. UU. el fortalecimiento del aparato de seguridad del país, las FARC fortalecían su poder militar avanzando dentro de la zona de despeje del Caguán. Aun así, los diálogos lograron coincidir con la euforia y la alegría que generó el único título que ha conseguido hasta ahora la Selección Colombia.

El relato elaborado por los medios de comunicación se centró en la victoria que le permitió a la Selección Colombia obtener el título de la Copa América. Estos usaron la imagen del equipo nacional durante los festejos del campeonato, acompañándola con diferentes mensajes de paz para fortalecer la imagen positiva de los diálogos dentro de la opinión pública, que se encontraba en un ambiente de negativismo debido a que los niveles de violencia seguían en aumento.

Las narrativas fueron difundidas a través de los periódicos más importantes del país, *El Espectador* y *El Tiempo*. Los mensajes que se difundían decían cosas como: “Colombia le cumplió a la Copa América, la Copa de la Paz; ahora hay que cumplirle a Colombia” (*El Espectador*, 2001, p. 13). Si bien este fue uno de los más mencionados, había otros que hacían alusión directamente a la confianza del país: “Con la confianza nació la ilusión: gracias por creer, por apoyarnos y por hacer parte de nuestra ilusión; gracias a todos por esta Copa América, la Copa de la Paz” (*El Espectador*, 2001, p. 11). Estas publicidades fueron acompañadas por símbolos y logotipos que pertenecían tanto al sector público como al sector privado.

Figura 2

*La Copa América la Copa de la Paz*¹³

¹³ El Espectador, 29 de julio de 2001, pág. 13c, sección: Copa América.



Por otro lado, Hurtado (2017) identifica los mensajes difundidos en los medios de comunicación y los diferentes discursos estatales que utilizaron el éxito de la Selección Colombia en el Mundial de 2014 para ayudar a afianzar el proyecto de paz durante el gobierno de Juan Manuel Santos.

El proceso de paz con las FARC que ejecutó Juan Manuel Santos inició en el año 2011. Este, al igual que el proceso dirigido por Pastrana, se encontró en el camino con diferentes adversidades, que iban desde reformas a las leyes que regían el país hasta la preparación de las condiciones sociales para la reinserción de los excombatientes a la vida civil. Sin embargo, el obstáculo más grande que tuvieron estos diálogos fueron las elecciones presidenciales de 2014.

En estas elecciones, el panorama político de Colombia se encontraba dividido entre los traumas del pasado y la ilusión de un mejor presente. La sociedad se encontraba frente a dos candidatos totalmente opuestos. Por un lado, Zuluaga profesaba la seguridad democrática que llevó a cabo anteriormente Álvaro Uribe Vélez. Mientras tanto, Juan Manuel Santos luchaba por ser reelegido con la promesa de lograr la paz para Colombia. Esta situación dejaba los diálogos de paz en el limbo y en la incertidumbre que rodeaba las elecciones presidenciales.

Para fortalecer su imagen, Juan Manuel Santos utilizaba diferentes elementos futbolísticos dentro de sus discursos políticos. El más importante fue el pronunciado durante la despedida del equipo nacional hacia el Mundial de Brasil 2014. En este discurso señalaría la importancia del deporte para unir al país, incluyendo a las personas con las que se estaba realizando un proceso de paz. Estas palabras funcionaban para empatizar con la gente y, así, fortalecer un proyecto político.

Esta estrategia le permitió ganar las elecciones presidenciales; por ende, los diálogos de paz seguirían su curso en La Habana, Cuba. Ahora lo importante era seguir afianzando el proyecto de paz en la población. En los siguientes discursos, los medios de comunicación gestaban diferentes mensajes de paz que se iban plasmando en la retina de los colombianos. Además, estas imágenes se apoyaban en diferentes símbolos nacionales que permitían generar un sentimiento de pertenencia, formando así el contexto que permitiera finalizar los diálogos de paz.

Finalmente, es importante seguir construyendo la paz en los diferentes ámbitos de la vida pública y privada del país. Es fundamental continuar hablando de los procesos de paz, ya que permiten no olvidar lo que se ha construido y abren nuevas posibilidades para la construcción de caminos que permitan solucionar los conflictos de forma pacífica. No es solo un proceso de paz,

es una ruta que se puede seguir para lograr solucionar el conflicto con los diferentes actores armados que actualmente siguen funcionando.

La formación para la paz durante la educación escolar de los jóvenes permite construir, desde las bases de la sociedad, una cultura que fomente la paz en Colombia. Aclarando que no se parte de la utopía de un mundo sin conflicto; por el contrario, la idea es formar seres capaces de solucionar los problemas que se presenten sin que estos tengan que escalar a actos de violencia. Esta perspectiva se denomina paz positiva, propuesta por Galtung (1990, 1996) y Fisas (1998).

Capítulo 2: Se juega la paz: análisis del discurso sobre la Selección Colombia (1998-2016)

¿Cómo Analizar el Juego?

Es importante volver sobre puntos que ya hemos tratado anteriormente para comprender la forma en que se estructura la metodología de análisis de narrativas. En este caso, Arfuch (2010) expone que en el mundo hay una proliferación de relatos centrados en los sujetos. Es decir, que hay un retorno hacia el “yo”, en donde las narrativas rescatan la experiencia singular de un individuo que es fragmentado, ya que este es formado por el lenguaje y por el diálogo continuo con el otro, dos elementos que permiten construir el yo de forma individual y en comunidad.

En este caso, la multiplicidad de historias individuales se entrelaza entre sí y convive sin la necesidad de superarse unas a otras. Una narración puede ser contada varias veces; sin embargo, nunca será la misma, pues será interpelada por un recuerdo lleno de subjetividad. En estas narrativas, el sujeto se hace presente en la construcción de un relato que se entrelaza con la complejidad del mundo social.

Si bien en este trabajo no se trabajarán relatos autobiográficos, la metodología biográfico-narrativa que propone Bolívar (2012) permite rescatar elementos que fortalecen el análisis del discurso, pues este autor sostiene que el investigador debe lograr adentrarse en el carácter “polifónico” del discurso, entendiendo que cada relato individual forma parte de una gran narrativa y actúa de forma armónica.

En el diseño y desarrollo de esta metodología, Legrand (1993) comparte los diferentes elementos que se usarán durante el trabajo, pero que también variarán según el tipo de investigación que se esté llevando a cabo. Inicialmente, el investigador debe elegir un tema; a partir de este, debe escoger la población que permitirá construir la narrativa. En este punto, el autor hace hincapié en que se deberían seleccionar personas con una gran capacidad discursiva, en el sentido de que puedan contar los hechos de la mejor manera.

Según Clandinin y Connelly (2000), este ejercicio de construcción narrativa es un ejercicio mutuo entre el investigador y el narrador, ya que el relato se construye entre ambos, fluyendo con el elemento subjetivo y formando una relación igualitaria. En este ejercicio, el narrador va dando sentido a su relato; cada parte forma el todo de la narración.

Esta metodología fue escogida ya que permite identificar y reconstruir las corrientes discursivas que utilizaron con el fútbol como herramienta para legitimar un proyecto político. El objetivo es formar una narrativa analítica que permita identificar las conexiones lingüísticas entre el mundo deportivo y el político en la formación de una aparente unidad nacional.

Para esto, se realizó una revisión documental de prensa escrita a partir de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*. Es importante recalcar que la búsqueda documental se realizó de manera presencial en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango. En esta reconstrucción,

el principal actor será el periódico *El Espectador*, ya que el periódico *El Tiempo* no se puede consultar desde el año 2011 porque no se encuentra digitalizado. Aun así, se cuenta con una muestra del relato oficial de los medios de comunicación impresos de la época.

Por otro lado, se utilizarán los diferentes discursos emitidos por el presidente Juan Manuel Santos para identificar los elementos deportivos que utilizó para consolidar su proyecto de paz entre la población. Además, es importante resaltar que el principal referente de este trabajo es Gustavo López Añasco con su libro *Estadio-Nación*, en donde realiza una reconstrucción histórica para identificar la construcción de la identidad nacional colombiana a través del fútbol. Siguiendo esta línea metodológica, la presente investigación realiza una reconstrucción histórica y discursiva del periodo comprendido entre 1998 y 2016, con el propósito de identificar las continuidades y transformaciones en el uso del fútbol como herramienta de legitimación política durante los procesos de paz de los gobiernos de Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos.

La Temporada 1998-2001: El Proceso de Paz Durante el Gobierno de Andrés Pastrana

Para Colombia, la segunda mitad del siglo XX fue un periodo lleno de turbulencias, ya que la violencia en el país sufriría un proceso de transformación con la aparición de grupos guerrilleros, paramilitares y el auge del narcotráfico durante los años ochenta. Estos actores llevarían a los colombianos a un proceso de polarización entre la seguridad por las armas y los diálogos de paz. A pesar de esta situación crítica, dentro de la sociedad se configuraron momentos que lograron formar un breve periodo de unidad nacional, el cual fue aprovechado por diferentes líderes políticos para impulsar proyectos específicos. En este contexto, el fútbol emerge como un elemento central en la construcción de estas narrativas de cohesión y armonía social.

En el año 1998, Andrés Pastrana se convertiría en presidente de Colombia. Este tendría que enfrentar el miedo y la incertidumbre que provocaba la violencia que azotaba las zonas urbanas y, especialmente, las rurales del país, llevando a gran parte de la población a vivir en condiciones deplorables. Sumado a ello, tendría que recuperar la confianza del pueblo en el gobierno, deteriorada por los actos ilícitos en los que se vio implicado su antecesor, Ernesto Samper, recordado por el escándalo del “Proceso 8000”¹⁴.

De entrada, según Rojas (2015), sus políticas se dirigieron a solucionar el déficit fiscal de Colombia. Para ello, promocionaría la privatización de diferentes sectores y la intervención extranjera para desarrollar sus políticas sociales; sin embargo, estas medidas no lograrían su cometido. Apoyándose en informes de la CEPAL, Rojas (2015) señala que, en el año 1999, el índice de pobreza llegó al 54 %, uno de los más altos alcanzados hasta ese momento. La tasa de desempleo había superado el 20 %, a lo que se sumó la caída del PIB al 4,2 %. Esta situación complicó directamente su proyecto presidencial.

Para Pastrana, la seguridad y el desarrollo eran dos elementos que iban de la mano, ya que, si conseguía el orden y el control sobre el conflicto armado, la economía tendría un crecimiento exponencial, pues se lograría desarrollar plenamente los diferentes sectores productivos del país y alcanzar las zonas afectadas por la violencia. Si bien el mandatario apostaría por un proceso de paz, nunca dejaría de lado el camino de las armas para retomar el orden que tanto profesaba.

¹⁴ El Proceso 8000 fue un escándalo en el que se vio involucrado el presidente Ernesto Samper durante su mandato (1994-1998), pues salieron a la luz unos casetes con grabaciones que evidenciaban los vínculos de su campaña presidencial con el cartel de Cali, organización que habría financiado su candidatura. Esta situación llevó al mandatario al desprestigio frente a la población.

Por otro lado, la vida cotidiana de la población continuó su curso y gran parte de las alegrías nacionales se dieron a través del deporte. A finales de los años ochenta, Francisco Maturana dirigiría una de las selecciones más recordadas por los colombianos. Aquel equipo le permitió al país vivir una gran euforia al clasificar a los mundiales de Italia 1990 y Estados Unidos 1994, logrando en el camino hazañas como el empate frente a Alemania durante el Mundial de Italia 1990 o la histórica victoria por cinco goles frente a la selección de Argentina en las eliminatorias rumbo a Estados Unidos 1994.

Estos hechos le permitirían a la población vivir un momento de júbilo en medio de la realidad social de Colombia; sin embargo, fueron opacados por un contexto marcado por la violencia, que no solo cobraría la vida de figuras como Andrés Escobar, sino que también convertiría el desplazamiento, la desaparición forzada y los asesinatos en la cotidianidad de gran parte de los colombianos. Después de 1994, el equipo nacional sería dirigido por Hernán Darío Gómez, quien afrontaría la Copa América de 1995 y las eliminatorias al Mundial de Francia 1998, competencias en las que el equipo nacional no tendría un gran rendimiento.

Los diálogos de paz propuestos por el presidente Pastrana iniciarían en 1998. Las primeras acciones consistieron en despejar un área de 42.000 km² en el departamento del Caquetá, específicamente en el municipio de San Vicente del Caguán. En esta zona, el Estado retiraría todas las acciones militares que estaba desarrollando en contra de las FARC. Un proceso que dejaría más dudas que certezas desde sus inicios.

Los diálogos iniciarían formalmente en el año 1999. En enero de ese mismo año, Manuel Marulanda Vélez, comandante de las FARC, protagonizaría un hecho que desestabilizó la confianza de los colombianos en el proceso de paz. El líder guerrillero no asistiría a la cita que había sido agendada con Andrés Pastrana para dar inicio a las negociaciones, acontecimiento que

fue conocido como la “silla vacía”. Según informes de la Comisión de la Verdad, el comandante de las FARC no asistió porque habría recibido información de que en el evento se encontrarían miembros de grupos paramilitares, situación que ponía en riesgo su vida.

La guerra siguió avanzando en el país durante este proceso. Los enfrentamientos, las masacres, los secuestros y demás acciones armadas continuaron presentándose. Por otro lado, la construcción de una agenda común para las negociaciones se convirtió en un dolor de cabeza, ya que esta se dividía en doce puntos que abordaban temas como las reformas políticas, agrarias y económicas, además de los cultivos ilícitos. A su vez, estos puntos se subdividían en cuarenta y ocho subtemas, lo que convertía la agenda en un instrumento prácticamente inabarcable para un periodo de dos años de negociaciones.

Se trató de un proceso que se vio afectado por acciones de ambas partes. Por un lado, el gobierno permitió que los medios de comunicación estuvieran presentes en cada acontecimiento relacionado con las negociaciones, con el objetivo de visibilizar cada aspecto del proceso que se estaba gestando y mantener viva la ilusión de alcanzar la paz. Sin embargo, esta estrategia terminaría jugando en su contra, restándole seriedad a las negociaciones y proyectándolas más como un acto estratégico de marketing político del presidente Pastrana.

A pesar de las difíciles condiciones que atravesaban tanto el fútbol como la política colombiana, la suerte volvería a sonreírle al país con la realización de la Copa América en el año 2001. La organización de este certamen también se vería afectada por la violencia que vivía Colombia. Debido a ello, la CONMEBOL y la FIFA dudaron en varias ocasiones sobre la viabilidad de llevar a cabo la competición; sin embargo, los patrocinadores, que ya habían realizado importantes inversiones, se negaron a cambiar la sede del torneo.

Además, los hechos violentos que se registraban en Colombia influyeron para que Brasil participara con un equipo alterno y la selección de Argentina desistiera de asistir a la Copa América. Ante este panorama, se decidió invitar a las selecciones de Honduras y Costa Rica para mantener el interés del público y garantizar el espectáculo. Finalmente, la selección Colombia se consagraría campeona del torneo.

Aprovechando la euforia que generó la consecución de la Copa América, el entonces presidente Andrés Pastrana construiría alrededor de este triunfo una narrativa que le permitiría respaldar el proyecto político de la paz en el país. Su discurso giraría en torno al compromiso, el agradecimiento, la unidad y la alegría que se gestaban entre la población, plasmando estos elementos en la publicidad de la época.

Figura 3

La Copa América la Copa de la Paz¹⁵



¹⁵ El Espectador, 29 de julio de 2001, pág. 11C, Sección: Copa América

Figura 4

Con la Confianza Nación la Ilusión ¹⁶



En las figuras 3 y 4 se evidencia, en primer lugar, que el proyecto político de la paz se anuncia de manera explícita utilizando el nombre del torneo. De esta forma, la competición que logró ganar la selección Colombia se resignifica como la **Copa de la Paz**. El uso de elementos

¹⁶ El Espectador, 29 de julio 2001, pág. 11C, Sección Copa América

deportivos buscaba aliviar la rabia y la frustración que los diálogos habían generado en una parte de la población. Este cambio de estrategia pretendía transformar la percepción del público, presentando el proceso de paz como el camino para ganar el campeonato frente a la violencia que vivía Colombia y, con ello, fortalecer la aceptación de las negociaciones entre la ciudadanía.

A pesar de contar a su favor con la euforia del momento, era importante comprometer a todos los colombianos con los diálogos de paz. La expresión “Hay que cumplirle a Colombia” no solo involucraba al gobierno; por el contrario, constituía un llamado para que la población se comprometiera activamente con el proceso o, por lo menos, así se proyectaba en el discurso. Alrededor de este mensaje también giraban otros símbolos, como la identificación de la población con los colores de la bandera y la paloma, insignia universal de la paz, rompiendo el balón de fútbol para salir al mundo.

Por otro lado, resulta importante analizar el papel que desempeñan las empresas privadas y públicas dentro del juego discursivo. Partiendo del análisis realizado por López (2021), estas organizaciones participan en este tipo de publicidades con diferentes objetivos, como mejorar su imagen a nivel social, promocionar sus marcas, entre otros. Sin embargo, también cumplen un papel fundamental en la difusión de los discursos que el país busca proyectar.

Finalmente, podemos afirmar que el objetivo de estas dos imágenes es generar confianza en el proceso de paz, apoyándose en la ilusión de un país movilizado por la euforia de un título continental y fortaleciéndose al apelar al compromiso y a la participación social que requería este proyecto político, el cual promovía el fin de la violencia en Colombia.

Figura 5

*Hoy Todos Somos Titulares*¹⁷



Si bien en la figura 5 no es posible identificar el contenido completo del texto de la publicidad, el encabezado apela claramente a la unidad nacional, construyendo metafóricamente el equipo que disputará la “Copa de la Paz” en los ámbitos social y político. Se trata de un juego simbólico en el que todas las regiones del país, con sus diferencias, lograrían convertirse en titulares para hacer historia. En este punto era fundamental apelar al sentido de pertenencia hacia

¹⁷ El Tiempo, 29 de Julio 2001, pág.13 Sección Copa América

la nación, entendida como esa comunidad imaginada que no necesita que sus integrantes se conozcan personalmente, pues todos se reconocen como parte de Colombia.

Esta estrategia intentó encaminar los esfuerzos y la energía de la población hacia el objetivo principal: alcanzar la paz. Para ello, rodeó esta intención con la bandera de la libertad, presentando la consolidación de los diálogos con la guerrilla de las FARC no solo como el fin de la guerra, sino también como el camino hacia la libertad de los secuestrados, los desplazados y, en un sentido más amplio, de Colombia.

Figura 6

*Una Gran Elección Para el Mundo*¹⁸



¹⁸ El Tiempo, 30 de julio de 2001, pág. 23, sección: Copa América

La figura 6 complementa esta narrativa al presentar la ilusión como un objetivo alcanzable, siempre y cuando todos trabajen como un mismo equipo dentro del campo de juego. Asimismo, la imagen sugiere que el cambio depende, en gran medida, de un estado mental, pues en la parte superior aparece la frase “Las barreras están en la mente”, resaltada en color azul. Esto implica que las personas deben abandonar la idea de que las armas constituyen el único camino para poner fin al conflicto y asumir que la paz también puede alcanzarse por medio del diálogo, a pesar del odio acumulado durante años.

Sin embargo, gran parte de lo plasmado en el papel quedó únicamente en el plano discursivo, pues ni el gobierno ni la guerrilla desarrollaron acciones plenamente coherentes con el proyecto de paz que se promovía. Finalmente, en la figura también se identifican elementos deportivos que hacen alusión a la victoria de la selección Colombia en la Copa América, así como símbolos nacionales, representados en los colores de la bandera que resaltan el nombre del país.

Para fortalecer esta idea de paz se utilizaron diferentes símbolos nacionales que contribuían a generar una atmósfera de unidad, regida por el compromiso social de alcanzar un objetivo común: la libertad para Colombia y la posibilidad de construir una vida más próspera al margen de la violencia. Esta ilusión se potenció al presentarse como una victoria posible y alcanzable que, al igual que la conseguida por la selección Colombia, solo podía lograrse mediante el trabajo en equipo y la unidad nacional.

Finalmente, podría afirmarse que Colombia no le cumplió a la “Copa de la Paz”. En primer lugar, gran parte de lo que el gobierno promovió durante el contexto de la Copa América quedó únicamente en el plano discursivo, pues sus acciones terminaron contradiciendo aquello que tanto había proclamado. Lejos de consolidar un escenario de reconciliación, el país se sumía

cada vez más en el caos provocado por la violencia. Por otro lado, el mensaje difundido a través de los medios de comunicación tuvo fuerza y sentido en un momento muy específico: la obtención del título por parte de la selección Colombia. No obstante, con el paso de los días ese efecto simbólico se fue diluyendo rápidamente, mientras las acciones militares de las FARC reavivaban el odio y el rechazo de aquella comunidad imaginada que, por un breve instante, había logrado unirse alrededor de la paz.

Durante este periodo puede afirmarse que el fútbol construyó un momento de unidad, inclusión e ilusión. Sin embargo, dicho momento fue efímero y frágil frente a la realidad y a las condiciones estructurales del país. Con el paso del tiempo, las dificultades volvieron a poner de manifiesto las desigualdades y la exclusión que experimentaba gran parte de la población en el marco del conflicto armado. Ahora bien, esto no significa que la campaña haya sido un rotundo fracaso. Si bien no cumplió plenamente su objetivo, sí marcaría una línea de acción que posteriormente sería retomada por el gobierno de Juan Manuel Santos. En otras palabras, esta experiencia serviría como antecedente para consolidar los diálogos de paz en un momento posterior.

Las Temporadas Desde el 2002-2010: La Paz Entra en Zona de Descenso

Al final de su mandato, Andrés Pastrana adoptó una postura militar, lo que se tradujo en un incremento de los enfrentamientos directos con la guerrilla de las FARC. Durante los diálogos, esta organización había aprovechado la zona de despeje para fortalecer su poder militar, ampliar su influencia territorial y consolidar el control sobre amplias extensiones de tierra del país. Este reposicionamiento de las FARC hizo que varias regiones fueran cada vez más inseguras y de difícil acceso para la población y para el Estado.

En este contexto, Álvaro Uribe Vélez llegaría a la presidencia de Colombia en el año 2002. Aprovechando la situación crítica que atravesaba el país, impulsaría la política de Seguridad Democrática, orientada a recuperar el control del territorio nacional mediante el uso de la fuerza y a relegar los diálogos de paz como principal mecanismo para enfrentar el conflicto armado. En este escenario, el gobierno emprendió una estrategia discursiva dirigida a deslegitimar las acciones de las guerrillas y a fortalecer una narrativa que profundizaba el rechazo y la confrontación hacia estos grupos armados.

Durante los cuatro años de gobierno, las acciones militares adquirieron legitimidad al ser presentadas como necesarias para la recuperación del país. Desde el ámbito discursivo, estas decisiones fueron consolidando una percepción positiva entre amplios sectores de la población, lo que contribuyó a fortalecer el camino hacia la reelección de Álvaro Uribe Vélez en el año 2006. En este contexto, una parte importante de la sociedad asumió una posición cada vez más radical frente a los grupos guerrilleros, alimentada por las narrativas de la Seguridad Democrática. La política permeó distintos ámbitos de la vida social, mientras que el fútbol fue perdiendo protagonismo debido a los malos resultados obtenidos por la selección Colombia.

Por otra parte, después de la obtención de la Copa América, la selección Colombia afrontó las eliminatorias al Mundial de Corea-Japón 2002 bajo la dirección técnica de Francisco Maturana. En un comienzo, el optimismo generado por el título alcanzado en 2001 incrementó las expectativas depositadas en el equipo. Sin embargo, los colombianos terminarían enfrentándose a una realidad distinta, pues la selección perdió la posibilidad de clasificar al Mundial en la última jornada de las eliminatorias. Aunque Colombia derrotó a Paraguay por cuatro goles, el empate entre Argentina y Uruguay la obligaba a marcar un gol más, ya que la

diferencia de gol definía el último cupo para la Copa del Mundo. Finalmente, el equipo nacional no logró la hazaña y quedó eliminado de la competición.

Para muchos, este escenario era el más probable, pues consideraban que, si bien Colombia había conquistado la Copa América, el contexto había favorecido la obtención del título. Argumentaban que a la competición no asistieron selecciones de gran nivel, como Argentina, mientras que otras, como Brasil, participaron con un equipo alerno en lugar de convocar a sus principales figuras. Teniendo en cuenta estas circunstancias, numerosos sectores sostenían que la Copa América había sido únicamente una ilusión pasajera.

Maturana continuó un año más al mando de la selección; sin embargo, fue destituido en 2003 debido a los malos resultados obtenidos. Posteriormente, Reinaldo Rueda asumió la dirección técnica del equipo con el objetivo de afrontar las eliminatorias rumbo al Mundial de Alemania 2006. Durante gran parte de la fase clasificatoria, la selección Colombia se mantuvo en la lucha por los puestos de repechaje. No obstante, en la última jornada volvió a disputar la clasificación frente a Uruguay, selección que debía perder o empatar para favorecer las aspiraciones colombianas. Finalmente, esto no ocurrió, pues ambos equipos ganaron sus respectivos encuentros, lo que dejó a Colombia nuevamente por fuera de la Copa del Mundo y completando ocho años consecutivos sin asistir a una cita mundialista.

Hasta este punto, el ámbito deportivo se vio opacado por los malos resultados, lo que tuvo como consecuencia un progresivo alejamiento de la población respecto al equipo nacional. Por otro lado, en el ámbito político, el gobierno se encargó de construir un ambiente de optimismo al presentar como logros la recuperación de corredores viales, el aumento del control territorial y los constantes golpes militares contra las guerrillas. Estos resultados fueron utilizados para fortalecer la imagen de la política de Seguridad Democrática. Sin embargo, podría

decirse que la violencia se detuvo únicamente en las carreteras, pues en lo más profundo de las montañas los enfrentamientos continuaron convirtiéndose en el diario vivir de millones de colombianos.

Teniendo en cuenta lo anterior, la imagen positiva que había construido el gobierno de Álvaro Uribe Vélez le permitió preparar el camino hacia su reelección como presidente de Colombia. Este proceso se desarrolló con relativa facilidad, pues el mandatario contaba con altos niveles de popularidad entre la población, los cuales fueron incrementándose a lo largo de su primer mandato. Según Montoya (2007), Uribe rompería los récords de favorabilidad en el país al iniciar su gobierno con un 65 % de aprobación, cifra que aumentó hasta alcanzar el 78 % y posteriormente el 77 % de aceptación ciudadana. Incluso, un mes después de su reelección, la popularidad del mandatario se mantenía en un 72 %.

Durante este segundo mandato se profundizaron las políticas de Seguridad Democrática en Colombia. Sin embargo, los hechos del pasado continuaban afectando el presente del país. En el año 2007, las FARC comunicaron la muerte de once diputados de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca, quienes habían sido secuestrados por esa organización en 2002¹⁹. El grupo guerrillero argumentó que los diputados habían fallecido en medio de un fuego cruzado con un grupo armado no identificado. No obstante, este hecho intensificó el rechazo que amplios sectores de la población ya manifestaban hacia las FARC, pues predominó la percepción de que

¹⁹ El 11 de abril de 2002, las FARC se tomaron la Asamblea del Valle del Cauca (Cali), hecho que desencadenó el secuestro de 12 diputados, quienes años después serían asesinados en 2007. Este acontecimiento generó múltiples reacciones en la sociedad, especialmente por parte de los familiares de las víctimas, quienes reclamaron al Gobierno nacional el abandono y la falta de atención frente al caso. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Micrositio: Diputados del Valle*, s.f. Disponible en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/diputados-del-valle/>

los diputados habían sido asesinados directamente por la organización insurgente. Este acontecimiento solo “alentó los rescates a sangre y fuego del Gobierno” López (2021, p. 143).

De esta forma, las acciones militares encontraron una mayor legitimidad dentro de la opinión pública. Sin embargo, el gobierno colombiano comenzó a enfrentar cuestionamientos en el ámbito internacional. En el año 2008 se llevó a cabo la Operación Fénix, una ofensiva militar cuyo objetivo era atacar un campamento de las FARC y dar de baja a Raúl Reyes, quien se desempeñaba como miembro del Secretariado y principal portavoz internacional de la organización. La controversia surgió porque la operación fue ejecutada en territorio ecuatoriano, hecho que fue interpretado por el gobierno de Ecuador como una violación de su soberanía nacional. Aunque este episodio provocó una crisis diplomática entre ambos países, con el paso del tiempo las tensiones fueron disminuyendo.

Durante ese mismo año también se llevó a cabo la Operación Jaque, mediante la cual el Ejército Nacional rescató a la excandidata presidencial Ingrid Betancourt, a tres contratistas estadounidenses, siete integrantes de la Fuerza Pública y once militares y policías que permanecían secuestrados por las FARC. La operación fue presentada como un éxito rotundo, pues el rescate se llevó a cabo sin realizar un solo disparo y sin que se registraran bajas. Este hecho fue ampliamente exaltado por los medios de comunicación, convirtiéndose en una nueva evidencia del éxito que el gobierno de Álvaro Uribe Vélez atribuía a la política de Seguridad Democrática.

Sin embargo, durante los últimos años del mandato comenzaron a hacerse visibles una serie de acontecimientos que deterioraron la imagen positiva que el gobierno había construido. En este contexto, empezó a configurarse una nueva narrativa que, como señala López:

escondían los escándalos de la yidispolítica, la parapolítica, la extradición expedita de varios jefes paramilitares sometidos al proceso de Justicia Y Paz o las marchas de los sectores sociales contra el paramilitarismo y crímenes de estado que empezaban a salpicar su gestión. (López, 2021, p. 147).

Mientras tanto, la selección Colombia se preparaba para afrontar una nueva etapa después del fracaso en las eliminatorias rumbo al Mundial de Alemania 2006. Jorge Luis Pinto asumió la dirección técnica del equipo y dirigió su participación en la Copa América de 2007, torneo en el que la selección quedó eliminada en la primera fase. Colombia sufrió contundentes derrotas frente a Paraguay y Argentina, mientras que su única victoria fue un ajustado triunfo por la mínima diferencia ante Estados Unidos.

El mal momento que atravesaba la selección también se reflejó en el ambiente interno del equipo. Las tensiones entre algunos jugadores derivaron en la renuncia de referentes como Mario Alberto Yepes e Iván Ramiro Córdoba a las convocatorias de la selección nacional. Estos acontecimientos profundizaron la crisis deportiva que vivía el equipo. A pesar de los problemas de convivencia y de los malos resultados, la Federación Colombiana de Fútbol decidió mantener la confianza en Jorge Luis Pinto y darle continuidad al proceso con miras a las eliminatorias rumbo al Mundial de Sudáfrica 2010.

Durante el año 2008 el equipo se estancó malos resultados que le constaría el cargo a Jorge Luis Pinto, esto propiciaría una atmosfera de pesimismo entre la población, la única luz de esperanza que vieron a nivel deportivo, fue el campeonato suramericano en enero del mismo año, alcanzado por la selección femenina sub-17.

El siguiente en asumir la dirección técnica de la selección Colombia fue Eduardo Lara, quien venía desarrollando un exitoso proceso de formación en las categorías juveniles. Esta trayectoria le permitió ganarse la confianza de la Federación Colombiana de Fútbol para dirigir al equipo de mayores. No obstante, los malos resultados continuaron y la selección volvió a quedar eliminada de una Copa del Mundo. La inestabilidad que caracterizó los procesos deportivos durante este periodo se reflejó en los constantes cambios del cuerpo técnico y en la interrupción de los proyectos deportivos antes de concluir las eliminatorias. A ello se sumó la utilización de 17 nóminas diferentes y la convocatoria de más de 97 jugadores, según las cifras presentadas por López (2021).

Finalmente, en el año 2010, la Corte Constitucional decidió negar la posibilidad de un tercer mandato de Álvaro Uribe Vélez. Mientras este debate se resolvía en el escenario político, en el ámbito deportivo se disputaba el Mundial de Sudáfrica, certamen al que Colombia no logró clasificar nuevamente. Entre 2002 y 2010, el gobierno de Uribe consolidó una imagen de eficacia entre amplios sectores de la población, al proyectarse como una administración capaz de ofrecer resultados rápidos en materia de seguridad. En contraste, este periodo estuvo marcado por los constantes fracasos de la selección Colombia en las diferentes competiciones internacionales, situación que debilitó el vínculo entre la población y el equipo nacional. De esta manera, el protagonismo simbólico que en otros momentos había tenido el fútbol fue ocupado por los logros militares y las narrativas de la Seguridad Democrática, que se convirtieron en el principal motivo de celebración dentro del discurso oficial.

Las Temporadas 2010-2014: La Paz Vuelve a los Primeros Puestos

Las elecciones presidenciales de 2010 dieron como vencedor a Juan Manuel Santos, quien había ejercido como ministro de Defensa durante el gobierno de su antecesor, Álvaro

Uribe Vélez. Su llegada al poder generó la expectativa de dar continuidad a la política de Seguridad Democrática, estrategia que había marcado la agenda pública durante los ocho años anteriores y que mantenía al conflicto armado como eje central del panorama político nacional. Mientras tanto, el fútbol colombiano continuaba inmerso en una profunda crisis deportiva. Sin embargo, para sorpresa de muchos, a partir de ese momento Colombia comenzaría a experimentar una serie de transformaciones que, con el paso del tiempo, modificarían tanto el escenario político como el deportivo.

La campaña presidencial de Juan Manuel Santos se sustentó en la continuidad del proyecto político de su antecesor. La Seguridad Democrática seguía encontrando respaldo en una sociedad marcada por el conflicto armado y la polarización política. En consecuencia, las narrativas construidas alrededor de su candidatura hicieron énfasis en la continuidad de las políticas de seguridad, dejando en un segundo plano los elementos que anunciaba los cambios que transformarían el rumbo político del país.

En primer lugar, Santos apeló a uno de los elementos fundamentales para el funcionamiento de la nación: la unidad nacional. Durante la campaña presidencial insistió en la necesidad de consolidar este principio, lo que lo llevó a establecer alianzas y promover acuerdos con diferentes partidos políticos. El objetivo era construir un escenario en el que tanto los dirigentes como las distintas fuerzas políticas trabajaran en una misma dirección. No obstante, este esfuerzo resultaba insuficiente, pues aún faltaba incorporar a la sociedad colombiana dentro de ese proyecto político.

Las columnas de opinión permiten ampliar la comprensión del concepto de unidad nacional que comenzaba a consolidarse como uno de los ejes del proyecto político. En *El*

Espectador, Patricia Lara Salive abordó esta temática en la columna titulada *Solo así habría unidad nacional*.

Figura 7

*Solo así Habría Unidad Nacional*²⁰

De la misma manera, si Santos desea en serio construir la unidad nacional, tiene que entender que casi la mitad de los colombianos (21% de Antanas Mockus, 9% de Gustavo Petro, una parte del 4 % que sufragó Rafael Pardo y muchos de los que conformaron el 10% que votaron por Germán Vargas Lleras, cuya inteligente participación en los debates, igual que la de Petro, lo disparó al final), manifestaron su rechazo a los falsos positivos, a la cultura del atajo, al todo vale, al postulado de que el fin justifica los medios, a la parapolítica, a las ‘chuzadas’ del DAS, en fin, a esa corrupción y a esa politiquería que Uribe prometió acabar y que terminó permitiendo que se enquistara de manera grave en el Estado...

Y esa unidad nacional también debe basarse en que progresen no sólo los ricos, sino esos casi veinte millones de colombianos que tienen insatisfechas sus necesidades básicas y en que se respeten los derechos de todos, incluidos los de los tres millones de desplazados que abandonaron su tierra para huir de los violentos, y los de la oposición que tienen que seguir existiendo, pues, de lo contrario, se anularía la democracia.

El proyecto de Unidad Nacional conduciría a Juan Manuel Santos por un camino diferente al de la Seguridad Democrática, política que durante ocho años fue presentada como un modelo exitoso por los resultados obtenidos en materia de seguridad. No obstante, surgía un interrogante fundamental: ¿qué sectores de la sociedad habían sido realmente beneficiados por

²⁰ Patricia Lara Salive, “Solo así habría unidad nacional”, *El Espectador*, 2010.
<https://www.elespectador.com/opinion/solo-asi-habria-unidad-nacional-columna-206848/>

esta estrategia? Mientras el gobierno resaltaba los avances alcanzados, el conflicto armado seguía generando profundas consecuencias sociales. De acuerdo con cifras de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), retomadas por *El Espectador*, durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez se registraron alrededor de 2,4 millones de personas desplazadas.

Lo anterior evidencia que, a pesar de los resultados que el gobierno atribuía a la política de Seguridad Democrática, sus efectos no fueron homogéneos para toda la población. A partir de la figura 7 puede inferirse que las políticas de control territorial favorecieron, en mayor medida, los intereses de los grandes propietarios de la tierra, cuyas actividades económicas se veían afectadas por la presencia de los grupos subversivos. Mientras tanto, amplios sectores de la población continuaron soportando las consecuencias del conflicto armado, reflejadas en el desplazamiento forzado, la pérdida de sus territorios y el deterioro de sus condiciones de vida.

Lo anterior permite inferir que el proyecto de seguridad y control territorial priorizó aquellas zonas con mayor importancia estratégica y económica, dejando en un segundo plano otros territorios que continuaban padeciendo con mayor intensidad las consecuencias del conflicto armado. En este contexto, los medios de comunicación empezaron a insistir en la necesidad de incorporar a esos sectores históricamente excluidos dentro del proyecto de Unidad Nacional. No bastaba con establecer alianzas entre los principales dirigentes y los diferentes partidos políticos; ese era apenas el primer paso de una estrategia que buscaba integrar a toda la sociedad colombiana.

El segundo elemento que quedó opacado por las narrativas de la seguridad fue la apertura discursiva hacia una posible salida negociada del conflicto armado. No obstante, en el discurso pronunciado por Juan Manuel Santos durante su posesión presidencial comenzaron a

evidenciarse diferentes elementos discursivos que anticipaban un cambio en la orientación política de su gobierno. A partir de estos fragmentos es posible identificar constantes llamados a la unidad nacional, la reconciliación y la apertura al diálogo como mecanismos para afrontar el conflicto que vivía el país.

Figura 8

*El Campesino Dueño de la Tierra*²¹

Porque ese campesino es la persona capaz de alimentar a Colombia y de ayudar a sustentar a un mundo ávido de alimentos. Colombia puede ser una despensa productiva para el planeta, y trabajaremos con empeño para que así sea.

También vamos a trabajar para que los campesinos sean dueños de las tierras más productivas de Colombia y para que las exploten. Los fenómenos del narcotráfico, del terrorismo, de la violencia, que ha sufrido nuestro país, hicieron que buena parte de las mejores tierras terminaran en manos de agentes de la violencia. Eso lo vamos a revertir.

En la figura 8, se evidencia que Santos aborda uno de los temas más importantes dentro de los futuros diálogos de paz: la tierra para el campesinado, un sector que durante décadas ha sufrido las consecuencias del conflicto armado. Esta situación llevó a miles de campesinos a desplazarse hacia las grandes ciudades del país para sobrevivir, ante el peligro que representaba permanecer en las zonas rurales, escenario de disputa entre los diferentes actores armados.

²¹ “La puerta al diálogo no está cerrada con llave”: Juan Manuel Santos, *El Espectador*, 2010. <https://www.elespectador.com/politica/la-puerta-del-dialogo-no-esta-cerrada-con-llave-juan-manuel-santos-article-217858/>

Este nuevo amanecer que proponía Santos ya representaba un acto contradictorio frente al uribismo, pues entre 2002 y 2010 el gobierno había incentivado la inversión extranjera y facilitado concesiones a empresas multinacionales, situación que generó inconformidad entre distintos sectores sociales. Esta dinámica giraba en torno a la maximización de la producción en el campo, dejando en un segundo plano el problema de la tierra para el campesinado. En función de consolidar la Unidad Nacional, Santos comenzó a incorporar las demandas de sectores que durante años habían permanecido opacados dentro del debate público. Es importante aclarar que esto no significaba que el gobierno fuera a desmontar las concesiones otorgadas a las empresas multinacionales; sin embargo, desde el plano discursivo se empezaba a plantear la construcción de una Colombia más justa e incluyente. Hasta ese momento, estas propuestas permanecían en el ámbito del discurso; aún faltaba que el gobierno las respaldara mediante acciones concretas.

Figura 9

*Las Puertas del Diálogo no Están Cerradas con Llave*²²

Con la consolidación de la seguridad democrática hemos avanzado en esta dirección como nunca antes, pero falta camino por recorrer. Llegar a este final seguirá siendo prioridad, y desde ya le pido a la nueva cúpula de nuestras Fuerzas Armadas que continúe dando resultados y produciendo avances contundentes.

Al mismo tiempo quiero reiterar: la puerta del diálogo no está cerrada con llave. Aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos. De un desarme real de los espíritus, construido sobre cimientos perdurables que no alimenten falsas esperanzas, que no permitan más engaños y que no conduzcan a nuevas frustraciones en un país que, desde lo más profundo de su alma ensangrentada, lo que más desea es la paz.

²² “La puerta al diálogo no está cerrada con llave”: Juan Manuel Santos, *El Espectador*, 2010. <https://www.elespectador.com/politica/la-puerta-del-dialogo-no-esta-cerrada-con-llave-juan-manuel-santos-article-217858/>

Tenemos que asimilar las lecciones del pasado y aprender de los errores cometidos en esta brega por superar una confrontación que hace demasiado tiempo nos desgarró. A los grupos armados ilegales que invocan razones políticas y hoy hablan otra vez de diálogo y negociación, les digo que mi gobierno estará abierto a cualquier conversación que busque la erradicación de la violencia y la construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa.

Eso sí —insisto—, sobre premisas inalterables: la renuncia a las armas, al secuestro, al narcotráfico, a la extorsión, a la intimidación. No es la exigencia caprichosa de un gobernante de turno. Es el clamor de una nación.

Por otro lado, aunque gran parte del país votó por el sucesor de Uribe, esperando la continuidad y el fortalecimiento de la política de Seguridad Democrática en Colombia, en la figura 9 se identifica que Santos, aun cuando planteaba mantener la ofensiva militar de las Fuerzas Públicas, también dejaba claro que su gobierno no cerraría la puerta al diálogo con los grupos insurgentes del país.

Esta idea se complementa con un llamado dirigido a la sociedad, invitándola a reflexionar sobre los errores del pasado como punto de partida para superar la confrontación. No obstante, desde la perspectiva de Santos, no se trataba de revisar los fracasos de los procesos anteriores con el propósito de perpetuar las diferencias; por el contrario, la experiencia acumulada debía servir para afrontar las nuevas circunstancias que enfrentaba el país, una sociedad que aún conservaba los miedos y las heridas dejadas por experiencias pasadas.

Finalmente, después de ocho años en los que el discurso oficial dividió al país entre “buenos” y “malos”, Colombia comenzó a escuchar unas palabras que rompían con ese orden discursivo. El fin de la guerra ya no era presentado únicamente como un objetivo de las personas de bien afectadas por la violencia; ahora también involucraba a los grupos armados ilegales que habían ingresado a la confrontación por motivaciones políticas. Era el momento de convocar a

todo un país para poner fin a un conflicto que, durante décadas, había generado dolor y sufrimiento.

No se trataba únicamente de un discurso de posesión. En estas palabras, Santos comenzaba a distanciarse de la visión conflictiva que había predominado durante los años anteriores en un país marcado por la desigualdad y la división. Era el momento de dirigir la atención hacia los problemas que afectaban a miles de colombianos en las periferias e introducir, desde el plano discursivo, la idea de construir un proyecto político sustentado en la unidad nacional como mecanismo para disipar las divisiones alimentadas por el odio y la desinformación. En este discurso empezaban a delinearse los elementos que, con el paso del tiempo, darían forma al proyecto político de la paz en Colombia. No obstante, en ese momento estas señales pasaron prácticamente desapercibidas, pues para gran parte de la sociedad Santos seguía siendo el continuador de la política de Seguridad Democrática y del control del territorio mediante la confrontación armada.

Por otro lado, la Federación Colombiana de Fútbol tomó la decisión de traer nuevamente a Hernán Darío Gómez para iniciar un nuevo ciclo al frente de la selección nacional. Su designación se sustentó en la experiencia que había acumulado dirigiendo diferentes selecciones, así como en los resultados obtenidos durante su anterior paso por el equipo colombiano. Su figura también evocaba el recuerdo de la generación de los años noventa, un conjunto que logró consolidarse como símbolo de orgullo e ilusión nacional. Además, bajo su dirección, la selección Colombia había conseguido la clasificación al Mundial de Francia 1998, uno de los logros más recordados de su trayectoria como entrenador del combinado nacional.

Sumado a lo anterior, Hernán Darío Gómez logró clasificar por primera vez a la selección de Ecuador a una Copa del Mundo, tras las eliminatorias rumbo a Corea-Japón 2002. De acuerdo

con Dávila y Guevara (2019), el entrenador gozaba de un gran prestigio en el fútbol sudamericano por haber sido parte del grupo que consolidó tácticamente el denominado *toque-toque*. No obstante, con el paso del tiempo su propuesta futbolística se volvió más conservadora. Sus equipos adoptaron un estilo de juego más defensivo y menos vistoso, en el que el contragolpe se convirtió en la principal herramienta para atacar al rival.

A pesar de este amplio recorrido, sus antecedentes más recientes no lo favorecían, ya que había obtenido resultados poco satisfactorios con la selección de Guatemala y durante su paso por el Deportivo Independiente Santa Fe. Aun así, la Federación Colombiana de Fútbol depositó su confianza en él para liderar el proyecto deportivo rumbo al Mundial de Brasil 2014.

Los primeros retos que afrontó el entrenador estuvieron marcados por una serie de partidos amistosos. El primero de ellos se disputó el 9 de febrero de 2011 frente a la entonces vigente campeona del mundo, la selección de España. Aunque Hernán Darío Gómez propuso un planteamiento ofensivo y un juego de igual a igual, el equipo terminó perdiendo por la mínima diferencia. No obstante, el rendimiento mostrado durante el encuentro permitió identificar los primeros rasgos del proyecto deportivo que comenzaba a consolidarse bajo la nueva dirección técnica.

El siguiente partido lo disputó frente a la selección de Ecuador, equipo que anteriormente había sido dirigido por Hernán Darío Gómez. Finalmente, la selección Colombia se impuso por dos goles. El tercer compromiso fue ante la selección de Chile y se disputó en La Haya, Países Bajos. En esta ocasión el equipo sufrió su primera derrota por dos goles, resultado que llevó a los medios de comunicación a construir una narrativa marcada por la duda y el retroceso, pues consideraban que la evolución mostrada en los encuentros anteriores se había diluido.

Mientras tanto, el nuevo gobierno avanzaba en la transición de la Seguridad Democrática hacia la Unidad Nacional y, posteriormente, hacia el proyecto de paz. No obstante, el presidente Juan Manuel Santos inició su mandato tomando decisiones en materia económica. En primer lugar, oficializó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, medida que le permitió a Colombia fortalecer sus relaciones económicas con el mercado internacional y facilitar el posicionamiento de los productos nacionales en el exterior.

Acto seguido, el gobierno trabajó en la reconstrucción de las relaciones diplomáticas con Venezuela y Ecuador, las cuales se habían deteriorado durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez como consecuencia de diferentes operaciones militares desarrolladas en zonas fronterizas, hechos que generaron tensiones en torno a la soberanía territorial de ambos países.

En el intento por consolidar un modelo económico competitivo e innovador que favoreciera la generación de empleo, redujera las brechas de desigualdad y promoviera un mayor bienestar social, Juan Manuel Santos presentó las denominadas “locomotoras del desarrollo”. Estas se concentraban en diferentes sectores productivos que, según el discurso gubernamental, impulsarían el crecimiento económico del país. Entre las principales locomotoras se encontraban la minería, el sector agropecuario, la vivienda, la innovación y la modernización de la infraestructura nacional.

Otro componente fundamental del gobierno de Juan Manuel Santos fueron las reformas impulsadas a diferentes estructuras institucionales del Estado. En este contexto, promovió la disolución del antiguo Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), entidad que terminó siendo ampliamente cuestionada por haberse convertido en un instrumento de persecución contra distintos sectores de oposición durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Para Juan Manuel Santos, la economía y la seguridad eran dos elementos estrechamente relacionados. En este sentido, varias de las transformaciones impulsadas por su gobierno buscaban integrar regiones históricamente excluidas y abandonadas por el Estado, territorios que, debido a estas condiciones, habían sido profundamente afectados por el conflicto armado. Una de las zonas priorizadas fue el Pacífico colombiano, región que adquiriría una importancia estratégica por su posición geográfica y por su potencial para fortalecer el ingreso y la circulación de mercancías en el país.

Estas políticas se encaminaron a fortalecer la idea de Unidad Nacional que Santos había propuesto durante su campaña presidencial. El 10 de junio de 2011, la política de Seguridad Democrática comenzó a mostrar signos de debilitamiento. Ese día, el gobierno empezó a abordar el conflicto armado desde una perspectiva más integral con la firma de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448).

El objetivo consistía en construir un mecanismo que garantizara una reparación integral para las víctimas del conflicto armado colombiano, quienes durante décadas habían permanecido al margen de las políticas estatales de atención y reparación. A pesar de ser el sector más afectado por la confrontación armada, las víctimas no contaban con un marco jurídico que reconociera plenamente sus derechos ni con instrumentos que permitieran reparar los daños ocasionados por la violencia. En este contexto surgió la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448), cuyo propósito era garantizar una reparación integral para quienes habían quedado en medio del conflicto y sufrido diferentes afectaciones, entre ellas el desplazamiento forzado, la desaparición forzada y otras violaciones a los derechos humanos.

Según esta ley, toda persona que hubiera sido víctima del conflicto armado tendría derecho a mecanismos de atención, asistencia y reparación integral. Para ello se establecieron

diferentes medidas orientadas a garantizar el restablecimiento de sus derechos, entre ellas la rehabilitación, la indemnización, las medidas de satisfacción, la restitución de tierras y las garantías de no repetición.

Durante los meses de junio y julio de 2011, Santos también comenzó a construir una narrativa de unidad alrededor de la selección Colombia, mientras el país se preparaba para ser sede de la Copa Mundial Sub-20 de la FIFA. En diferentes intervenciones públicas, el mandatario expresó mensajes de apoyo dirigidos al equipo nacional: “Ustedes son una de las pocas alegrías que tiene este país”, “Cuando los veo jugar me siento orgulloso de ser colombiano” y “Yo anhelo que podamos recuperar esa alegría de nuestro fútbol” (Santos, como se citó en López Añasco, 2021, p. 152).

Figura 10

*Juan Manuel Santos Utilizando la Camiseta de la Selección Colombiana Durante un Acto Público.*²³

²³ Tomado de: *Estadio nación*, por Gustavo López Añasco, 2021, p. 152.



Fotografía 3. Santos se pone la camiseta

Fuente: *El Colombiano* (2011).

De entrada, el mandatario apela a la idea de orgullo nacional asociada a la selección Colombia, buscando reconstruir la simpatía hacia el equipo nacional después de varios años marcados por los malos resultados deportivos. De esta forma, el fútbol es presentado como un elemento capaz de fortalecer la unidad nacional alrededor de un mismo símbolo. Asimismo, el impacto visual de la camiseta de la selección y de los colores que evocan los símbolos patrios busca construir un sentimiento de pertenencia e identificación con la nación, proyectando la idea de una Colombia unida.

Rodeado por el presidente de Bavaria y los directivos de la Federación Colombiana de Fútbol, Juan Manuel Santos recordó una de las promesas realizadas durante su campaña

presidencial. Aunque, en apariencia, esta se alejaba del ámbito político, buscaba acercarse a la población a través de un objetivo ampliamente compartido: clasificar a la selección Colombia al Mundial de Brasil 2014. En este sentido, Gustavo López Añasco señala:

“Cada vez más, el jefe de Estado colombiano asumiría un rol muy similar al de Nelson Mandela cuando llegó a la presidencia de Sudáfrica y aprovechó la Copa mundial de rugby 1995 que se realizaría en su país, como el camino para aglutinar una sociedad nacional dividida por las políticas de segregación racial del régimen que precedió su mandato” (López Añasco, 2021, p. 153).

En una sociedad profundamente dividida entre las narrativas de “buenos” y “malos”, donde durante ocho años la política de Seguridad Democrática impulsó una confrontación armada directa contra los grupos guerrilleros, la población colombiana quedó fragmentada entre quienes respaldaban la solución militar del conflicto y quienes intentaban reconstruir sus vidas después de haber sido víctimas del desplazamiento forzado y otras formas de violencia. En este contexto, la selección Colombia comenzaría a funcionar, desde el plano discursivo, como un mecanismo simbólico capaz de proyectar una idea de unidad en una sociedad marcada por las divisiones y las consecuencias del conflicto armado.

Mientras tanto, en el mes de julio el equipo nacional viajaría a Argentina para disputar la Copa América 2011. En esta ocasión, la Federación Colombiana de Fútbol firmaría un contrato con Adidas, empresa multinacional alemana dedicada al diseño, fabricación y comercialización de artículos deportivos, para la elaboración de los uniformes de la selección Colombia. Este cambio resultó significativo, ya que la empresa encargada de esta labor desde 2003 había sido la marca italiana Lotto.

Como parte de esta estrategia publicitaria, Cerveza Águila lanzó el comercial titulado “*Aquí el fútbol se baila*”²⁴, pieza audiovisual en la que comenzaban a consolidarse ciertas características asociadas a la identidad nacional colombiana. Estas representaciones contribuían a la construcción de una imagen estereotipada de la sociedad, pues, como ocurre en este tipo de procesos, se dejaban por fuera las múltiples realidades y componentes que conforman a Colombia. De esta manera, el comercial proyectaba progresivamente un relato que representaba a los colombianos como una sociedad alegre, festiva y estrechamente vinculada al baile. Asimismo, el material audiovisual evidenciaba la construcción de las celebraciones coreográficas de los jugadores tras los goles, elementos que posteriormente se convertirían en símbolos representativos de la selección Colombia durante el Mundial de Brasil 2014.

Hernán Darío Gómez iniciaría la Copa América 2011 en la ciudad de San Salvador de Jujuy, Argentina, frente a la selección de Costa Rica. Aquel encuentro terminaría con una victoria colombiana por la mínima diferencia. Posteriormente, Colombia tendría que enfrentarse a la selección de Argentina, anfitriona del torneo, que llegaba con Lionel Messi como su principal figura. Aunque el partido finalizaría sin un ganador, el empate representó un resultado favorable para el equipo colombiano, ya que le permitió mantenerse en una posición favorable para avanzar a la siguiente ronda del campeonato.

Finalmente, la selección Colombia cerraría la fase de grupos en la ciudad de Santa Fe frente a la selección de Bolivia. En aquel encuentro, el conjunto nacional consiguió la victoria gracias a los dos goles anotados por Radamel Falcao García. Con este resultado aseguró su

²⁴ Águila T.V 2011. “Aquí el fútbol se baila” <https://www.youtube.com/watch?v=XIhQ6Ac4LIk>

clasificación a los cuartos de final, instancia en la que tendría que enfrentarse a la selección de Perú.

El 16 de julio de 2011, en la ciudad de Córdoba, la selección Colombia enfrentó a Perú por los cuartos de final de la Copa América. Durante gran parte del encuentro, el equipo dirigido por Hernán Darío Gómez mostró una propuesta ofensiva que incluso le permitió disponer de un penalti ejecutado por Radamel Falcao García, aunque este sería desperdiciado. Tras un partido sin goles en el tiempo reglamentario, la selección peruana logró imponerse durante el tiempo extra con dos anotaciones que terminaron eliminando a Colombia del torneo sudamericano.

Las críticas no se hicieron esperar. Diversos sectores argumentaban que el balance de la selección en la competición había sido apenas regular. El equipo consiguió una victoria frente a una nómina alterna de Costa Rica, empató con Argentina y derrotó a Bolivia, antes de quedar eliminado en los cuartos de final. Aunque las estadísticas registraban dos victorias, un empate y una derrota, el funcionamiento colectivo todavía no lograba convencer plenamente a la opinión pública.

La decepción provocada por la eliminación en la Copa América 2011 pasaría rápidamente, ya que el país comenzaría a vivir un ambiente mundialista al convertirse en sede de la Copa Mundial Sub-20 de la FIFA 2011. El torneo permitió mostrar estadios modernizados y una notable asistencia del público a los encuentros deportivos, consolidando un ambiente de entusiasmo alrededor del fútbol. Aunque la selección Colombia no logró alcanzar el podio, durante la competición empezó a sobresalir la figura de James Rodríguez, joven futbolista que más adelante se convertiría en uno de los principales referentes del equipo nacional y en el portador de la camiseta número 10.

A las puertas del inicio de las eliminatorias rumbo a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014, el director técnico de la selección Colombia, Hernán Darío Gómez, protagonizó uno de los mayores escándalos de su carrera tras agredir a una mujer a las afueras de un bar en Bogotá. El hecho generó una fuerte reacción por parte de los medios de comunicación y de la opinión pública, situación que llevó al entrenador a presentar su renuncia ante la Federación Colombiana de Fútbol. De esta manera, la selección volvió a caer en una dinámica recurrente: el cambio de entrenador en un momento decisivo del proceso deportivo y a las puertas del inicio de unas nuevas eliminatorias mundialistas.

Esta situación abrió un debate a nivel nacional sobre si la selección Colombia debía ser dirigida por un entrenador nacional o por uno extranjero. En medio de este panorama, Luis Bedoya adelantó conversaciones con José Néstor Pékerman; sin embargo, como solución inmediata, la Federación Colombiana de Fútbol designó como director técnico interino a Leonel Álvarez, quien hasta ese momento se desempeñaba como asistente técnico del equipo. Según Dávila y Guevara (2019), esta decisión se sustentó en la trayectoria y el reconocimiento que el exjugador había construido con la selección nacional, especialmente por haber formado parte del proceso liderado por Francisco Maturana entre 1990 y 1994.

A pesar de los resultados apenas regulares obtenidos por la selección Colombia y de las críticas surgidas tras la Copa América 2011, el impacto generado por la exitosa organización de la Copa Mundial Sub-20 de la FIFA fortaleció la imagen comercial y simbólica del equipo nacional. En este contexto, los patrocinadores continuaron vinculándose al proyecto deportivo de la selección y, junto a Bavaria, se incorporó Homecenter como nuevo patrocinador y casa oficial de la selección Colombia.

Figura 11

*La Casa Oficial de la Selección Colombia*²⁵



Como parte de esta estrategia publicitaria, Homecenter lanzó un comercial de cara a las eliminatorias rumbo a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014, en el que se fortalecía la idea de que todos los colombianos conformaban una gran familia unida por el apoyo y el orgullo hacia la selección nacional. De esta manera, la empresa buscaba consolidarse simbólicamente como la “casa oficial” de la unidad nacional, asociando su marca a la construcción de un sentimiento de pertenencia e identificación alrededor del equipo colombiano

Mientras tanto, el proceso de Leonel Álvarez iniciaría en Estados Unidos con un partido amistoso frente a la selección de Honduras, disputado el 31 de julio de 2011 en el Red Bull

²⁵ *Estadio nación*, por Gustavo López Añasco, 2021, p. 155.

Arena. En aquel encuentro, la selección Colombia consiguió la victoria. Posteriormente, el 6 de agosto enfrentó a la selección de Jamaica en la ciudad de Miami, compromiso que también finalizaría con un triunfo colombiano por dos goles.

Lo más relevante de estos encuentros amistosos fue la ratificación de Leonel Álvarez como director técnico de la selección nacional. Sin embargo, las directivas aún mantenían dudas sobre su continuidad, debido a que su experiencia se limitaba principalmente al fútbol profesional colombiano, donde había dirigido equipos como el Independiente Medellín y el Deportivo Cali. Aun en medio de este ambiente de incertidumbre, el entrenador asumiría el inicio de las eliminatorias rumbo a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014.

El 8 de septiembre de 2011 comenzarían las concentraciones de la selección Colombia de cara al inicio de las eliminatorias rumbo a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014. La preparación se llevaría a cabo en la ciudad de Bogotá con el objetivo de afrontar el encuentro frente a la selección de Bolivia en el estadio Hernando Siles, ubicado a 3.650 metros sobre el nivel del mar. Por esta razón, el cuerpo técnico buscaba que los jugadores se adaptaran a las condiciones de altura antes del partido. Una de las principales novedades de este nuevo proceso eliminatorio sería la convocatoria de James Rodríguez, joven futbolista que había sobresalido durante la Copa Mundial Sub-20 de la FIFA 2011.

Figura 12

*Juan Manuel Santos Durante un Entrenamiento de la Selección Colombiana*²⁶

²⁶ *El País Cali*, 2011, “Presidente Santos entrenó con la Selección Colombia”.
https://www.youtube.com/watch?v=g457gX_SJjc&t=49s



El 10 de octubre de 2011, durante la concentración de la selección Colombia en la ciudad de Bogotá, Juan Manuel Santos asistió a uno de los entrenamientos del equipo nacional. Al finalizar la práctica, el mandatario ofreció unas declaraciones a los medios de comunicación en las que recordó la promesa realizada durante su campaña presidencial de volver a clasificar al país a una Copa del Mundo. En este sentido, insistió en la necesidad de que los jugadores asumieran un compromiso con ese objetivo, fortaleciendo así una relación simbólica y cercana con la selección. De esta manera, Santos buscaba proyectarse como una figura vinculada directamente al proceso del equipo nacional, presentándose ante la opinión pública como un actor más dentro del proyecto deportivo impulsado por la Federación Colombiana de Fútbol y el plantel profesional.

Así mismo, dejó en claro que la selección Colombia era una embajadora del país y una representación de todos los colombianos. En este sentido, afirmó que el equipo ya había

comenzado a contribuir al fortalecimiento de las relaciones diplomáticas de Colombia, al relatar que, a través del fútbol, había logrado romper el hielo con el expresidente argentino Néstor Kirchner, estableciendo una relación de cercanía que, según sus palabras, ayudó a aliviar las tensiones diplomáticas con Venezuela y Ecuador. De igual manera, recalcó que la selección era un símbolo de orgullo nacional y solicitó el respaldo de todos los colombianos al equipo. La selección era proyectada discursivamente como una figura de representación internacional y una herramienta para fortalecer la idea de unidad en el contexto nacional.

El 11 de octubre se disputó el encuentro entre la selección de Bolivia y la selección Colombia, partido que representó la primera victoria importante de Leonel Álvarez como director técnico del equipo nacional. Posteriormente, el siguiente compromiso por las eliminatorias rumbo a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014 se llevaría a cabo el 11 de noviembre, cuando Colombia disputaría su primer partido como local en el estadio Metropolitano Roberto Meléndez. El regreso a la ciudad de Barranquilla representaba una novedad, ya que la selección volvía a esta sede después de seis años de ausencia.

Además, la empresa deportiva Golty diseñó un balón especial para los encuentros disputados en la capital del Atlántico, denominado *Macondo*, en homenaje a *Cien años de soledad*, obra emblemática de Gabriel García Márquez. A través de esta estrategia, la empresa incorporaba nuevos referentes culturales al relato que comenzaba a construirse alrededor de la selección Colombia, fortaleciendo ese proceso de identificación colectiva mediante símbolos ampliamente reconocidos dentro de la cultura nacional. De esta manera, el reconocimiento alcanzado por Gabriel García Márquez y el prestigio de su obra se integraban al proyecto simbólico de la selección, alimentando el vínculo que empezaba a consolidarse entre el equipo nacional y la identidad colombiana. Sin embargo, la preparación del partido comenzó a verse

afectada por problemas musculares sufridos por jugadores fundamentales dentro del esquema táctico, como Carlos Sánchez y Radamel Falcao García.

Antes del encuentro del 11 de noviembre, específicamente el 4 del mismo mes, la atención mediática del país se concentraría en las FARC, debido a que su máximo comandante, Alfonso Cano, había sido abatido por las fuerzas militares. Este hecho representó un cambio estructural dentro de la organización insurgente, especialmente porque para ese momento ya habían muerto otros importantes dirigentes y referentes de las FARC, como Manuel Marulanda Vélez, Raúl Reyes y Mono Jojoy, quienes desempeñaron un papel fundamental en la consolidación política y militar de la organización durante varias décadas y mantuvieron una postura orientada a la continuidad de la confrontación armada.

Sin embargo, en la etapa final de su liderazgo, Alfonso Cano comenzó a considerar la posibilidad de una salida política y negociada al conflicto armado, alejándose progresivamente de una estrategia centrada exclusivamente en la confrontación militar. En este contexto, los primeros acercamientos entre el gobierno colombiano y las FARC durante el año 2011 se desarrollaron de manera reservada y discreta, dinámica que se mantendría hasta finales de 2012, momento en el que se oficializarían públicamente los diálogos de paz.

Finalmente, llegó el encuentro entre la selección de Venezuela y la selección Colombia. Durante los primeros minutos del partido, el equipo colombiano logró controlar el ritmo del juego y abrió el marcador en la primera parte; no obstante, en el segundo tiempo el desarrollo del encuentro cambiaría por completo. El conjunto venezolano reaccionó y, tras un gran esfuerzo colectivo, consiguió el empate, resultado que dejó a Colombia con cuatro puntos en la tabla de las eliminatorias rumbo a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014.

Más allá del resultado deportivo, Gustavo López Añasco (2021) rescata un hecho que permite comprender cómo el fútbol comenzaba a relacionarse con el panorama político del país. El autor retoma las declaraciones realizadas por el diplomático noruego Dag Nylander en una entrevista concedida a la BBC, en las que afirmaba que los encuentros disputados entre Colombia y Venezuela durante las eliminatorias sirvieron como escenarios de acercamiento entre el gobierno colombiano y las FARC, en el marco de los contactos que posteriormente desembocarían en los diálogos de paz. Este aspecto resulta relevante si se tiene en cuenta que tanto Noruega como Venezuela desempeñaron un papel fundamental como actores internacionales y países garantes dentro del proceso de negociación.

El proceso eliminatorio continuaría y el duro golpe sufrido tras el empate frente a Venezuela no podía afectar por completo al grupo, ya que el siguiente rival sería la selección de Argentina. Obtener puntos en este encuentro resultaba fundamental para las aspiraciones de Colombia, especialmente porque el partido se disputaría como local y una victoria le permitiría ubicarse en los primeros puestos de la tabla de clasificación. El 15 de noviembre de 2011, la selección Colombia abrió el marcador; sin embargo, el equipo volvió a evidenciar dificultades para sostener su rendimiento durante la segunda mitad del encuentro. Esta situación permitió que Argentina igualara el compromiso y, posteriormente, consiguiera el gol de la victoria, consumando así la derrota del conjunto colombiano.

El resultado provocó un ambiente de frustración y desilusión entre la población, panorama que se intensificó con las fuertes críticas provenientes de los medios de comunicación. Diversos sectores comenzaron a difundir la idea de que la principal debilidad del equipo en los momentos decisivos era la falta de liderazgo. Este conjunto de factores terminó creando las

condiciones que facilitaron la salida de Leonel Álvarez como director técnico de la selección nacional.

En este punto, las posibilidades de que Hernán Darío Gómez regresara a la selección nacional eran prácticamente nulas. La presión mediática y deportiva que recaía sobre la Federación Colombiana de Fútbol impulsaba la necesidad de cambiar de rumbo, situación que fortaleció la idea de contratar a un entrenador extranjero para asumir el proceso eliminatorio. Por otro lado, Juan Manuel Santos, quien cada vez se mostraba más cercano al proceso de la selección Colombia, manifestó a través de la red social Twitter la necesidad de buscar un entrenador extranjero para asumir la dirección técnica del equipo. En este contexto, el mandatario expresó su disposición a brindar el apoyo del Gobierno nacional, en caso de que fuera necesario, para concretar la llegada del nuevo entrenador. De esta manera, continuaba fortaleciendo su vínculo con el fútbol como parte de la estrategia política que venía construyendo alrededor de la selección nacional.

Figura 13

*Llamado de Atención del Mandatario-Hincha*²⁷.

²⁷ Tweet de Juan Manuel Santos, reproducido en *Estadio nación*, por Gustavo López Añasco (2021, p. 157).

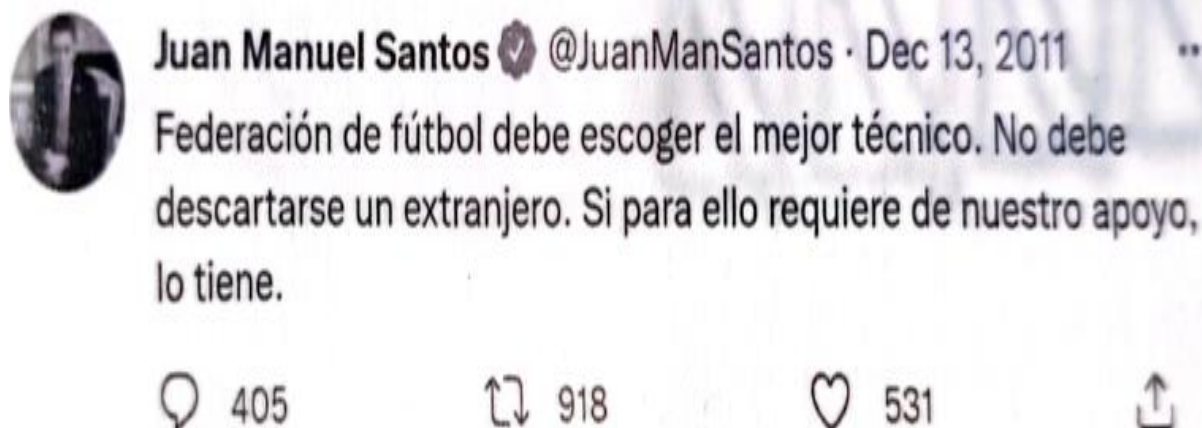


Imagen 26. Llamado de atención del mandatario-hincha
Fuente: Santos (2011).

Dávila y Guevara (2019) describen las diferentes alternativas que evaluó la Federación Colombiana de Fútbol para asumir la dirección técnica de la selección nacional. Entre los principales candidatos se encontraba Gerardo Martino, cuya trayectoria respaldaba su candidatura tras haber dirigido a la selección de Paraguay hasta los cuartos de final de la Copa Mundial de la FIFA Sudáfrica 2010. Sin embargo, las negociaciones no prosperaron debido a las altas exigencias económicas del entrenador argentino. Mientras esto ocurría, la Federación Colombiana de Fútbol avanzaba paralelamente en las conversaciones con José Néstor Pékerman.

Finalmente, la búsqueda de entrenador concluiría el 5 de enero de 2012 con la oficialización de José Néstor Pékerman como nuevo director técnico de la selección Colombia. La decisión de la Federación Colombiana de Fútbol estuvo sustentada en distintos factores. Por un lado, el entrenador ya tenía un vínculo previo con Colombia tras haber jugado, a finales de la década de 1970, en el Independiente Medellín; por otro, contaba con una destacada trayectoria

internacional, especialmente por el proceso desarrollado al frente de las selecciones juveniles de Argentina y por haber dirigido a la selección absoluta de ese país en las Copas Mundiales de Alemania 2006 y Sudáfrica 2010. Con su llegada, la Federación buscaba incorporar nuevas ideas y una perspectiva diferente para afrontar el proceso eliminatorio.

A pesar de los resultados irregulares obtenidos por la selección Colombia, los patrocinadores continuaron vinculándose al equipo nacional. Antes de mayo de 2012, la petrolera Pacific Rubiales Energy se sumó a la lista de patrocinadores, aprovechando la visibilidad y el impacto mediático de la selección para fortalecer su imagen pública. Esta estrategia adquiría especial relevancia debido a que la empresa había sido objeto de fuertes cuestionamientos por los daños ambientales y las denuncias relacionadas con explotación laboral presentadas por trabajadores y habitantes del municipio de Puerto Gaitán. En este contexto, las campañas publicitarias de la compañía se articularon alrededor de valores como el esfuerzo, la pasión y el compromiso de los aficionados con el equipo nacional, promoviendo la idea de que el “jugador número 12” también hacía parte fundamental del proceso deportivo. Bajo esta lógica, uno de sus principales mensajes publicitarios afirmaba: “Un buen hincha no se nace, se hace”.

Figura 14

*El Hincha Incondicional*²⁸

²⁸ Imagen reproducida en *Estadio nación*, por Gustavo López Añasco (2021, p. 158).



Imagen 27. Pacific, el hincha incondicional
Fuente: Federación Colombiana de Fútbol (2012).

Mientras tanto, el debut de José Néstor Pékerman como director técnico de la selección Colombia se produciría en Estados Unidos frente a la selección de México. Las sensaciones que dejó el encuentro fueron ampliamente positivas, pues el equipo exhibió un juego sólido, dinámico y eficaz que le permitió imponerse por dos goles de diferencia.

El verdadero reto para el nuevo proceso llegaría en las eliminatorias mundialistas, cuando la selección Colombia viajara a Lima para enfrentar a la selección de Perú. Antes de la partida del equipo, Juan Manuel Santos volvió a manifestar públicamente su respaldo al conjunto nacional. En sus intervenciones, el mandatario reiteró la confianza depositada en el proceso liderado por José Néstor Pékerman y destacó la importancia que tendría la clasificación al Mundial para el país, como se observa en la figura 15.

Figura 15

*Santos Apoya el Proceso Eliminatorio de la Selección Colombia*²⁹

"Aquí hemos venido a darle esa voz de ánimo, de aliento, de apoyo a nuestra Selección", dijo Santos. "Habrá 46 millones de colombianos haciéndole fuerza al equipo", agregó.

La visita se dio durante la práctica del viernes, que el equipo realizó a puerta cerrada. "Estamos seguros que este equipo llegará a Brasil, y en Brasil también tendrá un buen desempeño, y por eso les deseamos toda la suerte, que jueguen bien", señaló el Presidente, quien agregó, jocosamente, que había que evitar una goleada a favor: "Tengo una reunión con el presidente de Perú la semana entrante. Ojalá no sea una goleada demasiado amplia o de pronto nos metemos en problemas diplomáticos".

De esta manera, continuaba fortaleciendo el vínculo discursivo entre su gobierno y la selección nacional, reforzando el ambiente de expectativa que rodeaba el inicio del nuevo proceso deportivo. El 3 de junio de 2012, Colombia sorprendió con un juego ofensivo y agresivo que generó múltiples oportunidades de ataque, aunque también dejó en evidencia algunas falencias defensivas. Esta situación permitió que el conjunto peruano tuviera varias opciones de gol, las cuales fueron contenidas por el arquero David Ospina. Finalmente, al minuto 50, el joven James Rodríguez anotó el gol que le dio la victoria a Colombia y tres puntos fundamentales en el camino hacia la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014.

²⁹ *Presidente Juan Manuel Santos visitó a la Selección en la práctica, El Tiempo*, 1 de junio de 2012. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11917254>

El desgaste físico y futbolístico que dejó el encuentro en Lima terminaría pasando factura en la visita de Colombia a Quito para enfrentar a la selección de Ecuador. Desde el inicio del partido, el conjunto ecuatoriano logró poner en aprietos al equipo colombiano, que nunca consiguió adaptarse al ritmo ni al planteamiento propuesto por el conjunto local. Esta situación sería aprovechada por Ecuador para marcar el único gol del encuentro y quedarse con la victoria.

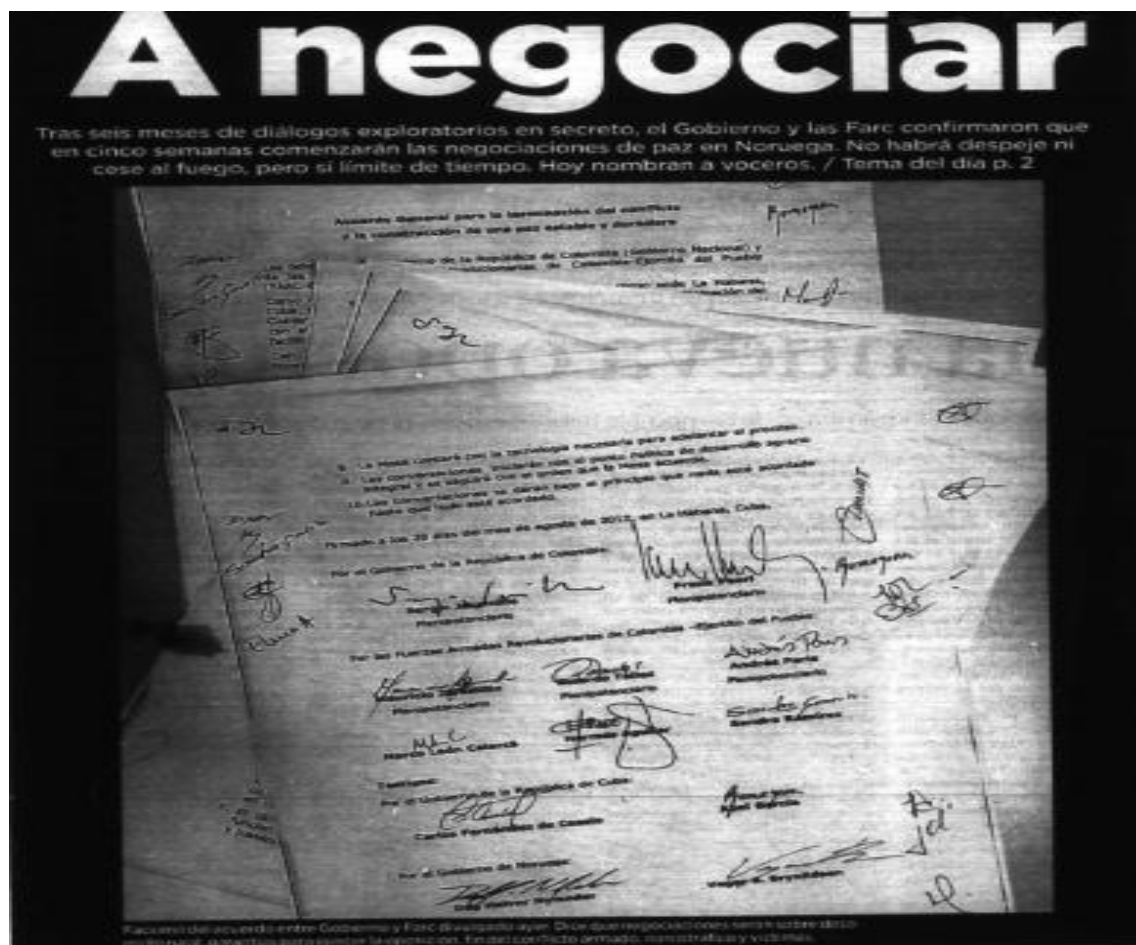
La siguiente jornada se disputaría nuevamente en el estadio Metropolitano Roberto Meléndez, donde José Néstor Pékerman solicitó que los partidos como local se jugaran habitualmente a las 3:30 de la tarde, con el objetivo de sacar ventaja de las condiciones climáticas de la ciudad de Barranquilla.

El siguiente rival sería la selección de Uruguay, equipo que llegaba con un invicto de 18 partidos, condición que lo posicionaba como uno de los conjuntos más fuertes de las eliminatorias mundialistas. La estrategia planteada por el cuerpo técnico colombiano consistía en desgastar físicamente al rival, aprovechando además las altas temperaturas que caracterizan al Caribe colombiano. Finalmente, el planteamiento dio resultados y Colombia goleó a la selección de Uruguay por cuatro goles, en una noche destacada para Radamel Falcao García, Teófilo Gutiérrez y Camilo Zúñiga. La contundente victoria fortaleció la confianza del equipo nacional y reavivó la ilusión de la afición de cara a lo que restaba del proceso eliminatorio.

Figura 16

*A Negociar la Paz de Colombia*³⁰

³⁰ El Espectador. (2012, septiembre 5). *A negociar. El Espectador*.



Como se evidencia en la figura 16, el 5 de septiembre de 2012 Colombia despertó con la noticia de la oficialización de la mesa de diálogos de paz entre el Gobierno nacional y las FARC. Después de varios meses de acercamientos discretos y negociaciones reservadas, ambas partes lograron establecer una hoja de ruta encaminada a construir un acuerdo que permitiera poner fin al conflicto armado. No obstante, desde el inicio del proceso se dejó en claro que no existiría un cese al fuego inmediato ni se suspenderían las operaciones militares. En su lugar, se acordó desarrollar las negociaciones mientras el conflicto continuaba, estableciendo un marco de trabajo orientado a alcanzar un acuerdo definitivo.

Aunque el anuncio parecía representar una noticia positiva para el país, el hecho de que las conversaciones se desarrollaran en medio del conflicto armado despertó nuevamente los

temores asociados a un proceso de negociación con las FARC. El fracaso del proceso de paz liderado por Andrés Pastrana seguía siendo un referente obligado para interpretar el nuevo escenario político, ya que durante ese periodo se intensificó la confrontación armada, aumentaron los niveles de violencia y se fortaleció una percepción generalizada de inseguridad que posteriormente favoreció el ascenso político de sectores que prometían restablecer el orden mediante una estrategia militar más contundente.

En este contexto, días antes del anuncio oficial de la mesa de diálogos, figuras políticas como Fabio Valencia Cossio señalaron que debía existir un cese al fuego para garantizar el adecuado desarrollo de las negociaciones. Asimismo, insistieron en la necesidad de establecer garantías jurídicas e internacionales para ambas partes y de construir una agenda de negociación clara y precisa, dejando de lado los protagonismos políticos que pudieran afectar el avance del proceso. Como se evidencia en la figura 17 y 18, estos planteamientos muestran que el inicio de las negociaciones estaba acompañado de incertidumbres y prevenciones derivadas de experiencias anteriores.

Figura 17

*No Cometamos los Errores del Pasado*³¹

³¹ *El Espectador*, 3 de septiembre de 2012.

Paz, pero sin errores

Fabio Valencia Cossio, exnegociador del gobierno Pastrana en el Caguán, habla de los errores del pasado que no se pueden repetir hoy en un eventual proceso de paz con las Farc: no se puede negociar sin cese al fuego, los garantes internacionales tienen que ser imparciales, hay que ponerles término a los diálogos, ser discretos, dejar los protagonismos y definir claramente la agenda a discutir. Todo gira, dice, en torno al liderazgo presidencial. / Política p. 6

Figura 18

*Las Dudas y Certezas del Proceso de Paz*³²

³² *El Espectador*, 17 de septiembre de 2012.

■ Dice que se deben esperar definiciones de fondo en La Habana para comenzar a mirar cómo se traducen en la agenda del Legislativo.

HUGO GARCÍA SEGURA
FELIPE MORALES MOGELLÓN

Fernando Carrillo se define como un liberal de apellido santista. Fue líder del proceso de la séptima papeleta, que condujo a la Asamblea Constituyente de 1991, y acaba de pasar de la dirección de la Defensa Jurídica del Estado al Ministerio del Interior, donde será el encargado de impulsar en el Congreso de la República las leyes reglamentarias del llamado Marco legal para la paz, que —se supone— serán la base para llevar a buen puerto un eventual proceso de desmovilización de los miembros de las Farc.

Y aunque en esta conversación con *El Espectador*, Carrillo sigue al pie de la letra las instrucciones presidenciales de mantener la prudencia cuando de hablar del proceso de paz se trata, si da luces sobre la manera como desde ya se viene preparando el Gobierno para abrirles paso en el Legislativo a iniciativas que lo consoliden. ¿Hay una agenda legislativa de cara a la paz?

Nosotros simplemente vamos a trabajar en una agenda de fondo, con la ejecución de políticas públicas complementarias. Por supuesto, cuando llegue la hora de desarrollar el Marco legal para la paz, vendrán definiciones según las condiciones que se acuerden en la mesa de negociación. No hay que apresurarse, el siglo y la prudencia son fundamentales para que las cosas avancen.

¿Ve ambiente para una eventual participación política de los desmovilizados de las Farc?

Esa ha sido el contenido de lo que hemos discutido con la dirigencia política, pero especular sobre escenarios específicos no es sano. Hay que esperar a que se tomen definiciones de fondo y una vez ello se haga, se empezará a mirar cómo lo vamos a traducir en la agenda legislativa.

¿Y no sería bueno ir avanzando en esas leyes reglamentarias?

Uno no puede avanzar en lo que posteriormente pueda convertirse en camisa de fuerza para el proceso mismo. El propósito esencial es que haya una serie de acuerdos y debemos esperar para ver cómo se pueden dar soluciones específicas. No tendría ningún sentido trabajar en una agenda paralela que pueda entrar en contradicción con lo que se está discutiendo en la mesa. Pero es que, por ejemplo, la participación política no se puede garantizar de un día para otro.

Vamos a avanzar en temas como la reforma electoral, que tiene que ver con la organización y el sistema, y asuntos como el escrutinio, los jurados o el tarjetón. Son asuntos de mecánica electoral que forman parte del ejercicio de los derechos políticos y la defensa de las minorías, que es principio fundamental en todo sistema democrático. No podemos ir más allá de eso. Hay que abrir el debate, pero la fórmula concreta hay que discutirla más adelante. Los exparamilitares pidieron igualdad de condiciones y recibir los beneficios del Marco legal para la paz. ¿Es posible?

No quiero pronunciarme sobre cuestiones hipotéticas. Es posible que eso se discuta en la mesa, pero sería muy irresponsable dar un concepto cuando estamos esperando a ver cuál será el tono del debate y cuáles las propuestas.

El Gobierno anuncia un nuevo impulso a la política de seguridad ciudadana. ¿en eso tiene que prevalecer escenarios de desmovilización?

La idea es fomentar una cultura de paz. Estoy hablando de escenarios de acuerdos, de reducir la violencia, de exigir a todos los actores del conflicto que cese la violencia contra la población civil. Esa es una condición mínima para que la paz llegue a imponerse en el escenario nacional.

Una cruzada por la paz...

Así es y, en ese sentido, el papel que va a desempeñar el alto conse-



El ministro Fernando Carrillo afirma que hay que trabajar por la paz, pero respetando los diálogos de Cuba. / Oscar Pérez

jero para el Diálogo Social, Lacho Garzón, será fundamental. Acá las comunidades se tienen que movilizar para generar respaldo desde las bases de la sociedad a todo ese proceso que se está dando en La Habana. No hay que tratar de invisibilizar en el contenido de las conversaciones, pero si hacer que la gente hable de paz. A raíz de los anuncios de paz del presidente Santos, creo que cambió el eje del ejercicio de la política y hay nuevos objetivos y una forma distinta de relacionarse para construir la paz.

¿Usted es de los que prefiere ver a "Timochenko" en el Congreso a dando bala en el monte?

“Uno no puede avanzar en lo que posteriormente pueda convertirse en camisa de fuerza para el proceso mismo”.

Un sistema electoral tiene que abrir espacios de participación política. El respeto a las minorías es esencial. Ya la mesa de negociación determinará cuáles son las fórmulas para lograrlo, si hay acuerdo al respecto.

O sea, podrían tener representación política autores de delitos de lesa humanidad...

Tenemos que esperar a que haya decisiones en la comisión negociadora para definir el camino. ¿Y al Gobierno no le preocupa que la Justicia Internacional se atreviese en el camino?

Es evidente que aquí hay una serie de restricciones a nivel de la justicia global que hay que respetar, pero también que el bien supremo de la paz puede encontrar algún tipo de camino para que las cosas puedan darse.

¿Un proceso de paz debe terminar en una constituyente?

No creo. Si miran los parámetros de lo que está en el acuerdo, no hay negociación sobre temas fundamentales del Estado. La

Constitución del 91 es la más progresista de América Latina y abre espacios a una cantidad de iniciativas que no hay que modificar con el pretexto de la paz. Con el proceso de paz, ¿el gobierno Santos está pasando la página del uribismo?

Creo que el país está en el cuento de la paz. Esto tuvo una excelente recepción. La gente le está apostando a la paz y eso se refleja en las encuestas. Ya hacer otra consideración sobre el significado político no me corresponde. ¿Pero cómo toman las críticas del expresidente Uribe?

Bienvenida la crítica. En todos los procesos de paz la discrepancia es un elemento fundamental para que esto tenga éxito. El Gobierno es totalmente abierto.

¿Será necesaria la reelección de Santos para consolidar la paz?

El presidente ha dicho que el objetivo fundamental es conseguir la paz y que después de eso habrá que tomar definiciones. Ya lo hará en su momento. ■

Aun en medio de las dudas y la incertidumbre que rodeaban el proceso, las estructuras del Estado comenzaron a construir las condiciones necesarias para hacer posible el desarrollo de las negociaciones de paz. Esto permite comprender que este tipo de procesos no dependen únicamente del diálogo entre las partes en conflicto, sino también de la capacidad institucional para reestructurar y adaptar un sistema profundamente marcado por las experiencias y tensiones del pasado. En este sentido, las transformaciones impulsadas por el gobierno avanzarían de manera paralela a los acuerdos alcanzados en la mesa de negociación.

No obstante, los cambios estructurales no se limitarían al ámbito jurídico e institucional. El gobierno entendió que la construcción de paz también debía involucrar a la población civil, promoviendo gradualmente un escenario en el que la sociedad pudiera comenzar a hablar de paz. Para ello, se desarrolló un terreno discursivo apoyado en campañas y estrategias comunicativas que, de manera progresiva, comenzaron a modificar el enfoque tradicional de las políticas asociadas a la seguridad democrática.

Como se evidencia en la figura 18, el inicio del proceso de paz también estuvo acompañado por profundas discrepancias, propuestas e incertidumbres. Por un lado, se manifestaba el temor frente a la posibilidad de que antiguos integrantes de las FARC, muchos de ellos vinculados a delitos de lesa humanidad y durante años identificados como terroristas dentro del discurso oficial, pudieran participar en la vida política del país. Esta situación impulsó el debate sobre la necesidad de establecer mecanismos jurídicos que regularan o limitaran la participación política de estos actores dentro del escenario democrático.

Asimismo, comenzaron a surgir discusiones en torno a la posibilidad de convocar una Asamblea Constituyente que permitiera incorporar los acuerdos de paz dentro de la estructura jurídica e institucional del país. No obstante, uno de los aspectos más relevantes es que, desde este momento, ya empezaba a configurarse un posible escenario de reelección para Juan Manuel Santos, quien comenzaba a consolidar la paz como uno de los principales ejes políticos de su gobierno.

El proceso de paz se estructuró en tres fases. La primera correspondió a la etapa exploratoria, la cual, como se mencionó anteriormente, permitió establecer contactos confidenciales entre el Gobierno nacional y las FARC con el propósito de definir la viabilidad de una negociación formal. Durante esta etapa se construyeron los consensos iniciales, se definieron

las reglas básicas del proceso y se acordó la agenda que orientaría las conversaciones posteriores en La Habana. Como resultado de esta fase surgió el documento titulado *Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*³³, en el que se establecieron los principales puntos de discusión entre las partes. Entre los temas planteados se encontraban el desarrollo agrario integral, la participación política, el fin del conflicto, la solución al problema de las drogas ilícitas, las víctimas y los mecanismos de implementación, verificación y refrendación de los acuerdos.

La segunda fase correspondió al desarrollo de la mesa de diálogos en La Habana, donde se establecieron las reglas que orientarían el proceso de negociación entre el Gobierno nacional y las FARC. En esta etapa se definió que no existiría un cese al fuego bilateral durante las negociaciones y que las operaciones militares continuarían desarrollándose mientras avanzaban los diálogos. Asimismo, se acordó que las sesiones de trabajo serían directas y reservadas, y que los avances alcanzados serían evaluados periódicamente con el propósito de garantizar la continuidad del proceso. Finalmente, uno de los principios fundamentales establecidos durante la negociación fue que “nada está acordado hasta que todo esté acordado”, frase que se convertiría en uno de los pilares centrales del proceso de paz.

Esta etapa concluiría con la firma definitiva del Acuerdo de Paz. Posteriormente, la tercera fase estaría orientada al cumplimiento, mantenimiento e implementación de los compromisos establecidos durante las negociaciones. Según Jefferson Jaramillo Marín, esta representaría la etapa más compleja del proceso, debido a que la ejecución efectiva de los

³³ Véase el *Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* (26 de agosto de 2012), disponible en el portal Peacemaker de las Naciones Unidas: <https://peacemaker.un.org/sites/default/files/document/files/2024/05/co26082012general20accord20to20end20the20conflict20and20build20a20stable20enduring20peace.pdf>

acuerdos dependería de múltiples factores, entre ellos la voluntad política de los gobiernos, las transformaciones sociales y las nuevas dinámicas políticas y territoriales que surgieran en el país tras la firma de la paz.

Hasta este punto pueden identificarse importantes diferencias entre el proceso de paz impulsado por Juan Manuel Santos y el desarrollado años atrás durante el gobierno de Andrés Pastrana. Desde el inicio se establecieron reglas políticas y militares más claras, además de contar con el acompañamiento internacional de países como Noruega y Venezuela. Asimismo, uno de los aspectos más relevantes fue el carácter reservado de las negociaciones en La Habana, estrategia que buscaba evitar la fuerte exposición mediática que terminó debilitando el proceso de paz del Caguán.

Mientras tanto, la selección Colombia continuaba su participación en las eliminatorias mundialistas. El 11 de septiembre de 2012, Santiago sería el escenario del encuentro entre la selección Colombia y la selección de Chile, equipo que se caracterizaba por un estilo de juego marcadamente ofensivo. Durante el partido, Colombia logró controlar de buena manera esta propuesta táctica y, aunque en el primer tiempo el conjunto chileno sufrió la expulsión de uno de sus jugadores, consiguió abrir el marcador. Sin embargo, en la segunda mitad la selección colombiana encontró mayores espacios en el terreno de juego, situación que le permitió remontar el resultado y quedarse con la victoria por dos goles de diferencia.

Después de estos encuentros, el esquema ofensivo de la selección Colombia comenzó a consolidarse, aspecto que había resultado difícil de establecer tras los constantes cambios de jugadores y entrenadores ocurridos antes de la llegada de José Néstor Pékerman. A partir de este momento, el ataque del equipo estaría liderado por James Rodríguez, Radamel Falcao García y Teófilo Gutiérrez, jugadores que se convertirían en las principales referencias ofensivas del

conjunto nacional. Como consecuencia de los buenos resultados y del funcionamiento mostrado por el equipo, la confianza en la selección continuó creciendo, no solo entre los directivos y el cuerpo técnico, sino también en amplios sectores de la población colombiana.

El siguiente rival sería la selección de Paraguay, que tendría que afrontar las altas temperaturas de la ciudad de Barranquilla. Durante los primeros minutos del encuentro, el conjunto visitante adoptó un planteamiento defensivo que dificultó las acciones ofensivas del equipo colombiano, manteniendo el marcador igualado sin goles. Sin embargo, tras una acción individual de Radamel Falcao García, Colombia logró abrir el marcador. Posteriormente, el delantero anotaría un segundo gol, completando un doblete que selló la victoria del conjunto nacional.

Para el año 2013, tanto la campaña rumbo al Mundial como el proceso de paz entraban en un punto decisivo. Por un lado, la atención y la euforia de la población se concentraban cada vez más en la posibilidad de clasificar a la Copa Mundial de la FIFA 2014, objetivo que parecía estar cada vez más cerca para la selección colombiana. Por otro lado, los diálogos entre el Gobierno nacional y las FARC continuaban desarrollándose en medio de diferentes tensiones, entre ellas la continuidad de las acciones militares, la desconfianza existente entre las partes, las críticas provenientes de sectores políticos opositores y el escepticismo de una parte de la opinión pública frente al éxito de las negociaciones.

El 22 de marzo de 2013 se disputarían los partidos correspondientes a una nueva jornada de las eliminatorias sudamericanas, y la selección Colombia recibiría a la selección de Bolivia en el Estadio Metropolitano Roberto Meléndez. El encuentro terminaría convirtiéndose en un partido de trámite para el equipo dirigido por José Néstor Pékerman, ya que Colombia se impondría con una contundente goleada de cinco goles.

No obstante, el siguiente reto sería mucho más complejo, pues el equipo nacional tendría que viajar al vecino país para enfrentar a la selección de Venezuela. Las constantes victorias de Colombia habían fortalecido el triunfalismo entre la afición, llevando a algunos sectores a subestimar al rival. Sin embargo, ambos equipos disputaban directamente un cupo a la Copa Mundial de la FIFA 2014: mientras Colombia ocupaba la segunda posición de la tabla de clasificación, Venezuela se encontraba en la quinta casilla, manteniéndose en la lucha por acceder al torneo mundialista.

El 26 de marzo de 2013, en la ciudad de Puerto Ordaz y en el Estadio Cachamay, la afición venezolana se congregó para hacer sentir la localía frente a Colombia. Durante los actos protocolarios previos al encuentro, el himno nacional fue entonado al unísono por los asistentes al estadio³⁴, reflejando una imagen de unidad alrededor de la selección venezolana. En ese momento, las diferencias políticas existentes entre los sectores chavistas y sus opositores parecían quedar temporalmente relegadas con el propósito de respaldar al equipo nacional.

En medio de un ambiente marcado por el fervor de la afición venezolana, la selección de Venezuela consiguió abrir el marcador durante el primer tiempo, anotación que terminaría siendo suficiente para quedarse con la victoria. Tras la derrota de Colombia, las críticas reaparecieron y gran parte de la responsabilidad recayó sobre José Néstor Pékerman, pues para distintos sectores la modificación del esquema táctico había sido equivocada. Diversos comentarios señalaban que el entrenador nunca debió alterar la alineación que venía ofreciendo buenos resultados en las

³⁴ Video del himno nacional de Venezuela previo al encuentro entre Venezuela y Colombia en el Estadio Cachamay de Puerto Ordaz, publicado en YouTube, 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=DMh3ewWcboc>

jornadas anteriores. Al finalizar el encuentro, las declaraciones del director técnico venezolano, César Farías³⁵, profundizarían aún más el malestar de la afición colombiana.

Figura 19

*César Farías: el Resultado Pudo Haber Sido más Abultado*³⁶

"Fuimos superiores y ganamos, **sabíamos que este país necesitaba esta victoria**", aseguró Farías, que dijo sentirse "orgullosísimo" de sus jugadores, que según él se jugaron **"hasta el alma"** para conseguir esta victoria que pone a Venezuela **"en el buen camino"** para lograr su primera participación en un Mundial.

"Tuvimos más situaciones de gol para tener un 'score' (resultado) más abultado" contra Colombia, una *"grandísima selección"* que generó sólo una situación de gol clara, un disparo de la estrella del **Atlético de Madrid Radamel Falcao** que dio contra el travesaño de la portería de Hernández.

"Si no hubiera sido por el arquero colombiano (David Ospina), la historia hubiera sido diferente", agregó el técnico, que dijo que Venezuela "va a plantar cara a todos los países" que se le pongan por delante. Farías destacó el hecho de que varios jugadores salieran al terreno de juego a pesar de sus "molestias físicas", entre ellos **Tomás Rincón y Juan Arango**.

Como se evidencia en la figura 19, Farías afirmó que la victoria venezolana incluso pudo haber sido más amplia y que "la victoria no tiene sustituto". Estas declaraciones fueron interpretadas en Colombia como desafiantes y arrogantes, generando un amplio malestar entre la afición y los medios de comunicación. De esta manera, se afectó la imagen de una selección que, a diferencia de los equipos colombianos de comienzos de los años 2000, había logrado

³⁵ Rueda de prensa de César Farías después del partido entre Venezuela y Colombia por las eliminatorias al mundial de 2014, publicado en YouTube, 2013 <https://www.youtube.com/watch?v=ZHLQNMPNIyk>

³⁶ *César Farías: el resultado pudo haber sido más abultado*, El Espectador, 27 de marzo de 2013. <https://www.elespectador.com/deportes/futbol-mundial/cesar-farias-el-resultado-pudo-haber-sido-mas-abultado-article-412692/>

reconstruir un sentimiento de unidad, ilusión y orgullo alrededor del equipo nacional, el cual parecía haberse debilitado tras los constantes fracasos deportivos de la década anterior.

Posteriormente, la selección Colombia viajaría a Buenos Aires para enfrentar nuevamente a la selección de Argentina en el Estadio Monumental. Durante gran parte del encuentro, Colombia resistió la intensa ofensiva del equipo local y, aunque los colombianos lograron marcar un gol que posteriormente sería anulado por fuera de lugar, aun así, el equipo consiguió asegurar el empate que resultó fundamental para consolidar sus aspiraciones de clasificación al Mundial. Este resultado también afectó el ambiente de celebración de la afición argentina, ya que una victoria le habría asegurado matemáticamente la clasificación. En cambio, el empate permitió que Colombia alcanzara los 20 puntos y se mantuviera en la segunda posición de la tabla, quedando cada vez más cerca de regresar a una Copa Mundial.

En el enfrentamiento frente a la selección de Perú, Colombia conseguiría quedarse con los tres puntos. Sin embargo, el encuentro también evocó entre algunos aficionados el penalti fallado por Radamel Falcao García en la Copa América 2011, acción que en su momento había quedado asociada a la eliminación del equipo nacional. En esta ocasión, el delantero tendría la oportunidad de reivindicarse desde el punto penal y convertiría el cobro en gol, desatando la celebración de una afición que comenzaba a sentirse cada vez más cerca del Mundial de Brasil 2014.

Tanto el proceso de paz como las eliminatorias mundialistas volverían a presentar novedades en el mes de septiembre de 2013. Durante este periodo, las negociaciones entre el Gobierno nacional y las FARC entrarían en una etapa decisiva, ya que el mandato de Juan Manuel Santos se acercaba a su final y aún quedaban múltiples acuerdos por alcanzar para consolidar las condiciones que permitieran la firma definitiva de la paz. Mientras tanto, la

selección Colombia debía continuar sumando puntos fundamentales en las eliminatorias con el objetivo de asegurar su clasificación al mundial.

Figura 20

*El Nuevo Laberinto Para Buscar la Paz*³⁷

El nuevo laberinto para buscar la paz

■ Aprobado el Marco para la Paz, Gobierno alista leyes estatutarias. Las Farc quieren sumarse a la discusión.

Es más difícil alcanzar la paz que seguir en la guerra. Esa es la evidencia que dejan los últimos hechos alrededor de la mesa de negociación entre el gobierno Santos y las Farc en La Habana, donde se advierte que a la hora de la verdad, de cara a la eventualidad de un acuerdo para ponerle fin al conflicto armado de cinco décadas, se erige un laberinto jurídico con múltiples caminos pero ninguna salida clara. Una carrera contra el reloj en la que se barajan al menos diez escenarios políticos distintos, todos inmersos en la incertidumbre.

Esta semana, como estaba cantado, la Corte Constitucional aprobó el Marco para la Paz, a través del cual, Gobierno y Congreso reformaron la Constitución para forjar una senda jurídica hacia la terminación del conflicto dentro de los cánones del Estado de Derecho colombiano. "Es un paso

importantísimo en el anhelo de dejarles a nuestros hijos un país en paz", fue el comentario del presidente Santos al conocer la sentencia. Una observación enmarcada en el contexto de quien sabe perfectamente que en un país de abogados esa es la ruta.

No obstante, al otro lado de la mesa, las Farc mostraron su malestar con ese marco jurídico, que calificaron como "fuera de contexto", "inconsulta" o "inane para el desenvolvimiento del proceso". No les gusta porque saben que constituye la estructura sobre la que Gobierno y Congreso pretenden edificar el modelo de justicia transicional que permita el tránsito de la guerrilla hacia la paz, pero acatando mínimos deberes en materia de verdad, justicia y reparación. Es decir, dándoles la cara a las víctimas y aceptando sus excesos.

Las Farc prefieren que tanto el Estado como la insurgencia asu-

man responsabilidades como victimarios, e incluso insisten en la creación de una comisión de revisión y esclarecimiento de la verdad de la historia del conflicto interno colombiano, que vaya más allá de las conclusiones del Grupo de Memoria Histórica. En otras palabras, un escenario de reflexión y rastreo de archivos que justifique su alzamiento en armas y de paso le otorgue razón a su reiterado discurso de que también

» Un abanico de fórmulas tan inciertas como el pulso aparte que ya libran Gobierno y Farc frente a cuál debe ser el escenario idóneo para refrendar los acuerdos.

son víctimas de un Estado que no los puede juzgar.

Por eso, a regañadientes contra un fallo de la Corte Constitucional que dejó claro que no puede haber impunidad frente a los delitos de lesa humanidad, crímenes de guerra o violaciones a los derechos humanos, ya se empiezan a conocer extraoficialmente sus propuestas para negociar lo que se viene. Que puedan hacer parte de la discusión de las leyes estatutarias previstas para reglamentar el Marco para la Paz; o que se pacte una tregua bilateral mientras se aprueban esas normas y se define el proceso electoral de 2014.

Un abanico de fórmulas tan inciertas como el pulso aparte que ya libran Gobierno y Farc frente a cuál debe ser el escenario idóneo para refrendar los acuerdos que puedan llegar a alcanzarse en la mesa de negociación. Es claro que la insurgencia prefiere una asamblea nacional constituyente sin demasiadas ataduras legales. En sus propias palabras, "el camino para alcanzar un verdadero tratado de paz, justo y vinculante, que funde nuestra reconciliación, rija el destino de la Nación y la encauce hacia las cumbres de la democracia real".

No obstante, el gobierno Santos ya lanzó su as en esta materia y propuso el referendo como mecanismo de refrendación de los acuerdos. Desde su óptica jurídica y con las advertencias de la Corte Penal Internacional rondando la negociación, un camino

por ahora más seguro que el salto al vacío de la constituyente. Por obvias razones, a las Farc no les gustó el anuncio y han advertido que no es el mecanismo para solidificar los acuerdos, porque el referendo está limitado frente a la exigencia de una mayor participación social y popular.

En medio de la discusión, en la voz del jefe guerrillero Timochenko surgió otra idea: un congreso transitorio encargado de desarrollar los acuerdos firmados en La Habana. Es decir, emular el "Congresito" que, ante el poder legislativo revocado, operó entre julio y noviembre de 1991 para reglamentar las principales disposiciones aprobadas en la Carta Política. Una propuesta que deja ver que las Farc no quieren que Gobierno y Congreso definan su suerte jurídica y que puedan intervenir en el diseño de un modelo de transición a la paz.

En síntesis, en los terrenos de la política todo está por verse, pero las intenciones de las Farc son claras. No quieren saber nada de elecciones y mucho menos pensar en dejar las armas. Si acaso silenciarlas en una tregua bilateral de fuegos vigilada por organismos internacionales latinoamericanos. Otro escenario tan incierto como las dudas que hoy subsisten frente a 2014. Lo único claro es que la primera cuenta regresiva concluye en tres meses, cuando el presidente Santos deba decirle al país si va por la reelección. Tampoco se sabe. ■

Ve a Configuración

El primero de septiembre de 2013, la opinión pública colombiana se vio fuertemente impactada tras evidenciarse que el **Marco Jurídico para la Paz**, aprobado por la Corte Constitucional, incrementaba las preocupaciones y los temores que ya se encontraban latentes dentro de la sociedad colombiana frente al proceso de paz. En primer lugar, ninguna de las partes involucradas parecía estar completamente satisfecha con el marco legal diseñado para la implementación de los acuerdos. Por un lado, distintos sectores de la sociedad manifestaban su

³⁷ El Espectador el 17 de septiembre de 2012.

inconformidad frente a los posibles beneficios jurídicos que podrían recibir los desmovilizados, especialmente aquellos vinculados a delitos graves cometidos durante el conflicto armado. Para estos sectores resultaba fundamental que los responsables recibieran castigos proporcionales a los crímenes cometidos.

Por otro lado, las FARC y los sectores que respaldaban el proceso argumentaban que las consecuencias del conflicto armado debían ser asumidas de manera compartida por todos los actores involucrados. Desde esta perspectiva, tanto el Estado como la insurgencia debían reconocer las responsabilidades derivadas de su papel como victimarios durante la guerra. Este conjunto de tensiones fue debilitando progresivamente el proyecto de unidad nacional que se intentaba construir alrededor de la paz. La polarización política y social comenzó a profundizarse, configurando dos posiciones cada vez más definidas: por un lado, quienes intensificaban y reproducían discursos de rechazo hacia las guerrillas; y, por otro, aquellos sectores que defendían una salida dialogada al conflicto, resaltando los beneficios que la paz podría traer para el país. En este contexto, el proceso de paz empezó a asemejarse a un partido de fútbol altamente disputado, cuyo resultado parecía lejos de definirse en el tiempo reglamentario.

En medio de este debate, las FARC propusieron la creación de una *Comisión de Revisión y Esclarecimiento de la Verdad de la Historia del Conflicto Interno Colombiano*. Según su planteamiento, este mecanismo permitiría comprender la complejidad del conflicto armado y reconocer las responsabilidades de los diferentes actores involucrados, incluyendo al Estado, que también había desempeñado un papel como actor victimario. De esta manera, la organización insurgente planteaba la necesidad de construir un escenario que trascendiera una visión limitada del conflicto y contribuyera al esclarecimiento de la verdad histórica. Sin embargo, como se evidencia en la figura 20, esta propuesta también estuvo atravesada por tensiones políticas

relacionadas con la atribución de responsabilidades, lo que abrió el debate sobre su verdadero alcance en términos de verdad, justicia y no repetición.

Por último, el escenario electoral comenzó a verse atravesado por un ambiente de creciente confrontación política, en el que se intensificaron las acusaciones y descalificaciones entre los sectores que respaldaban el proceso de paz y quienes se oponían a él. En este contexto, el gobierno planteó la posibilidad de que la ciudadanía decidiera sobre los acuerdos alcanzados en La Habana mediante un mecanismo de refrendación popular. No obstante, esta propuesta fue interpretada por algunos sectores como una posible vulneración del orden constitucional y como una estrategia política orientada a fortalecer la legitimidad del proceso de paz y la imagen del gobierno de cara a las elecciones presidenciales de 2014.

Mientras tanto, el 6 de septiembre de 2013, la selección Colombia disputó un nuevo encuentro como local frente a la selección de Ecuador. El partido se vio afectado por las condiciones climáticas, ya que una fuerte lluvia obligó a retrasar el inicio del compromiso. Estas circunstancias dificultaron el desarrollo normal del juego y exigieron un mayor esfuerzo físico por parte de ambos equipos debido al estado del terreno de juego. A pesar de ello, la selección colombiana consiguió imponerse sobre el conjunto ecuatoriano, acercándose cada vez más a la clasificación para la Copa Mundial de la FIFA 2014.

Figura 21

*Brasil Alla Vamos*³⁸

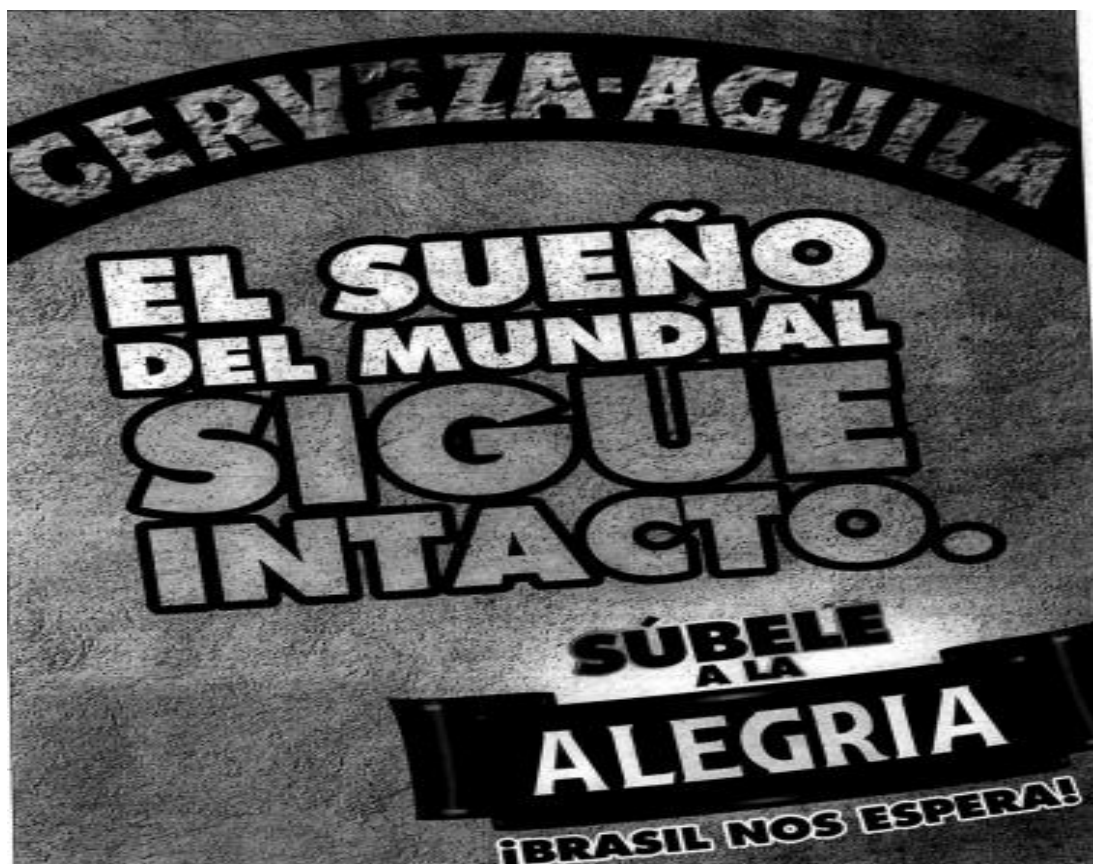
³⁸ El Espectador, 7 de septiembre 2013



Figura 22

Cerveza Aguila: El Sueño del Mundial³⁹

³⁹ *El Espectador*, 7 de septiembre de 2013.



La victoria frente a Ecuador mantuvo viva la euforia de una parte importante de la población alrededor de la selección Colombia, reforzando la idea del equipo nacional como un símbolo de unidad. Esta narrativa era alimentada por los medios de comunicación y por distintos elementos de consumo asociados a la experiencia de seguir los partidos, como las campañas publicitarias, en las que se apelaba a la idea de un sueño colectivo compartido que se vivía con entusiasmo en cada jornada. En este contexto, dichos escenarios de unidad simbólica comenzarían a incorporarse dentro de los discursos políticos que buscaban legitimar el proceso de paz, el cual avanzaba de manera paralela a las eliminatorias rumbo a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014.

El encuentro frente a Uruguay se presentaba como una oportunidad para que la selección Colombia quedara a un paso de asegurar su clasificación a la Copa Mundial de la FIFA Brasil

2014. Un empate mantenía al equipo en una posición favorable dentro de la tabla de posiciones; sin embargo, el desarrollo del partido tomó un rumbo diferente. Al minuto 75, Edinson Cavani abrió el marcador para la selección uruguaya y, cinco minutos después, llegó el segundo gol que terminó por sentenciar el compromiso. El Estadio Centenario de Montevideo se convirtió en un escenario adverso para la selección colombiana, que vio aplazada, la posibilidad de celebrar su regreso a una Copa Mundial.

Así como se postergó la clasificación de la selección Colombia, el proceso de paz también comenzó a entrar en una fase de estancamiento progresivo. Como señalaba la prensa nacional, la opinión pública colombiana se encontraba cada vez más polarizada frente a las negociaciones adelantadas en La Habana⁴⁰. En este contexto, las estrategias discursivas de los sectores contrarios al proceso de paz apelaban, en muchos casos, a la reactivación de temores asociados a la experiencia del proceso desarrollado durante el gobierno de Andrés Pastrana, argumentando que el gobierno estaba cediendo poder político a los grupos insurgentes.

Por otro lado, también comenzaron a cuestionarse las actuaciones tanto de las FARC como del Estado dentro del proceso de negociación. En el caso de las FARC, diversos análisis y columnas de opinión señalaban que la organización insurgente estaba ralentizando el avance de las conversaciones, percepción que se fortaleció en medio de las movilizaciones sociales desarrolladas durante los paros campesinos de 2013, las cuales modificaron el panorama político nacional. Por su parte, el Estado continuó desarrollando operaciones militares contra la insurgencia, situación que generaba tensiones dentro de un escenario que, en principio, buscaba una salida negociada al conflicto armado. Este conjunto de factores alimentó la percepción de un

⁴⁰ El Tiempo, "Prensa colombiana, con alta polarización de la opinión sobre diálogos", 16 de mayo de 2013. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12804657>

proceso cada vez más lento e incierto, provocando una disminución de la confianza de algunos sectores de la ciudadanía y un incremento en las críticas hacia el gobierno de Juan Manuel Santos, lo que terminó afectando el ambiente político en el que se desarrollaban las negociaciones de paz, especialmente ante la cercanía de las elecciones presidenciales de 2014.

Figura 22

*Se Agota el Tiempo de la Paz*⁴¹



Hasta este punto, la idea de unidad nacional promovida al inicio del gobierno se evidenciaba cada vez más fracturada como consecuencia de la polarización generada por las distintas decisiones relacionadas con el proceso de paz. Los discursos de reconciliación,

⁴¹ El espectador, “Se agota el tiempo de paz”, 13 de septiembre de 2013

orientados a consolidar una cultura política basada en la superación del conflicto armado mediante el diálogo, se enfrentaban a los traumas y resentimientos asociados a experiencias del pasado, los cuales se fortalecieron a través de las dinámicas políticas impulsadas durante la seguridad democrática, lo que dificulta la consolidación de una sociedad orientada hacia la reconciliación.

En este contexto comienza a emerger una categoría de análisis que permite comprender la relación entre el proceso de paz y la selección Colombia: las emociones políticas. El fútbol funcionaba como un mecanismo simbólico de cohesión social; sin embargo, este efecto también se encontraba condicionado por los resultados deportivos, ya que las derrotas de la selección Colombia contribuían a generar estados de desilusión colectiva. De esta manera, los proyectos de unidad nacional y de paz se veían atravesados por emociones políticas marcadas por la frustración, la rabia y la decepción.

Figura 23

*El Gran Día Llegó*⁴²

⁴² El espectador, 13 de septiembre de 2013



Por otro lado, el 11 de octubre de 2013, en el Estadio Metropolitano Roberto Meléndez, la selección Colombia volvió a evocar tanto los fracasos deportivos del pasado como el proceso de transformación que había experimentado durante los últimos años. El primer tiempo del encuentro frente a la selección de Chile fue ampliamente desfavorable para el conjunto colombiano, que se marchó al descanso con un marcador adverso de 3 a 0. No obstante, el desarrollo del partido cambió tras la expulsión de un jugador chileno al minuto 65 por una mano fuera del área. A partir de ese momento, Colombia comenzó una reacción ofensiva que inició con el descuento de Teófilo Gutiérrez al minuto 68. Cuatro minutos más tarde, una falta sobre James

Rodríguez derivó en un penalti convertido por Radamel Falcao García, reduciendo la diferencia a un solo gol.

Cuando restaban pocos minutos para el final del encuentro, la posibilidad de la remontada comenzó a consolidarse. A falta de aproximadamente diez minutos, el árbitro sancionó un segundo penalti a favor de Colombia, generando un ambiente de expectativa tanto en el estadio como entre quienes seguían el partido en todo el país. Nuevamente, Radamel Falcao García asumió la responsabilidad del cobro y convirtió el gol del empate, resultado que aseguró la clasificación de la selección Colombia a la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014, poniendo fin a dieciséis años de ausencia en los mundiales.

Figura 24

Si, Si Colombia ⁴³

⁴³ El Espectador, 12 de octubre 2013



Figura 25

Si, Si Colombia ⁴⁴

⁴⁴ El Espectador, 12 de octubre 2013



Tuvieron que pasar dieciséis años para que Colombia volviera a disputar una Copa Mundial de la FIFA, alcanzando así su cuarta participación en la historia del torneo. El proceso eliminatorio había comenzado en medio de múltiples dudas; sin embargo, con la llegada del director técnico argentino José Néstor Pékerman, el equipo comenzó a consolidar un estilo de juego caracterizado por su equilibrio entre el control del balón y la capacidad para responder en escenarios adversos. Este modelo permitió conformar un grupo que, además de obtener resultados deportivos, logró conectar con el sentimiento de una parte importante de la población colombiana. En palabras de Dávila y Guevara (2019), “la selección de hoy es, en tal sentido y para bien y para mal, un claro reflejo de lo que fuimos, dejamos de ser y hemos reencontrado” (p. 187).

Las noticias resaltaban la figura de Radamel Falcao García como uno de los principales protagonistas de aquella clasificación, consolidándolo como un referente deportivo y un símbolo del resurgimiento de la selección colombiana. Al mismo tiempo, la noción de “familia” ocupó un lugar central dentro de las narrativas construidas por los medios de comunicación, evidenciada en las celebraciones colectivas entre jugadores, cuerpo técnico y aficionados. Estas representaciones reforzaban la idea de que la clasificación no constituía únicamente el logro de un equipo de fútbol, sino el cumplimiento de un objetivo compartido por un país que encontraba en la selección un espacio de identificación colectiva. En este sentido, Colombia regresaba a una Copa Mundial en medio de un renovado sentimiento de unidad alrededor del equipo nacional.

Finalmente, quedaba una última fecha por disputar, en la que Colombia buscaba mantener el segundo puesto de la clasificación para convertirse en cabeza de grupo. Este objetivo se alcanzaría tras la victoria frente a la Selección de fútbol de Paraguay, gracias a los dos goles anotados por Mario Alberto Yepes, jugador que años atrás había anunciado su retiro de la Selección Colombia durante el proceso dirigido por Jorge Luis Pinto. Con este resultado, Colombia cerraba las eliminatorias con la clasificación al Mundial asegurada.

A partir de ese momento comenzaron los preparativos para la participación de Colombia en el evento deportivo. En los días siguientes, Cervecería Águila lanzó campañas publicitarias⁴⁵ que recopilaban algunos de los momentos más representativos de la selección, con el propósito de fortalecer los sentimientos de identificación, empatía y apoyo hacia el equipo nacional.

⁴⁵ Véanse los comerciales de Cervecería Águila: *Nuestra alegría ya es mundial* (YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=XNsBM3RSE7w>) y *La fiesta está en la cabeza* (YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=jVIJj8J3OKo>).

Posteriormente, se presentó el uniforme que la Selección Colombia utilizaría durante el torneo, indumentaria que generó diversas reacciones y controversias en la opinión pública.

La empresa Adidas decidió renovar la indumentaria de la Selección Colombia, modificando algunos de los elementos tradicionales del uniforme. Las medias rojas y la pantaloneta azul fueron reemplazadas por prendas de color blanco, mientras que el amarillo se mantuvo como color principal de la camiseta. La empresa alemana afirmó que cada uno de los elementos del diseño buscaba representar la “colombianidad”.

Para decorar el amarillo base de la camiseta, anunciado publicitariamente “de tonalidad del equipo”, incluyó en la parte superior delantera una banda diagonal azul, con marca de agua de las figuras indígenas zenúes que adornan el sombrero vueltiao, supuesto símbolo nacional que acompaña el escudo de la Federación Colombiana de Fútbol en el pecho, y al otro costado su logo como marca fabricante, incluyó una serie de líneas diagonales azules en representación de la juventud, velocidad y dinamismo de los futbolistas nacionales citados a la competición.

En el dorso de la camiseta, una delgada línea atravesada verticalmente entre los hombros (incorporada por Adidas como distintivo para las federaciones nacionales que vestía en el campeonato mundial), incluía el color rojo del pabellón colombiano. Encima de aquel detalle estaban las alas del cóndor andino, teñidas con los colores de la bandera y entrelazado el mensaje “#unidosporunpais” frase que Adidas incluyó en las camisetas de la selección desde que inició su patrocinio para evocar el sentimiento nacional. El cóndor como ave nacional era descrito por Adidas como “símbolo de esperanza y fortaleza”. Por último, el color blanco adornado el cuello y las mangas de la camiseta Adidas le asignó la consigna: “La paz, el deseo de un país”. La multinacional deportiva afirmó su creación como “una camiseta inspirada en un país” (López, 2021, p.170)

Figura 26

Camiseta de la Selección Colombia para el Mundial 2014⁴⁶



adidas presenta la camiseta de la Selección Colombia para Brasil 2014

La indignación de la afición colombiana surgió en torno a la eliminación de los colores azul y rojo en las medias y la pantaloneta de la nueva indumentaria. Además, también existía malestar, ya que muchas personas consideraban que este cambio no respetaba la identidad de Colombia. Asimismo, la camiseta presentaba cierto parecido con la indumentaria del club iraquí Duhok Sport Club, hecho que generó inconformidad, pues se esperaba que el uniforme de la selección nacional fuera único. Esta situación puede evidenciarse en la figura 27.

⁴⁶ Federación Colombiana de Fútbol (FCF), 2013, <https://fcf.com.co/2013/11/08/https-fcf-com-co-index-php-2013-11-08-adidas-presenta-la-camiseta-de-la-seleccion-colombia-para-brasil-2014/>

Figura 27

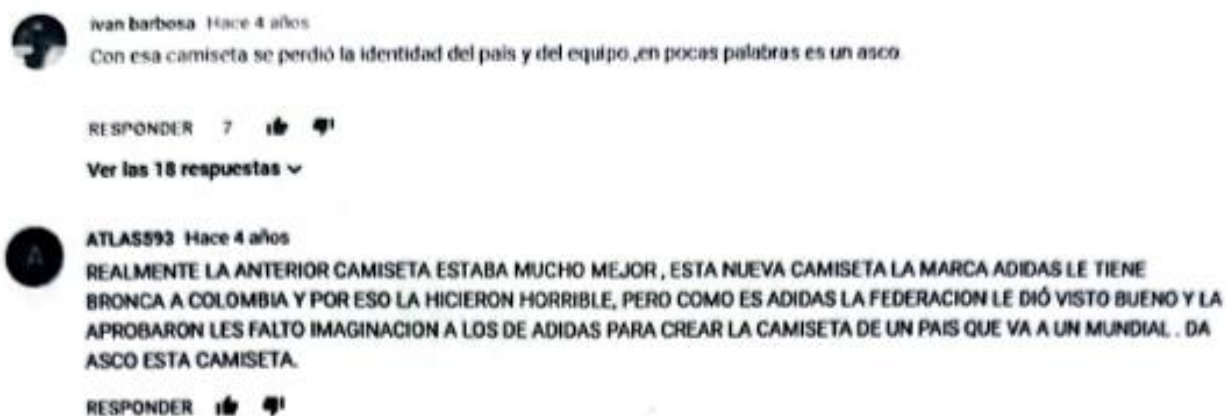
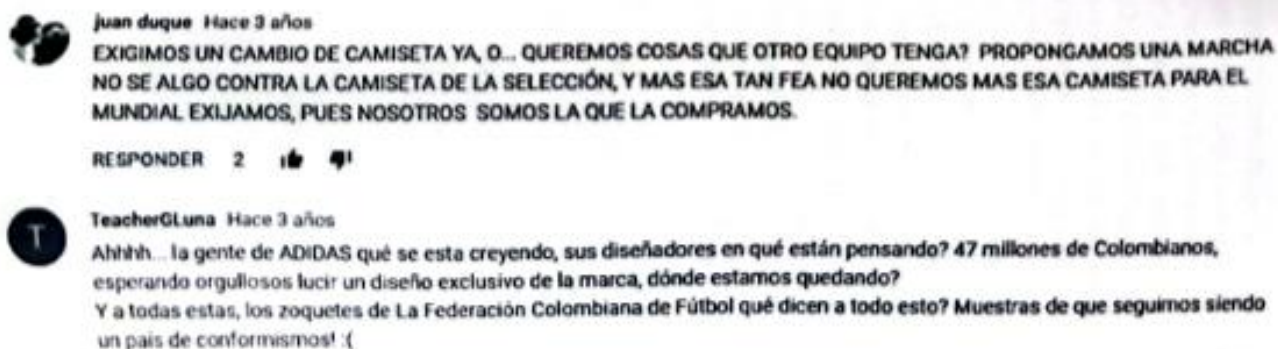
La Indignación por el Uniforme de la Selección Colombia⁴⁷

Imagen 28. 'Detalles de la Camiseta de Colombia para el Mundial 2014'
Fuente: Camutricolor (2014).



La exposición mediática del equipo resultaba inevitable. En este contexto, Caracol Televisión lanzó el documental titulado *El Diario de un sueño*⁴⁸, el cual reconstruía la hazaña de la clasificación al Mundial. Este material audiovisual también fue incorporado a la presente

⁴⁷ López Añasco, G. (2021). *Estadio Nación* (p. 173), quien reproduce comentarios publicados.

⁴⁸ Caracol Televisión, *Diario de un sueño*, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=g1uhx2B9LD0>

investigación como parte del análisis de los discursos mediáticos contruidos alrededor de la Selección Colombia.

Entrado el año 2014, la Selección Colombia recibiría una de sus primeras noticias negativas de cara a la cita mundialista. El 22 de enero, el delantero Radamel Falcao García sufrió una grave lesión que le impediría disputar varios encuentros y pondría en duda su participación en la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014. En este contexto, distintos medios de comunicación y empresas comenzaron a reforzar la figura del jugador como un símbolo de esperanza nacional, alimentando la expectativa de una posible recuperación antes del inicio del torneo.

Canales como RCN Televisión aprovecharon la narrativa del “héroe caído”, resaltando su fortaleza frente a la adversidad. En este sentido, se configuró un discurso mediático en el que amplios sectores de la opinión pública manifestaban su apoyo y acompañamiento al delantero, manteniendo la esperanza de que pudiera regresar a tiempo para disputar el Mundial.

Figura 28

*Juan Manuel Santos Visita a Falcao en el Hospital*⁴⁹

⁴⁹ El Espectador (2014), citado en López (2021, p. 175)



Fotografía 4. Santos visita su soldado caído
Fuente: *El Espectador* (2014).

La lesión de Falcao también fue interpretada en clave política, ya que el presidente Juan Manuel Santos visitó al jugador en el hospital, gesto que fue leído como una muestra de cercanía del mandatario con un símbolo deportivo que, en ese momento, cohesionaba emocionalmente al país. Además, ese mismo año Colombia no solo enfrentaba el reto del Mundial, sino también un escenario electoral en el que se definiría la continuidad presidencial. En este marco, Santos había lanzado su campaña de reelección, en la cual recurrió a referencias futbolísticas para construir su discurso político, apelando a la metáfora de “jugar el segundo tiempo” con el apoyo de los votos ciudadanos para “anotar el gol de la paz” (López, 2021, p. 178).

Mientras la Selección Colombia se preparaba para disputar el Mundial de Brasil 2014, Juan Manuel Santos avanzaba en su campaña de reelección. Como parte de su estrategia

comunicativa, incorporó diversos comerciales y mensajes publicitarios en los que recurrió al fútbol como recurso simbólico para conectar con la ciudadanía. Estas piezas discursivas apelaban a la unidad nacional y al trabajo colectivo mediante metáforas asociadas a la Selección Colombia y al esfuerzo conjunto del país, reforzando un discurso orientado hacia la consolidación del proyecto político de la paz.

El 23 de mayo de 2014, el jefe de Estado recibió a los jugadores de la Selección Colombia en la Casa de Nariño, en un acto simbólico en el que hizo entrega de la bandera nacional al capitán Mario Alberto Yepes. Durante el evento, el presidente pronunció un discurso en el que expresó las siguientes palabras:

La bandera que le acabo de entregar a Mario Alberto Yepes, el capitán del equipo es exactamente eso. Le estoy entregando la bandera de nuestra Patria, para que este equipo nos represente como lo sabe hacer: con determinación, con coraje, con espíritu deportivo y con ganas de triunfo allá en Brasil.

“Esa unidad nacional que ustedes representan es muy importante en estos momentos para el país. Cuando los estemos viendo jugar los partidos todas las diferencias en el país van a desaparecer, porque detrás de ustedes van a estar los 47 millones de colombianos. No importa a qué partido político pertenezcan, no importa a qué religión pertenezcan, no importa cuáles sean las diferencias. Inclusive aquellas personas con las cuales estamos hoy conversando para terminar el conflicto armado, ellos también los estarán apoyando” (Santos, mayo de 2014).

En la primera parte del discurso, Juan Manuel Santos entrega la bandera nacional al capitán de la Selección Colombia, simbolizando que en manos del equipo reposaban las ilusiones

y los sueños de una nación unida alrededor del fútbol. De esta manera, la selección era presentada como la representación del coraje, la determinación y el esfuerzo de todos los colombianos. Asimismo, en esta primera intervención se reforzaba la idea del equipo nacional como un “embajador” encargado de proyectar una imagen positiva del país ante el mundo.

Por otro lado, el énfasis en la unidad nacional resulta fundamental dentro del discurso, ya que buscaba comprometer emocional y simbólicamente a la población alrededor de una causa tanto deportiva como política. En este sentido, Santos no negó que incluso sectores vinculados a las FARC apoyaran a la selección, planteando, aunque fuera de manera momentánea, la idea de que todos los colombianos podían pertenecer al mismo bando, dejando de lado las divisiones y tensiones políticas que habían marcado los años anteriores de gobierno. De manera implícita, dentro del anhelo por alcanzar una destacada participación deportiva, también comenzaba a proyectarse la paz como una especie de “gol” o victoria colectiva que debía ser alcanzada por todos los colombianos unidos.

En este contexto, la idea de unidad nacional promovida alrededor de la Selección Colombia también comenzaría a relacionarse con el panorama político y electoral que atravesaba el país. De entrada, este escenario podía dividirse en tres grandes momentos. El primero de ellos se caracterizó por una relativa calma y una baja movilización social, situación que Silva (2014) denomina como el “aburrimiento electoral”. Durante esta etapa comenzarían a consolidarse las diferentes candidaturas presidenciales: Óscar Iván Zuluaga, por el Centro Democrático; Marta Lucía Ramírez, por el Partido Conservador Colombiano; Clara López Obregón, por el Polo Democrático Alternativo; Gustavo Petro, desde el movimiento Progresistas; Enrique Peñalosa, por la Alianza Verde; y, finalmente, Juan Manuel Santos, quien aspiraba a un segundo mandato presidencial con el propósito de culminar el proceso de paz adelantado con las FARC.

Según Silva (2014), esta primera etapa de las candidaturas presidenciales se caracterizó por la falta de emoción e interés dentro de la opinión pública. En el panorama político nacional, la atención se concentró principalmente en la crisis que enfrentó Gustavo Petro como alcalde de Bogotá, luego de implementar un nuevo modelo para la recolección de basuras en la capital del país. La controversia surgió debido a la designación de empresas específicas para la prestación del servicio y a la expedición de un decreto que otorgaba un mayor control a un operador público, situación que fue interpretada por diferentes sectores como una vulneración a los principios de libre empresa y competencia. Este conjunto de hechos terminaría desencadenando su destitución del cargo.

Hasta este punto, Juan Manuel Santos tenía la certeza de que lograría ser reelegido como presidente de la República. Sin embargo, el manejo político que tuvo frente a la crisis de Gustavo Petro en la Alcaldía de Bogotá comenzó a afectar gradualmente su imagen y popularidad. Aun así, el panorama político cambiaría de manera abrupta tras las elecciones al Congreso, en las que el Centro Democrático obtuvo un importante rendimiento electoral. Este resultado impulsó el ascenso político de Óscar Iván Zuluaga, quien empezó a consolidarse como un contendiente directo en la disputa por la presidencia.

Antes de este hecho, Óscar Iván Zuluaga no contaba con una imagen sólida dentro de la sociedad colombiana, ya que con frecuencia era percibido bajo la sombra del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Para distintos sectores de la opinión pública, su figura transmitía una sensación de dependencia política y de falta de carácter propio para asumir la presidencia de la República. No obstante, el cambio repentino que produjeron las elecciones al Congreso abrió un nuevo escenario político y una oportunidad distinta para fortalecer la candidatura de Zuluaga.

Resulta importante recalcar el tipo de dinámica política que se desplegó durante estas elecciones presidenciales. Según Hoyos (2014), el escenario político estuvo marcado por el desprestigio, los ataques personales y la creciente polarización de la población, elementos que además fueron amplificados por los grandes medios de comunicación. En este contexto, las propuestas programáticas y el debate político de fondo pasaron a un segundo plano. La tensión se concentró alrededor del tema más controversial del momento y uno de los más persistentes en la historia reciente del país: la manera en que debía manejarse el conflicto armado interno y, especialmente, el proceso de paz que el gobierno de Juan Manuel Santos adelantaba con las FARC en La Habana.

Iniciado el “segundo tiempo” de la contienda electoral, el Centro Democrático comenzó a implementar estrategias para fortalecer la candidatura de Óscar Iván Zuluaga. Una de ellas consistía en transformar el imaginario público construido alrededor del candidato y desvincular progresivamente su imagen de la figura del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Para alcanzar este objetivo, y como si se tratara de un mercado de fichajes en el fútbol, el partido contrató a Duda Mendonça, reconocido por haber diseñado la estrategia publicitaria que llevó a Lula da Silva a la presidencia de Brasil.

Con el paso del tiempo, la imagen de Óscar Iván Zuluaga comenzó a fortalecerse dentro de la opinión pública; sin embargo, la campaña presidencial también entró de lleno en la dinámica del desprestigio y los ataques mediáticos. En mayo de 2014, Daniel Coronell denunció en una de sus columnas dominicales la existencia de supuestos acuerdos entre el gobierno nacional y sectores vinculados al narcotráfico, en los que se planteaba la posibilidad de garantizar la no extradición a cambio de la entrega de bienes e información. En este contexto, Hoyos (2014) señala que *El Espectador* tuvo acceso a un documento titulado Agenda para

solucionar el problema del narcotráfico y la violencia que genera, en el cual se detallaban posibles mecanismos de sometimiento y negociación relacionados con estos actores criminales.

Figura 29

*Agenda Para Solucionar el Problema del Narcotráfico y la Violencia que Genera*⁵⁰

Tal como lo informó el domingo este diario, en un documento de 109 páginas titulado “Agenda para solucionar el problema del narcotráfico y la violencia que genera” quedó consignado el proyecto de los máximos jefes de la mafia —Diego Rastrojo, los hermanos Comba, Daniel El Loco Barrera, Maximiliano Bonilla, alias Valenciano, Érikson Vargas, alias Sebastián, entre otros— para entregar rutas, bienes, dinero y desarmar sus ejércitos ilegales. En ese dossier en poder de El Espectador se lee que el “estratega general”, encargado del “control de daños, manejo de crisis y facilitador de las negociaciones” era J. J. Rendón.

Esta situación fue aprovechada políticamente por la campaña de Óscar Iván Zuluaga para construir una imagen desfavorable del gobierno de Juan Manuel Santos. En diferentes entrevistas y declaraciones públicas, el candidato presidencial exigió que Santos diera explicaciones frente a las acusaciones y respondiera públicamente por la situación. No obstante, el Centro Democrático también terminaría viéndose afectado por esta misma dinámica de escándalos y desprestigio. Semanas después, el entonces fiscal general de la Nación, Eduardo Montealegre, informó que el CTI había intervenido una oficina dedicada a realizar interceptaciones ilegales y espionaje político, operación que era dirigida por Andrés Sepúlveda.

Según este informe, se habían interceptado diferentes comunicaciones de periodistas y jefes de prensa que manejaban información relacionada con el proceso de paz. Mientras tanto,

⁵⁰ “Revuelo político por mediación de J. J. Rendón con narcos”, *El Espectador*, 4 de mayo de 2014. <https://www.elspectador.com/politica/revuelo-politico-por-mediacion-de-j-j-rendon-con-narcos-article-490422/>

Óscar Iván Zuluaga intentaba desligarse públicamente de las acusaciones que lo vinculaban indirectamente con el caso. Entre rumores, escándalos y ataques personales continuó desarrollándose la campaña presidencial, mientras se acercaba el momento de acudir a las urnas. En este contexto, los debates políticos dejaron de ser espacios centrados en la discusión de propuestas para convertirse en escenarios de confrontación alrededor del gobierno y del proceso de paz adelantado en La Habana. De esta manera, la polarización de la sociedad colombiana continuó profundizándose a partir de las dos posturas opuestas sobre la forma en que debía manejarse el conflicto armado.

Por un lado, Juan Manuel Santos mantenía su apuesta por continuar las negociaciones con las FARC, procurando evitar los errores que habían marcado procesos anteriores. Aunque las negociaciones avanzaban relativamente bien, el tiempo político comenzaba a agotarse y existía el temor de que los avances alcanzados pudieran desaparecer ante una eventual victoria de Óscar Iván Zuluaga, cuya postura frente al conflicto retomaba elementos asociados a la seguridad democrática, la confrontación militar directa y el fortalecimiento de las acciones armadas del Estado.

Sin embargo, Santos también contaba con importantes respaldos dentro de los grandes medios de comunicación, los cuales asumieron una postura más cercana a la institucionalidad y, en algunos casos, terminaron defendiendo públicamente la continuidad del proceso de paz. Un ejemplo de ello fue la revista *Semana*, dirigida en ese momento por Alejandro Santos. Esto puede evidenciarse en la publicación titulada *¿Qué ofrece Santos?*⁵¹, en la que el medio presentó el programa de gobierno del entonces presidente y destacó la paz como el eje central de su

⁵¹ *Semana*. “¿Qué ofrece Santos?”, 3 de mayo de 2014. Disponible en: <https://www.semana.com/santos-presento-el-programa-de-su-campana-por-la-reeleccion/385798-3/>

propuesta de reelección, incorporando incluso metáforas futbolísticas como la de “jugar el segundo tiempo” para reforzar el discurso de continuidad del proceso de paz.

En este contexto, la primera vuelta presidencial se llevaría a cabo el 25 de mayo de 2014, en la que Óscar Iván Zuluaga y Juan Manuel Santos se consolidarían como los dos candidatos con mayor respaldo electoral. Sin embargo, el resultado fue poco favorable para el proceso de paz, ya que Zuluaga obtuvo el 29,28 % de los votos, superando al entonces presidente, quien alcanzó el 25,72 %, como se muestra en la figura 30.

Figura 30

*Resultados Electorales Primera Vuelta*⁵²

⁵² *Resultados de la primera vuelta presidencial 2014*, Registraduría Nacional del Estado Civil (2014).
<https://moe.org.co/wp-content/uploads/2017/05/Libro-Resultados-Elecciones-Presidenciales-1-y-2-vuelta-2014.pdf>



Con una primera vuelta ya definida, Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga se consolidarían como los dos principales contendientes que disputarían la presidencia de la República en la segunda vuelta electoral. Sin embargo, antes de que el país regresara nuevamente a las urnas, la atención de gran parte de la población colombiana se trasladaría hacia otro escenario: el regreso de la Selección Colombia a una Copa Mundial de la FIFA después de dieciséis años de ausencia.

En medio de este ambiente de polarización política y confrontación electoral, el país dirigiría momentáneamente su atención hacia el fútbol. Era la hora de viajar a Brasil. Mientras los colombianos se encontraban divididos políticamente entre quienes apoyaban y quienes rechazaban el proceso de paz adelantado con las FARC, la Selección Colombia lograba reunir nuevamente a gran parte de la población alrededor de un mismo sentimiento de ilusión y orgullo. Esto puede evidenciarse en el titular publicado por *El Tiempo*, “*Comienza la ilusión colombiana en el Mundial de Brasil*”⁵³, con el que el medio resaltó la victoria obtenida el 14 de junio de 2014 frente a la Selección de fútbol de Grecia en el debut mundialista. El equipo colombiano controló el encuentro con autoridad y consiguió una victoria por tres goles; sin embargo, el verdadero reto para el país llegaría al día siguiente.

Después del partido frente a la Selección de fútbol de Grecia, la atención de la población colombiana se trasladaría rápidamente hacia las elecciones presidenciales que se celebrarían al día siguiente. La disputa entre Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga terminaría representando dos formas distintas de comprender y enfrentar el conflicto armado colombiano. Por un lado, Santos proponía dar continuidad a las negociaciones de paz adelantadas con las FARC en La Habana, mientras que Zuluaga defendía una postura orientada hacia la confrontación militar y el debilitamiento de los grupos armados insurgentes. Finalmente, Santos obtendría la victoria electoral, consiguiendo así un “segundo tiempo” político que le permitiría continuar y culminar el proceso de paz que se desarrollaba en Cuba.

Figura 31

⁵³ El Tiempo, “Comienza la ilusión colombiana en el Mundial de Brasil”, 14 de junio de 2014. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/DR-869869>

*Resultados de la Segunda Vuelta Presidencial 2014*⁵⁴



Después de su victoria electoral, Juan Manuel Santos resaltó en su discurso varios elementos que marcarían la dirección política de su gobierno durante los siguientes cuatro años. En su intervención, el presidente enfatizó la continuidad del proceso de paz y la necesidad de construir un país más unido alrededor de este propósito. En ese contexto, afirmó:

“Estas han sido unas elecciones distintas. Lo que estaba en juego no era el nombre de un candidato, sino un rumbo para el país. Colombianos de muy diferentes convicciones, incluyendo muchos que no simpatizaban con mi gobierno, se movilizaron alrededor de una causa, que es la causa de la paz.

Se movilizaron porque saben que la historia tiene sus momentos y que este momento es el momento de la paz; el momento de terminar este largo y cruento conflicto; el momento de reconocer y responderles a todas las víctimas; el momento de reconstruir las regiones

⁵⁴ *Resultados de la primera vuelta presidencial 2014*, Registraduría Nacional del Estado Civil (2014). <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2017/05/Libro-Resultados-Elecciones-Presidenciales-1-y-2-vuelta-2014.pdf>

azotadas durante décadas por la violencia. Es momento de trabajar más, mucho más, por la justicia social; es el momento de unirnos todos alrededor de un propósito común, del valor supremo de cualquier nación y cualquier sociedad, como es la búsqueda de la paz.

Ese fue el deseo, ese fue el mandato que expresaron los colombianos, un mandato que recibo con agradecimiento y humildad, y al que dedicaré todas mis energías y todas las energías de mi gobierno”. (Santos, 2014, 2:57)

A pesar de la fuerte polarización que marcó las elecciones presidenciales, el proyecto de paz logró mantenerse y avanzar gracias a la reelección de Juan Manuel Santos. Apelando nuevamente a su discurso de unidad nacional, el presidente hizo un llamado a la población colombiana para avanzar colectivamente hacia la construcción de la paz. Su intervención reflejaba la intención de continuar impulsando reformas orientadas a garantizar la justicia y la verdad para las víctimas del conflicto armado, así como a recuperar y desarrollar las regiones más afectadas por décadas de violencia. Sin embargo, gran parte de este nuevo periodo presidencial terminaría concentrándose casi exclusivamente en la consolidación y culminación de los acuerdos de paz adelantados con las FARC.

Con el panorama político ya definido tras las elecciones presidenciales, el camino de la Selección Colombia en la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014 continuaría. El siguiente rival sería la Selección de fútbol de Costa de Marfil, un equipo caracterizado por su fortaleza física y por las dificultades que podía generar en defensa. Durante varios momentos del encuentro, el conjunto africano logró complicar ofensivamente al seleccionado colombiano; sin embargo, esto no impediría la victoria del equipo nacional, resultado que aseguró la clasificación a la siguiente ronda del Mundial, instancia a la que Colombia no accedía desde la Copa Mundial de la FIFA Italia 1990.

Figura 32*Clasificamos a Octavos de Final⁵⁵*

El relato periodístico no solo resaltaría el hecho histórico de haber conseguido dos victorias consecutivas en la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014, sino que pondría un mayor énfasis en la clasificación de Colombia a los octavos de final después de 24 años de ausencia en esta instancia. Para amplios sectores de la población y de los medios de comunicación, este logro representaba un cambio en la mentalidad competitiva del equipo nacional y en su forma de juego, ahora caracterizada por la alegría, la confianza y el espectáculo ofensivo. Esta percepción

⁵⁵ El Espectador, 19 de junio de 2014

sería reforzada constantemente mediante imágenes de los jugadores celebrando efusivamente, bailando y compartiendo la victoria como un símbolo de unión y entusiasmo colectivo.

Llegaba el momento de disputar el liderato del grupo frente a la Selección de fútbol de Japón, equipo que ya no dependía de sí mismo para lograr la clasificación a la siguiente ronda. Para el conjunto dirigido por José Néstor Pékerman, el encuentro terminó convirtiéndose en un partido relativamente cómodo, en el que Colombia derrotó con contundencia al seleccionado asiático gracias a las anotaciones de James Rodríguez, Juan Guillermo Cuadrado y Jackson Martínez.

En este punto del campeonato, James Rodríguez comenzaba a consolidarse como la principal figura del equipo nacional, logrando suplir la ausencia de Radamel Falcao García y convirtiéndose en el principal referente ofensivo de la Selección Colombia. Finalmente, el sorteo llevaría a Colombia a enfrentarse en los octavos de final con la Selección de fútbol de Uruguay.

Mientras la fiesta mundialista se desarrollaba, la publicidad construida alrededor de los triunfos de la Selección Colombia se llenaba de elementos orientados a reforzar la unidad nacional y el orgullo patrio. En estas campañas se exaltaba la unión del grupo y se resaltaban símbolos nacionales como los colores de la bandera, el himno nacional y las narrativas construidas alrededor de las victorias deportivas. Por otro lado, el discurso de paz no se diluía. Diversas campañas publicitarias hacían un llamado a vivir la fiesta del fútbol en paz, promoviendo la tolerancia, el respeto y la convivencia entre los colombianos, como se evidencia en la figura 33.

Figura 33

*Vivamos la Fiesta en Paz*⁵⁶



Durante las eliminatorias sudamericanas, la Selección de fútbol de Uruguay había sido la última en derrotar al equipo colombiano. Sin embargo, la historia sería diferente en la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014, ya que Colombia lograría imponerse con autoridad gracias a dos anotaciones de James Rodríguez. El mediocampista colombiano se consagraría, además, con uno de los goles más recordados del campeonato, el cual posteriormente sería reconocido como el mejor gol del Mundial y de la temporada. Esta victoria no solo aseguraba el paso a los cuartos de

⁵⁶ El Espectador, 25 de junio de 2014

final, sino que también consolidaba la mejor participación de Colombia en la historia de las Copas Mundiales de la FIFA.

Figura 34

*Logramos Tocar el Cielo con las Manos, Clasificamos a Cuartos de Final*⁵⁷



Los jugadores de la selección de Colombia celebran el histórico paso a los cuartos de final en el Mundial de Brasil 2014, tras vencer 2-0 a Uruguay. /AFP

Para amplios sectores de la población y de la opinión pública, Colombia parecía haber transformado la imagen que proyectaba ante el mundo. Ahora el país comenzaba a ser asociado con elementos como la disciplina, la alegría y el éxito deportivo. De manera simbólica, era como si, por un momento, desaparecieran décadas de violencia y división política. En palabras de

⁵⁷ *El Espectador*, “Colombia, camino a la gloria”, 29 de junio de 2014.
<https://www.elespectador.com/deportes/futbol-mundial/colombia-camino-a-la-gloria-article-501223/>

López (2021), “El imán de alegría hizo que las banderas políticas, las de los equipos locales, entre otras de las múltiples discrepancias de nuestra pluralidad social, se reunieran en torno a la que aglutina la nación” (p. 191).

El optimismo crecía entre los hinchas colombianos. Llegaba el momento de enfrentarse a la Selección de fútbol de Brasil, país anfitrión del Mundial y equipo más ganador en la historia de la competición. A pesar de la dificultad del rival, en amplios sectores de la población existía la sensación de que Colombia podía seguir haciendo historia y avanzar a las semifinales. Sin embargo, sería en este encuentro donde terminaría el sueño mundialista. Brasil conseguiría la victoria por dos goles y, aunque por momentos parecía posible una remontada colombiana, el esfuerzo del equipo nacional no sería suficiente.

El gol anulado a Mario Alberto Yepes marcaría profundamente el sentimiento de los colombianos, quienes percibieron la jugada como una injusticia arbitral en favor del equipo local. De este episodio surgiría la popular frase **“era gol de Yepes”**, expresión que con el tiempo se convertiría en parte de la memoria colectiva alrededor de aquella eliminación. Este sentimiento también llevó a que muchos colombianos apoyaran posteriormente a la Selección de fútbol de Alemania en las semifinales y la final del torneo, viendo en una posible derrota brasileña una forma simbólica de reivindicación deportiva. Aun así, la destacada participación de Colombia en el Mundial terminó generando un fuerte sentimiento de orgullo nacional y proyectando una imagen positiva del país en el escenario internacional.

Tras la eliminación de la Selección Colombia de la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014, el presidente Juan Manuel Santos ofreció unas declaraciones públicas en las que agradeció la participación del equipo nacional y afirmó lo siguiente⁵⁸:

Quiero, antes que nada, expresar mi gratitud a los colombianos que ratificaron mi mandato para buscar la paz con prosperidad social. A eso dedicaré los próximos cuatro años de gobierno. Invito desde ahora a los que acompañaron nuestras propuestas, pero también a los que votaron por otras opciones o no votaron, a que se unan a la construcción de una paz justa, una paz con verdad, una paz con reconciliación, una paz con unidad.

Todo lo podemos lograr si trabajamos, como la selección Colombia, unidos por un país. Esa es la gran lección que nos dejaron estos grandes deportistas.

Muchas gracias a nuestros jugadores, que dejaron todo en la cancha con honor, con dignidad y con juego limpio. Muchas gracias al profesor José Néstor Pékerman y a su cuerpo técnico, que nos recordaron cómo juega Colombia y nos recordaron la importancia de soñar. Muchas gracias a la Federación Colombiana de Fútbol.

Vienen nuevos retos. El año entrante se juega la Copa América Chile 2015 y no solo podemos, sino que vamos a ser campeones, porque tenemos una selección joven y además tenemos a Radamel Falcao García. Y vendrá el Copa Mundial de la FIFA Rusia 2018, donde Colombia con toda seguridad será protagonista, porque aprendimos a ganar y no vamos a dejar que se nos olvide.

⁵⁸ Juan Manuel Santos, “Declaraciones tras la eliminación de Colombia del Mundial Brasil 2014” <https://www.youtube.com/watch?v=qZFxoRjVUY0&t=73s>

Porque la selección nos unió como país y nos mostró lo mejor de los colombianos: ese talento, esa capacidad de lucha, esa determinación que vimos ayer en ese segundo tiempo, al que solo le faltaron unos minutos para la gloria. Así es Colombia, así vamos a ganar ese otro gran partido que estamos jugando: el de la paz con prosperidad social”.

(Santos, 2014)

En este caso, incluso la derrota deportiva terminaría funcionando como un elemento útil para seguir fortaleciendo el discurso de unidad nacional alrededor del proceso de paz. Las características resaltadas por Juan Manuel Santos en su discurso —la lucha, la determinación, el esfuerzo y la capacidad de soñar— no solo eran atribuidas a la selección Colombia, sino que también eran extendidas simbólicamente a toda la población colombiana. De esta manera, el gobierno continuaba construyendo un sentimiento de orgullo nacional y una identidad colectiva apoyada en los valores representados por el equipo nacional.

Así, la población, el Estado e incluso las FARC debían demostrar la misma fortaleza y perseverancia que había mostrado la selección durante el mundial para continuar avanzando hacia la consolidación de la paz en Colombia. En este discurso, la paz comenzaba a representarse simbólicamente como “el otro gran partido” que debía ser ganado por todos los colombianos.

Las Temporadas 2015-2016: La Paz Logra Conseguir el Título de la Temporada

El gobierno de Juan Manuel Santos debía definir el mecanismo mediante el cual los acuerdos serían legitimados ante la sociedad colombiana. Aunque desde distintos sectores se discutieron varias alternativas para su refrendación, el Gobierno optó por impulsar un mecanismo de participación ciudadana que permitiera a la población pronunciarse directamente sobre los acuerdos alcanzados en La Habana. Esta decisión trasladó el debate del escenario de la negociación al escenario político y electoral, proceso que culminaría con la convocatoria de un

plebiscito y con el inicio de una intensa campaña pública en torno al respaldo o rechazo del proceso de paz.

De esta manera, ambos bandos se consolidaron con el propósito de influir en el resultado del plebiscito por la paz. El 24 de agosto de 2016, el Gobierno nacional y las FARC anunciaron que habían alcanzado el Acuerdo Final. A partir de ese momento, las campañas del “Sí” y del “No” comenzaron a consolidarse de cara a la votación que definiría la refrendación de los acuerdos. Para amplios sectores de la población, parecía que más de cincuenta años de conflicto armado podían quedar atrás, abriendo la posibilidad de una nueva etapa para el país. En este contexto, los sentimientos de esperanza y expectativa se encontraban latentes entre los colombianos.

En este contexto, el bando del “Sí” optaría por una estrategia de carácter más democrático que, si bien apelaba a la emocionalidad, requería un mayor esfuerzo cognitivo. Comprender la totalidad de los puntos del Acuerdo Final representaba una tarea compleja; sin embargo, muchos de los simpatizantes del “Sí” asumieron el reto de simplificar y explicar los distintos componentes del proceso de paz con el fin de facilitar su comprensión por parte de la ciudadanía. En este sentido, diferentes organizaciones sociales, indígenas, campesinas, afrodescendientes, iglesias, organizaciones de derechos humanos, estudiantes y artistas conformaron el comité de campaña **“La Paz Sí Es Contigo”**⁵⁹, iniciativa que buscaba promover el respaldo ciudadano al Acuerdo Final mediante actividades pedagógicas y de movilización social.

⁵⁹ Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). “Rueda de prensa: Inscripción Comité de Campaña Sí al Plebiscito ‘La Paz Sí Es Contigo’”. 8 de septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.onic.org.co/comunicados-onic/1446-rueda-de-prensa-inscripcion-comite-de-campana-si-al-plebiscito-la-paz-si-es-contigo>

Figura 35

*La Paz Si es Contigo*⁶⁰



Por otro lado, la campaña del “No” apelaría a los odios y resentimientos contruidos a partir de los hechos del pasado. Su estrategia discursiva recurrió a la desconfianza hacia el proceso de paz, difundiendo mensajes en los que se afirmaba que el país terminaría siendo gobernado por delincuentes y que los acuerdos implicaban impunidad para los integrantes de las

⁶⁰ Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), *Rueda de prensa: Inscripción Comité de Campaña Sí al Plebiscito “La Paz Sí Es Contigo”*, 8 de septiembre de 2016.

FARC. De igual manera, la campaña apeló a un sentido de revancha, promoviendo la idea de que era necesario “cobrar cuentas” a los responsables del conflicto armado. En este contexto, el debate dejó de centrarse exclusivamente en el contenido de los acuerdos y pasó a movilizar emociones como el miedo, la indignación y el rencor, configurando una dinámica política en la que, para algunos sectores, el fin justificaba los medios.

Figura 34

Publicidad Campaña por el “No”⁶¹

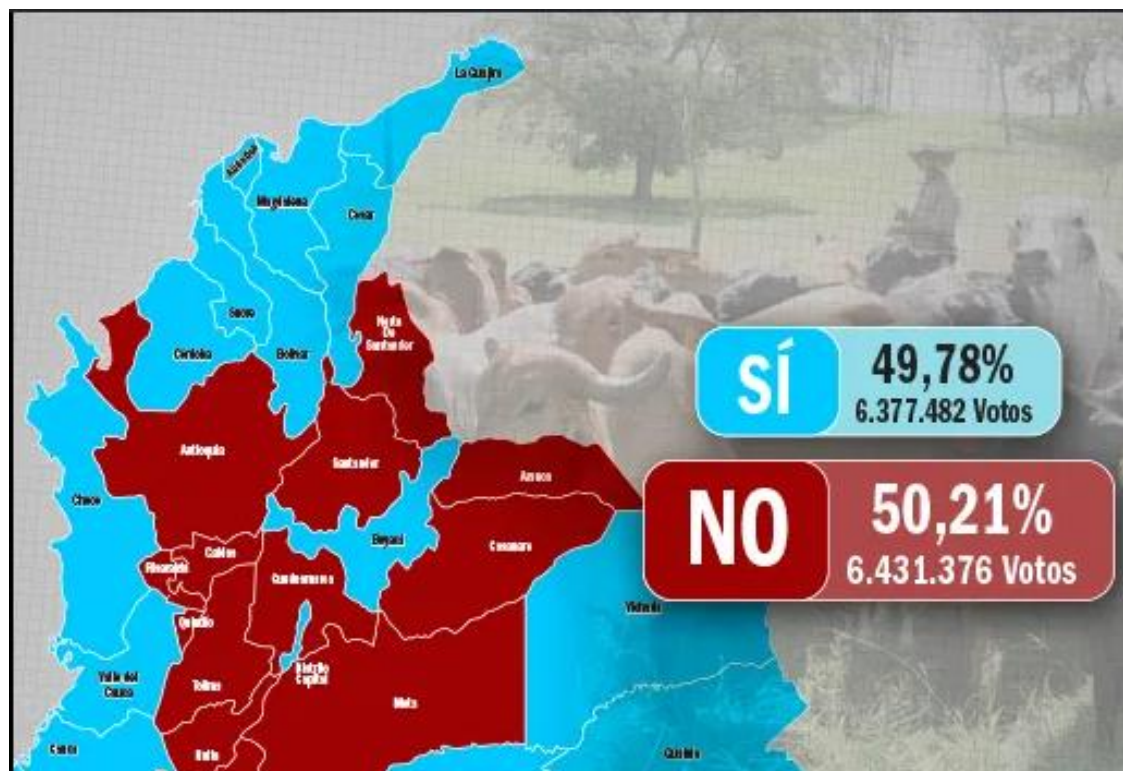
⁶¹ *Las guerras de Colombia que han dicho no a la paz*, Pikara Magazine, 5 de octubre de 2016.
<https://www.pikaramagazine.com/2016/10/las-guerras-de-colombia-que-han-dicho-no-a-la-paz/>



El 2 de octubre de 2016 se llevó a cabo el plebiscito por la paz. Esta jornada representaría un golpe significativo para el proceso, ya que los resultados dieron como vencedor al “No”, lo que evidenció que, pese a más de medio siglo de conflicto armado, una parte importante de la población colombiana mantenía profundas reservas frente a los acuerdos alcanzados con las FARC. Tras conocerse los resultados, el presidente Juan Manuel Santos afirmó que la diferencia había sido mínima y calificó el resultado como un “empate técnico”, en una lectura política orientada a matizar el impacto de la derrota.

Figura 36

*Resultados del plebiscito por la paz en Colombia (2016)*⁶².



Finalmente, el Gobierno optó por mantener abiertas las negociaciones y convocó a los diferentes sectores políticos y sociales que habían promovido el “No” para recoger sus principales observaciones frente al Acuerdo Final. A partir de estas reuniones, se sistematizaron múltiples propuestas que posteriormente fueron discutidas con las FARC, dando lugar a ajustes en varios de los puntos que generaban mayor resistencia dentro de la opinión pública, especialmente en aspectos relacionados con la implementación de la justicia transicional, la participación política de los excombatientes y algunas precisiones sobre el enfoque de género. Con esta estrategia, el Gobierno buscó otorgar una mayor legitimidad al nuevo texto sin modificar la estructura fundamental del acuerdo. Finalmente, el 24 de noviembre de 2016, en

⁶² *Ganaderos explican por qué sus regiones dijeron No en el plebiscito*, por Contexto Ganadero, 2016. <https://www.contextoganadero.com/politica/ganaderos-explican-por-que-sus-regiones-dijeron-no-en-el-plebiscito>

Bogotá, se cerraría formalmente el proceso con la firma del nuevo Acuerdo Final, manteniendo la expectativa de un nuevo mañana para Colombia.

Al final, se encontró que el Gobierno necesitó de mecanismos que le permitieran llegar a la población para legitimar un proyecto político que, en este caso, era la paz del país. Una de las estrategias consistió en apropiarse del discurso presente en los escenarios deportivos, especialmente del fútbol, un espectáculo que no solo reúne a la población alrededor de los colores de una camiseta, sino que también expresa elementos de la identidad de un territorio, formas de ser y propicia espacios de encuentro entre diferentes sectores de la sociedad.

En este contexto, el fútbol se convirtió en la plataforma desde la cual se intentó impulsar el discurso de la paz en Colombia. Su objetivo no solo consistió en difundir este mensaje, sino también en servir como herramienta política para consolidar la reelección de Juan Manuel Santos. Estas estrategias se apoyaron en los diferentes elementos visuales presentes en el espectáculo deportivo, desde los uniformes hasta las ruedas de prensa posteriores a los partidos. Sin embargo, la profundidad de estos discursos estuvo condicionada por los resultados deportivos: mientras prevalecieron los éxitos de la Selección Colombia, el fútbol ocupó un lugar central dentro de la narrativa gubernamental. Una vez finalizaron estos triunfos, el Gobierno dejó de utilizar el fútbol como recurso discursivo y concentró su atención en el proceso de paz. En este sentido, puede afirmarse que Santos utilizó a la Selección Colombia como un recurso político desde el inicio de su primer mandato presidencial hasta la eliminación del equipo nacional en la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014. Esto también obedeció a que la selección no logró mantener el mismo nivel de rendimiento en los torneos posteriores.

Las narrativas identificadas apelaron principalmente a la unidad nacional, intentando disminuir el ambiente de polarización que dividía a la población entre quienes respaldaban la

continuidad de la confrontación armada y quienes apoyaban una salida negociada al conflicto. Asimismo, estos discursos recuperaron diferentes elementos simbólicos de la nación y apelaron al reconocimiento y la valoración de la diversidad como mecanismos para fortalecer la idea de unidad nacional promovida durante el inicio del primer mandato de Juan Manuel Santos.

Capítulo 3: El fútbol como escenario pedagógico

La Estrategia de Juego: Una Propuesta Desde la Pedagogía Crítica

La docencia permite explorar diferentes caminos dentro del proceso de aprendizaje y desarrollo de los estudiantes; sin embargo, en muchas ocasiones nos ligamos y nos limitamos a imaginarios o conceptos que ya se dan por sentados. En este caso particular, se trabajará con el objetivo de generar una conciencia diferente alrededor del fútbol dentro de las ciencias sociales. Este no se entenderá como un instrumento de adoctrinamiento, de distracción política ni mucho menos como el “opio del pueblo”. Por el contrario, se busca que el fútbol pueda ser comprendido como un elemento que permite analizar diferentes problemáticas sociales, expresar identidades, fortalecer procesos de unidad y propiciar espacios de trabajo colectivo. De esta manera, se pretende generar una conciencia crítica sobre los usos políticos del fútbol en el contexto colombiano, tomando como punto de partida la historia reciente del país.

Para alcanzar este propósito, la propuesta se fundamenta en los principios de la pedagogía crítica, promoviendo el diálogo, la reflexión colectiva, la problematización de la realidad y el análisis crítico de las narrativas construidas alrededor del fútbol. De esta manera, se busca que los estudiantes no solo comprendan los acontecimientos históricos, sino que cuestionen los discursos que se producen en torno a ellos y construyan sus propias interpretaciones a partir del contexto social y político colombiano.

En esta ocasión, la propuesta se fundamentará en la pedagogía crítica que, según Jiménez y Manjarrez (2011), se orienta a comprender y analizar las relaciones de poder presentes en las estructuras sociales, dentro de las cuales se configuran dinámicas sociales y educativas encaminadas a la emancipación y transformación del sujeto frente a las estructuras de dominación y las relaciones de poder.

Para ello, se tomarán como referentes a Ferrer Guardia (1976) y Paulo Freire (1970). Si bien el primero desarrolló su propuesta pedagógica en la Escuela Moderna, sus fundamentos teóricos sobre la función social de la educación lo acercan a las pedagogías críticas. Por su parte, Freire es considerado uno de los principales referentes de esta perspectiva en América Latina. Como señala Palacios (1978), su trayectoria pedagógica se inició en Brasil y posteriormente continuó en Chile, participando en importantes procesos de educación popular orientados a la emancipación del sujeto frente a las estructuras de dominación y las relaciones de poder.

Para estos dos autores, la escuela debe estar libre de autoritarismos; sin embargo, esta suele ser excluyente con algunos temas de la vida cotidiana que constituyen lugares de conocimiento y forman nuestro pensar y sentir. Una de las consecuencias de ello ha sido el lugar que históricamente ha ocupado el fútbol dentro de algunos sectores de la academia, donde con frecuencia ha sido considerado un tema secundario o de escasa relevancia para la producción de conocimiento, al ser entendido principalmente como una práctica de ocio o entretenimiento.

Esta propuesta constituye un acercamiento para convertir el fútbol en una herramienta pedagógica que permita comprenderlo desde una perspectiva crítica y política. En ella no se desconoce el gran fenómeno social en que se ha convertido con el paso del tiempo, ni las múltiples estructuras económicas, sociales y políticas que se han configurado a su alrededor. Sin embargo, también se busca observarlo y comprenderlo como un espacio de resistencia,

participación y acción política, desde el cual sea posible promover objetivos de carácter popular y nacional, como la construcción de paz en Colombia.

Ya no es momento de permanecer en una sociedad cerrada e inmóvil, retomando la caracterización que Palacios (1978) realiza del pensamiento de Paulo Freire. Por el contrario, es necesario avanzar hacia una transición que permita comprender cómo los acontecimientos oficiales, aun cuando hacen parte de grandes estructuras políticas y económicas, contribuyen a la configuración de proyectos que impactan a la comunidad y al país. Se trata de identificar y comprender la falta de neutralidad presente en los discursos, así como en aquellos que circulan a través de la publicidad o de la utilización de la imagen de un equipo de fútbol.

Comprender las pedagogías críticas implica reconocer que estas permiten alejarnos del ideal de neutralidad dentro de la enseñanza. Los temas que se eligen, ya sea de manera colectiva o individual, responden a una intención pedagógica que busca generar una toma de conciencia, invitando a los estudiantes a tomar postura, dialogar y reflexionar sobre los diferentes usos que puede tener el fútbol dentro de la vida social.

En este proceso también entran en juego las emociones. El fútbol es uno de los deportes que mayor carga emocional genera en el mundo, razón por la cual ha adquirido una gran importancia dentro de diferentes procesos políticos y sociales. En este sentido, resulta imposible separar el sentir de la razón, pues el aprendizaje se encuentra atravesado por ambas dimensiones. Como señala Palacios (1978), al analizar el pensamiento de Ferrer Guardia, la razón no podía desligarse del sentimiento. Aunque Ferrer se definía como un pensador racionalista, nunca dejó de reconocer la importancia de la subjetividad del estudiante dentro del proceso de aprendizaje.

trataremos de que las representaciones intelectuales que al educando le sugiera la ciencia, las convierta en jugo de sentimiento, intensamente las ame. Porque el sentimiento, cuando es fuerte, penetra y se difunde por lo más honda del organismo del hombre, perfilando y coloreando el carácter de la persona (Guardia, 1976, p.87)

En conclusión, la pedagogía crítica permite desarrollar procesos de conciencia y reflexión en torno a acontecimientos que hacen parte de la vida cotidiana de la población colombiana. Asimismo, posibilita integrar las emociones dentro de la construcción del conocimiento, reconociendo que estas también intervienen en la manera en que los sujetos interpretan y comprenden la realidad. En este sentido, el fútbol constituye un escenario privilegiado para analizar las relaciones entre emoción, identidad y política. Finalmente, este enfoque pedagógico permite articular la memoria y el territorio con fenómenos políticos y deportivos, tal como se evidenció a lo largo del análisis desarrollado en esta investigación.

Leyendo el Terreno de Juego

Historia y estructura del colegio Castilla IED

El colegio fue fundado en el año 1973, conocido como el Instituto Distrital Castilla, entrando así a hacer parte de los colegios oficiales o distritales. Posteriormente, en el año 1991, su nombre cambió a Centro Educativo Distrital Nueva Castilla, hasta llegar en la actualidad al Colegio Castilla IED. En el año 2002 se le anexó el Jardín Nacional Castilla; de esta forma, la institución trabaja desde preescolar, básica primaria, básica secundaria y educación media superior.

En 2016 se adoptó el lema institucional: “Lo vi, lo soñé, lo emprendí y lo logré”. En este, “Lo vi” hace referencia a los recursos y oportunidades que el colegio ofrece desde el momento en que el estudiante ingresa a la institución; “Lo soñé” alude a las metas que proyecta dentro de

su proyecto de vida; “Lo emprendí” representa las acciones y esfuerzos que debe realizar para alcanzar dichos objetivos; y, finalmente, “Lo logré” simboliza el cumplimiento de las metas propuestas en su proyecto de vida.

Este lema sintetiza la idea central del Proyecto Educativo Institucional (PEI), expresada en la consigna “Preparando líderes, generando cambios”. Este eje estructurador evidencia, tanto en el PEI como en el Manual de Convivencia, la importancia de formar personas capaces de afrontar los retos del siglo XXI desde una perspectiva crítica y proactiva. Asimismo, la visión institucional busca fortalecer el emprendimiento, el desarrollo de competencias y los procesos de pensamiento a partir de las pedagogías críticas. Con ello, el colegio proyecta que para el año 2030 sea reconocido como una institución de excelencia académica, comprometida con la formación de líderes capaces de afrontar los desafíos de su proyecto de vida.

Además, el PEI se encuentra comprometido con la autogestión estratégica, la formación para la vida y la administración efectiva, manteniendo procesos de educación inclusiva y promoviendo iniciativas como la atención integral a la primera infancia, el fortalecimiento del juego, el arte y la literatura, la construcción de proyectos de vida personales, profesionales y productivos, así como el avance hacia la educación postmedia⁶³. Para alcanzar estos objetivos, el colegio se ha propuesto brindar una educación de calidad, evaluada principalmente a través de las pruebas Saber, pero también mediante procesos de autoevaluación institucional sustentados

⁶³ **Postmedia:** Hace referencia a la educación posterior a la educación media (bachillerato), la cual incluye programas de formación técnica profesional, tecnológica o universitaria, orientados a la continuidad del proceso educativo del estudiante

en la Guía N.º 34 del Ministerio de Educación Nacional (MEN)⁶⁴ y en los criterios establecidos por el Sistema Multidimensional de Evaluación para la Calidad Educativa (SMECE)⁶⁵.

Los estudiantes desarrollan sus actividades académicas mediante un sistema de rotación, desplazándose por gran parte de la institución, la cual se encuentra distribuida en tres edificios identificados como A, B y C. La clase de Ciencias Sociales se desarrolla en el último piso del edificio B, como se evidencia en la figura 37.

Figura 37

⁶⁴ **MEN:** Sigla del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, entidad encargada de formular, regular y supervisar las políticas educativas del país en los niveles de educación preescolar, básica, media y superior.

⁶⁵ **SMECE:** Sistema Multidimensional de Evaluación para la Calidad Educativa, un modelo de evaluación que busca medir la calidad de las instituciones educativas a partir de diferentes dimensiones del proceso educativo, no únicamente desde resultados académicos.



El primer actor cuyo apoyo solicita la institución es la familia, considerada un elemento fundamental dentro del proceso de formación del estudiante. De ella se espera que conozca el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y que asuma un papel corresponsable en la formación integral de los estudiantes, promoviendo acciones fuera del ámbito escolar que fortalezcan dicho proceso. Asimismo, se espera que mantenga una comunicación efectiva con los diferentes miembros de la comunidad educativa, contribuya a la resolución de conflictos, fomente hábitos de estudio y participe activamente en las actividades propuestas por el colegio.

Por otro lado, la institución cuenta con 3.158 estudiantes, distribuidos en 96 grupos entre las jornadas de la mañana y la tarde. Según las cifras presentadas en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), la mayoría de los estudiantes proviene de hogares con uno o dos hijos. Asimismo, la población estudiantil está conformada principalmente por personas mestizas y colombianas, quienes representan el 93,7 % del total. Además, el 15 % pertenece a algún grupo étnico y el 6,3 % corresponde a población venezolana.

En cuanto a la composición de los hogares, el 49,7 % de los estudiantes pertenece a familias nucleares, conformadas por madre, padre e hijos. Por su parte, el 26,2 % proviene de familias monoparentales, en las que el estudiante convive con uno de sus progenitores. El 14,8 % corresponde a familias extensas, en las que conviven otros miembros del núcleo familiar, incluidos hijos de relaciones anteriores. Finalmente, el PEI señala que el 39,2 % de los estudiantes vive en hogares conformados por más de tres personas.

Una parte importante de la población estudiantil proviene de familias que residen en viviendas en arriendo, mientras que otra corresponde a hogares con vivienda propia. De acuerdo con la caracterización realizada por la institución, el 2,5 % de las familias no cuenta con cobertura en salud. Asimismo, se evidencia que las mujeres presentan un mayor nivel de formación en educación superior, con un 16,25 % de estudios finalizados, frente al 6,4 % registrado en los hombres.

El grupo con el que se desarrollará la propuesta pedagógica está conformado por 30 estudiantes, distribuidos en 16 mujeres y 14 hombres, cuyas edades oscilan entre los 14 y los 16 años. Según la información institucional consignada en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), la mayoría de estos estudiantes pertenece a los estratos socioeconómicos 2 y 3.

La dotación para salir a la cancha

Cada estudiante cuenta con un pupitre de uso personal, los cuales se encuentran organizados en filas. No obstante, el aula dispone de un espacio amplio que permite modificar la distribución del mobiliario cuando las actividades pedagógicas lo requieren. El salón cuenta con un tablero central de gran tamaño y un televisor que facilita la visualización de materiales audiovisuales. Asimismo, dispone de una adecuada iluminación que favorece el desarrollo de los diferentes momentos de la clase. En algunas ocasiones, el desarrollo de las actividades puede verse afectado por distracciones relacionadas con el uso de dispositivos móviles con acceso a internet, audífonos, balones de fútbol, entre otros elementos.

Por otro lado, el colegio cuenta con dos tipos de indumentaria institucional: el uniforme de diario y la sudadera. Para las mujeres, el uniforme está conformado por una camisa blanca, una falda a cuadros con líneas azules y rojas colores que hacen parte del escudo institucional, medias largas azules y un saco rojo. Para los hombres, el uniforme está compuesto por pantalón gris, camisa blanca y saco rojo. En cuanto a la sudadera, esta se compone de un pantalón azul, una camiseta tipo polo blanca y una chaqueta azul.

El Plan de Juego

A partir de lo expuesto anteriormente, se desarrollará una secuencia didáctica orientada a promover la reflexión sobre el papel del fútbol en la vida política del país, analizando los diferentes elementos que permitieron al gobierno construir narrativas destinadas a fortalecer y legitimar el proceso de paz. Para ello, se emplearán materiales audiovisuales, lecturas, noticias y otras fuentes documentales que permitan a los estudiantes analizar críticamente los efectos y resultados de dichas narrativas en torno al fútbol y al proceso de paz en Colombia.

Los Usos Políticos del Fútbol			
Sesión 1	Identidad Nacional En Colombia		
Objetivos:	• Comprender el concepto de Identidad nacional. • Identificar los diferentes elementos que conforman la identidad nacional de Colombia.		
Tema	Actividad 1	Materiales	Tiempo

Identidad Nacional	1) Lluvia de ideas y explicación del Concepto “Identidad Nacional” 2) El prototipo colombiano	1) Tablero 2) Marcador 3) Borrador 4) Noticias sobre la relación de la identidad nacional y el fútbol en Colombia. Noticia 1: “Colombia: el país que se quiere parecer a su selección” Noticia 2: Adidas presenta la camiseta de la Selección Colombia para Brasil 2014 Noticia 3: La buena actuación de su selección en Brasil-2014 une a Colombia y le levanta la moral	1 hora y 40 minutos
--------------------	---	--	----------------------------

Momento de Clase.

Esta primera sesión, funcionara para introducir el concepto de “la identidad nacional”, categoría central dentro de la investigación. Esta actividad busca identificar los imaginarios que los estudiantes pueden tener sobre el tema.

Momento 1: Iniciaremos con una lluvia de ideas que se irá plasmando en el tablero en la media que participen los estudiantes. Para incentivar este aspecto se rotará borrador del tablero entre el grupo.

Mientras esto sucede el docente realizará un conteo de 1 -10, cuando el conteo llegue a su fin el estudiante que tenga el borrador participará aportando su idea sobre el tema. Para realizar este ejercicio se espera utilizar 15 minutos para que todos puedan aportar al ejercicio.

Momento 2: A partir de la lluvia de ideas el docente explicara el concepto de identidad nacional, utilizando los aportes dados, pero llevándolo al ámbito teórico, esto con el objetivo de complejizar y comprender mejor el concepto que se está trabajando durante la clase.

Momento 3: en esta instancia los estudiantes se dividirán en tres grupos, estos más o menos de siete personas. Acto seguido a cada grupo se le asignará una noticia anteriormente seleccionada por el docente, en ella deberán identificar las características de la identidad nacional colombiana dentro de los medios de comunicación. Para esto tendrán un tiempo aproximado de 20 minutos, para que también puedan conversar las ideas que surjan dentro del grupo.

Momento 4: En esta última parte de la clase, se realizará una cartelera grupal, el docente proporcionará un pliego de papel Kraft con una silueta humana, los estudiantes se reunirán y la llenarán por dentro con las diferentes características que encontraron y después decorarán con los colores que ellos consideren que sean los que representen a Colombia. Finalmente, ya con el contexto que proporcionaron las noticias se encaminará la discusión de los usos políticos del fútbol relacionados con la paz.

Material audiovisual de apoyo

Noticia: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140704_wc2014_mundial_brasil_colombia_significado_politico_analisis_av

Noticia: <https://fcf.com.co/2013/11/08/https-fcf-com-co-index-php-2013-11-08-adidas-presenta-la-camiseta-de-la-seleccion-colombia-para-brasil-2014/>

Noticia: <https://www.conmebol.com/sin-categorizar/la-buena-actuacion-de-su-seleccion-en-brasil-2014-une-colombia-y-le-levanta-la-moral/>

Los Usos Políticos del Fútbol			
Sesión 2	Proceso de paz con las FARC		
Objetivos	- Comprender las características y momentos que puede llegar a tener un proceso de paz y como se han dado en Colombia - Identificar las características el contexto social colombiano durante los procesos de paz		
Tema	Actividad 2	Materiales	Tiempo
1)Conceptualización de un proceso de paz 2)Proceso de paz Pastrana – Santos	1)Explicación del docente para comprender inicialmente como se da un proceso de paz (2001 – 2016) 2)Entre Similitudes y Diferencias: Cuadro comparativo sobre los dos procesos de paz con las FARC.	1)Marcador 2)Marcador 3)Borrador 4)Texto: Las políticas de paz en Colombia: Un análisis de contexto entre los diálogos de paz bajo el gobierno de Andrés Pastrana y el de Juan Manuel Santos	1hora y 20 minutos

		5)Un pliego de Cartulina	
Momento de Clase			
Momento 2: Después de la explicación, se dividirá el curso en cuatro grupos. Acto seguido, se les asignara un apartado específico del texto a cada uno. Los grupos tendrán temas diferentes, dos trabajarán el proceso Pastrana y los grupos restantes el proceso de Juan Manuel Santos. Realizaran una lectura grupal sacando de ella diferentes elementos que serán guiados con las preguntas orientadoras que proporcionara el docente. Momento 3: Luego de tener las ideas claras, se realizará un cuadro comparativo grupal en donde se evidencien las diferencias y similitudes que tuvo el proceso de paz de Pastrana y Santos, teniendo en cuenta el contexto social y político que vivía el país • ¿Cuáles fueron las políticas que implemento cada gobierno? • ¿Cuáles eran las principales necesidades del país en los dos casos específicos? • ¿Qué incentivo a los gobiernos a iniciar un proceso de paz? • ¿Qué actores influyeron dentro del proceso de paz con las FARC? • ¿Cuáles fueron los resultados que salieron de los dos procesos de paz?			
Material Audiovisual de Apoyo			
Las políticas de paz en Colombia: Un análisis de contexto entre los diálogos de paz bajo el gobierno de Andrés Pastrana y el de Juan Manuel Santos. Helbert Rojas Sarmiento			

<file:///C:/Users/PIPE/Documents/Tesis/reconstruccion%20historica/politicas%20de%20paz%20en%20colombia.pdf>

Usos Políticos Del Fútbol			
Sesión 3	Publicitando la paz de Colombia (1998-2001)		
Objetivo	• Identificar los diferentes las formas en que la publicidad usa el equipo nacional para publicitar un proceso de paz • Comprender críticamente los discursos que propone la prensa en relación al deporte y a proyecto de un proceso de paz.		
Temas	Actividad 1	Materiales	Tiempo

Publicidad y Proceso de Paz	Análisis de prensa publicidad Copa América 2001	1)Pregunta Orientadora 2) Video 3)Marcador 4)Tablero 5) Publicidad de la época 6)Hojas de papel blog tamaño carta	1 hora
Primer Momento de Clase			
Momento 1: Primeramente, se visualizará un video, en este se desarrolla el contexto político y social que vivía Colombia para llevar a cabo la Copa América 2001, después el docente utilizará lo visto anteriormente en clase y profundizará los elementos que se observaron en el video, esto con el objetivo de ampliar el panorama de los estudiantes y puedan llegar a un análisis profundo de la situación política y social que vivió el país. Momento 2: En este momento de la clase los estudiantes realizarán grupo cuatro personas, el docente les proporcionara la publicidad que ellos deberán analizar con las herramientas obtenidas con anterioridad. Luego de un diálogo colectivo se dividirán individualmente realizarán una reflexión sobre la relación entre el fútbol y el discurso político que se plasmó en			

la publicidad analizada. Esta reflexión la pueden encaminar a partir de una serie de preguntas orientadoras que proporcionara el docente.

Momento 3: Al final los estudiantes entregaran una hoja con las reflexiones que lograron realizar a partir de lo visto en las diferentes sesiones de trabajo, al final algunos grupos compartirán sus ideas para realizar una reflexión grupal.

Material Audiovisual de Apoyo

La publicidad se obtuvo del texto realizado por Marlon Steve Celis Hernández titulado Nación, Fútbol e imagen publicitaria: los significados de la copa América 2001 en Colombia.
<https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/sociales/article/view/32780/32267>

Video: Lo que NUNCA te contaron de la Copa América 2001 ganada por Colombia ¿la más FÁCIL de la historia? <https://www.youtube.com/watch?v=9uDIQmdluTU>

Preguntas Orientadoras

- ¿Qué significa que un país se identifique con su selección de futbol?
- ¿Hay otros usos políticos puede tener el fútbol para la formación de la paz en el país?
- ¿Consideras que es correcto usar el futbol para justificar un proyecto político como la paz de Colombia?
- ¿Por qué crees que el gobierno y los medios usaban tanto a la Selección en ese momento?

--

Usos Políticos Del Fútbol			
Sesión: 4	Publicitando la paz de Colombia (2010-2014)		
Objetivo	• Identificar los diferentes las formas en que la publicidad usa el equipo nacional para publicitar un proceso de paz • Comprender críticamente los discursos que propone la prensa en relación al deporte y a proyecto de un proceso de paz.		
Tema	Actividad	Materiales	Tiempo

Prensa escrita, redes sociales y discursos políticos	Encuentra los elementos nacionales que se expusieron dentro de los materiales analizados	Videos (discursos, eventos, noticias) Prensa escrita Publicidad de marcas Marcador y Tablero Octavos de Cartulina	1 hora y 30 minutos
--	--	--	---------------------

Primer Momento de Clase

Momento 1: Inicialmente se dará un pequeño contexto, en donde se explique la situación política y social del país antes de la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia.

Momento 2: Se explicará las condiciones y las decisiones que llevaron a Juan Manuel Santos a encaminarse hacia un proceso de paz con la guerrilla de las FARC.

Momento 3: El curso se organizará en los cuatro grupos que han funcionado en sesiones anteriores y les asignare los materiales que vinculan al fútbol con el proceso de paz.

Estos recursos pueden ir desde discursos presidenciales, publicidad que realizaron las empresas privadas o las publicidades que se dieron en este contexto. Si bien la actividad parece repetitiva es fundamental entender las narrativas que se formaron en dos momentos

diferentes en la historia del país. Para analizar la información, el docente proporcionará unas preguntas orientadoras que permita extraer la información con facilidad.

Momento 4: Después los estudiantes realizarán una pieza gráfica, puede ser una infografía, un meme, una caricatura o un dibujo. En donde reflexiones la relación entre el fútbol y el proceso de paz con las FARC.

Esta reflexión debe tener los elementos que se han visto en las sesiones anteriores, deben opinar y argumentar si el fútbol puede servir para generar procesos de paz, si está bien usar el deporte para sustentar un proyecto de paz o como desde el ámbito deportivo se puede seguir construyendo la paz.

Momento 5: Finalmente algunos estudiantes socializaran sus opiniones con el grupo, con el fin de generar una reflexión grupal a través de la discusión.

Material Audio Visual de Apoyo

Preguntas de Análisis

- ¿Cómo se conecta la selección con la idea de paz o unidad nacional?
- ¿Qué palabras o imágenes se usan para generar en la población emoción o patriotismo?
- ¿Cuál es la función de la noticia, busca convencer, apoyar un proyecto de gobierno, dar esperanza etc.?

Videos

N.1: Locución Presidencial <https://www.youtube.com/watch?v=qZFxoRjVUY0&t=129s>

N.2: Despedida del equipo nacional: <https://www.youtube.com/watch?v=SQbWNpuJC2g>

La publicidad que sacaron las empresas privadas saldrá del libro Estadio-Nación de Gustavo López Añasco, el libro estará en físico en la clase.

Noticias

Noticias 1: <https://fcf.com.co/2012/06/28/https-fcf-com-co-index-php-2012-06-28-presidente-santos-visito-a-la-seleccion-colombia/>

Noticia 2: <https://www.semana.com/juan-manuel-santos-el-presidente-que-pidio-tecnico-extranjero-a-la-seleccion-colombia/577786/>

Usos Políticos del Fútbol	
Sesión 5	Analicemos el proceso de paz
Objetivos	• Cuestionar los diferentes elementos que se dieron durante los procesos de paz de Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos • Discutir los aspectos que pudieron ser mejores, malos o buenos

	Diseñar diferentes propuestas que consideren que pudieron hacer mejor el proceso de paz		
Tema	Actividad 1	Materiales	Tiempo
Procesos de paz en Colombia	Reflexión grupal sobre lo visto en anteriores sesiones.	1) Marcador 2) Tablero 3) Hojas cuadriculadas tamaño carta 5) Conexión a internet	1 hora y 10 minutos
Momento de Clase			
Momento 1: Se realiza una breve explicación que le permita a los estudiantes recordar el contenido que hemos trabajado anteriormente, de esta forma pueden llegar a construir un análisis crítico y complejo sobre los procesos de paz en Colombia. Momento 2: El curso se dividirá en los grupos que han funcionado anteriormente, entre los estudiantes discutirán diferentes preguntas que proporcionara el docente para la			

reflexión. Interrogantes que deberán ser respondidas con datos que aún no tienen pero que deberán buscar, permitiendo el uso de la inteligencia artificial.

Sin embargo, la información que salga de ella deberá ser evaluada y comparada con otras fuentes, la idea es concientizar el uso de las herramientas tecnológicas. Finalmente, cada grupo deberá sacar una conclusión general de lo trabajado en clase.

Momento 3: Los grupos socializaran sus conclusiones intentando generar un debate entre los estudiantes, opinando sobre las ideas que sus compañeros comparten, de esta forma ir reflexionando y complejizando los procesos de paz en Colombia.

Preguntas Orientadoras

- ¿Cree usted que la polarización que vivió el país era justificada?
- ¿Cree que es correcto usar emociones de odio para atacar una idea que no es compartida?
- ¿Cree que el camino para llegar a la paz es realizando otros diálogos de paz con diferentes grupos insurgente?
- ¿Si usted votara en el plebiscito por la paz del 2016, votaría por el sí o por el no?
¿Por qué?

Usos Políticos Del Fútbol

Sesión 6

Juego Electoral: Reelección de Juan Manuel Santos 2014

Objetivo	• Comprender cuales son las estrategias políticas de las elecciones presidenciales • Argumentar una postura con claridad y coherencia a partir de un contexto dado.		
Tema	Actividad 1	Materiales	Tiempo.
Entre la paz y la seguridad Democrática	Explicación del tema, introducción al primer tiempo electoral Zuluaga ganando la primera vuelta.	1)Tablero 2)Marcador 3) Fichas de votación 4)Hojas de Blog	1 hora y 30 minutos
Momento de Clase			
Momento 1: En esta sesión retomare elementos de las clases pasada y expondré los elementos principales que tuvo el proceso de paz hasta el 2014, en el momento de la elección de un nuevo presidente. Momento 2: Después explicaré el panorama electoral que vivía el país hacia las elecciones del 2014. Enfatizando la polarización entre las personas que apoyaban la paz y las no lo hacían. de esta forma se introduce un nuevo actor dentro de la trama nacional Iván Zuluaga el contendiente directo para la reelección de Santos, básicamente narrare el primer tiempo de las elecciones presidenciales.			

Momento 3: se realizará un juego de roles, para esto se dividirá el curso en tres grupos, dos serán el grupo de Santos y Zuluaga con sus aliados y el último grupo será la ciudadanía que escuchara las propuestas de los dos mandatarios y al final elegirán un presidente. Los dos grupos electorales deberán buscar la manera de convencer al público, para esto deberán tener en cuenta las premisas más importantes que jugaron en estas elecciones la paz del país o la intervención militar en el conflicto armado. Y finalmente se realizará la votación.

Para cerrar la clase, cada uno explicara las razones de su voto, porque lo convenció más una postura que otra. Los que escojan votar en blanco también deberán argumentar el porqué de su decisión.

Usos políticos Del Fútbol			
Sesión 7	La opinión digital del Pueblo		
Objetivo	Análisis crítico de las situaciones sociales que genero la selección Colombia en la web		
Tema	Actividad	Materiales	Tiempo
La construcción de la narrativa nacional a	Comentarios digitales sobre la selección	1) Acceso a internet	1 hora y 30 minutos

través de la selección Colombia	Colombia. La emoción en la elección política.	2) Marcador 3) Tablero 4) Diferentes tweets impresos en caso de no tener una conexión general 5) Cartulina	
Momento de Clase			
Momento 1: Utilizando el contexto dado en la clase pasada, pasaremos directamente a la visualización del contenido preparado para identificar las opiniones que tuvo la gente ante los discursos, las celebraciones y los tweets que referenciaban al equipo nacional y el proceso de paz. Momento 2: Analizaran las emociones que transmiten los comentarios, para identificar la simpatía o la negación de la gente sobre el proyecto nacional. Finalmente, en octavos de cartulina, realizar una infografía en donde representen y expliquen las emociones que identificaron en los comentarios analizados previamente.			

Usos Políticos Del Fútbol	
Sesión 8	El abre bocas del plebiscito: ¿el fútbol sigue siendo una herramienta de unión?

Objetivos	• Reconocer que usos tuvo el fútbol después del mundial de Brasil para seguir con el proceso de paz • Comprender las dos posturas que se dieron en el plebiscito entre el sí y el no		
Tema	Actividad	Materiales	Tiempo
El plebiscito el efecto de unión del fútbol se diluyo	Debate entre actores sociales del país	1)Historias contextuales 2)Reflexión grupal respondiendo alguna de las preguntas 3)Tablero 4)Marcador	1 hora y 30 minutos
Momento de Clase			
En esta clase se continuará con los eventos que se dieron después del mundial 2014. Llegaremos hasta el plebiscito para firmar la paz con las FARC. Momento 1: La clase iniciara relatando la situación política y deportiva de Colombia después del mundial 2014. Momento 2: Acto seguido el tema se abrirá poniendo sobre la mesa las posturas que dividieron a Colombia y definieron la dinámica entre el sí y el no para la paz de Colombia.			

Momento 3: Después leeré dos historias ficticias que funcionaran para contextualizar los actores fueron protagonistas del conflicto desde diferentes puntos de vista. Por un lado, estará el campesino desplazado, luchando con la incertidumbre de no saber nada de sus familiares desaparecidos por la guerra. Mientras tanto, en la otra historia un habitante del mundo urbano alimentado por las noticias de amarillistas de los medios de comunicación y generando rencores profundos. Esta situación problema da paso para debatir entre el sí y el no de la paz que se intentaba dar en el país.

Momento 4: Luego de escuchar las historias vendrán las preguntas que dirigirán el debate, la idea es que los aportes que hagan se vayan anotando en el tablero para poder hilar una narrativa de la clase, pero también ir haciendo una gran reflexión sobre las posibilidades que tiene un proceso de paz en el país

Preguntas del Debate

- ¿Considera usted que la polarización que vivió el país durante este proceso está justificada?
- ¿Cree que generar emociones y memorias de odio está bien usarlas para desmeritar un proyecto de paz?
- ¿Creen que el camino para llegar a la paz en el país es realizando diálogos con los diferentes grupos al margen de la ley?

- ¿Si usted tuviera que votar en este plebiscito creen justo todo lo acordado en la Habana Cuba?

Historias del Campesino

Hoy hace un año llegué a la ciudad, el miedo y el dolor embriagan el recuerdo de aquel día que iniciaba con una mañana soleada al frente del océano Pacífico que se imponía con su vigorosa fuerza. Como todos los días acompañaba a mi padre a pescar, ya que eso era nuestro sustento diario. El desarrolló este oficio a lo largo de su vida; sin embargo, nunca fue su verdadero sueño. Simplemente fue una decisión llena de resignación, decía él. Siempre pensó en estudiar y mejorar las condiciones de vida de su familia. No obstante, la precariedad de las instituciones educativas y la complicada situación de pobreza de su familia lo llevaron desde muy niño a trabajar.

Por otro lado, Mi madre llegó a este pueblo corriendo de grupos guerrilleros, paramilitares e incluso del ejército, pues estos se encargaron de masacrar todo lo que conocía.

Paradójicamente, ella llegó a la casa de mis abuelos, quienes la acogieron y cuidaron. Con el paso del tiempo mis padres se fueron enamorando hasta concebirme.

Aquel día, después de pescar, nos dirigimos rápidamente a casa. Sin embargo, notamos que en la plaza había un gran alboroto. Las personas estaban asustadas, ya que muchas de ellas habían recibido panfletos que decían que tenían 24 horas para desalojar. Si bien, no estaba explícito qué pasaría si se negaban, lo intuíamos. Varios migrantes de pueblo aledaños llegaron contando historias de grandes tiroteos que se llevaban la vida de adultos y niños.

Seguimos nuestro camino, cuando llegamos a casa mi madre estaba conmocionada al parecer varios niños de la escuela habían desaparecido, los rumores decían que hombres armados se los habían llevado.

Todo parecía estar en caos, el resto del día transcurrió con normalidad, pero con una sensación extraña en el ambiente. Caída la noche, entramos a cenar, el silencio reinaba; solo escuchaba los grillos. Decidimos irnos a dormir, Como a las dos de la mañana escuche un gran estruendo.

Un hombre entró a mi cuarto de golpe, me bajo de la cama agrediéndome con el fusil que llevaba, insultándome y amenazándome con matarme si no hacía caso. Me hicieron arrodillar en el patio de la casa. De pronto salió mi padre golpeado y casi inconsciente, pero faltaba alguien, mi madre empezó a gritar desesperadamente dentro de la casa. Entraban y salían hombres hasta que la sacaron casi muerta, golpeada y maltratada.

Después uno de ellos me dijo que yo era un espía, que yo era parte de grupos guerrilleros, porque, según ellos, habían detectado una señal de radio con mensajes desde la casa. Era algo ilógico, pues nosotros no teníamos electrodomésticos, mi padre se levantó y pidió que no me hicieran nada, que él era el culpable, cuando termino de hablar solo escuche un estruendo que salpico sangre y desplomó a mi padre.

Después quemaron la casa y se llevaron a mi madre, en lo que a mí respecta, perdí la conciencia tras un golpe. Al levantarme solo veía cenizas y un cartel que decía que tenía 24 horas para irme. Busqué a mi madre. Pero no la encontré, caminando por todo el lugar varias casas vecinas habían sido saqueadas. Finalmente, los sobrevivientes decidimos partir a la

capital del país. Luchando diariamente por sostenerme, con el dolor de aquel día, nunca supe qué pasó con mi madre y mi padre quedó allí, tendido en la fría tierra.

Historia del ciudadano

Vivir en la ciudad es una experiencia abrumadora. Todos los días intentamos sobrevivir a la agresividad de las calles, a las multitudes aceleradas y a los trancones interminables; a pesar de esto, es una vida muy tranquila, comparada con la violencia que según los medios está viviendo el resto del país.

Esta semana, las portadas de los periódicos informaban sobre diferentes ataques que habían hecho grupos guerrilleros en la región pacífica del país. Yo no entiendo que tienen de revolucionarios; para mí solo son unos delincuentes que se encargan de joderle la vida a la gente. Sin embargo, aún hay gente que cree en la supuesta lucha que estos terroristas llevan a cabo.

Además, el gobierno también está formulando una ley que reconoce a las víctimas, disque del conflicto armado. A mi parecer, eso está muy mal. No es justo que yo tenga que trabajar más de ocho horas para sostenerme diariamente y ellos, con solo un par de quejas, les den tierras.

Para mí, que esas personas son parte de los grupos guerrilleros. Esta supuesta ley solo dañara más el país. La alcahuetería del Estado lo ha llevado a perder grandes porciones de tierra que pueden ser usadas de otras formas. en mi opinión, hay que recuperar el país con balas; esos guerrilleros no entienden otro lenguaje, no tienen la capacidad de pensar, porque esos grupos viven en un mundo idílico marcado por la delincuencia.

No veo cómo producir drogas puede ser un acto revolucionario. Nunca lo fue, ni hoy ni nunca. Y ahora, disque quieren hacer un proceso de paz. si ya estábamos jodidos, ahora seremos dominados por esos comunistas que lo único que quieren es acabar con la economía y con la sociedad. En fin, vamos de mal en peor.

Usos Políticos del Fútbol			
Sesión 9	El “Sí” por la paz de Colombia		
Objetivos	• Interpretar que país propone la campaña del “sí” por la paz. • Analizar los diferentes materiales digitales o físicos que uso la campaña del “sí” por la paz		
Tema	Actividad	Materiales	Tiempo
La campaña del “Sí” durante el plebiscito por la paz.	La representación de la idea de un país a través de un mapa conceptual o mental.	1)Tablero 2)Marcadores 3)Publicidad 4)Cartulinas	1 hora y 30 minutos
Momento de Clase			
Momento 1: Teniendo en cuenta la sesión anterior, ahora se buscará profundizar en la dinámica de las dos campañas que se formaron durante el plebiscito por la paz. Los estudiantes			

buscaran a través de sus dispositivos móviles, las noticias, publicidades y mensajes, que produjo la campaña del “sí” para lograr convencer a las personas. Durante este ejercicio analizaremos los diferentes elementos simbólicos para visualizar el tipo de país que se está pensando desde esta perspectiva del proceso de paz.

Momento 2: Luego de esto, los estudiantes se dividirán en los grupos de trabajo para representar la idea de país que se pudo identificar en el análisis realizado previamente. Los alumnos sistematizaran la información en un cuadro conceptual o un mapa mental.

Usos Políticos del Fútbol			
Sesión 10	El “No” por la paz de Colombia		
Objetivos	• Interpretar que país propone la campaña del “no” por la paz. • Analizar los diferentes materiales digitales o físicos que uso la campaña del “no” por la paz		
Tema	Actividad	Materiales	Tiempo
La campaña del “no” durante el plebiscito por la paz.	La representación de la idea de un país a través de un mapa conceptual o mental.	1)Tablero 3)Marcadores 4)Publicidad 5)Cartulinas	1 hora y 30 minutos
Momento de Clase			

Momento 1: Esta sesión mantendrá la estructura de la clase anterior, los estudiantes revisarán la publicidad que género la campaña del “no” para lograr ganar las votaciones. Observaremos los símbolos y narrativas que permiten identificar una imagen de país.

Momento 2: Luego de esto, los estudiantes se dividirán en los grupos de trabajo para representar la idea de país que se pudo identificar en el análisis realizado previamente. Los alumnos sistematizaran la información en un cuadro conceptual o un mapa mental.

Momento 3: Entre todo el curso se realizará un cuadro comparativo para rescatar los elementos más importantes que se identificaron en la disputa del “sí” y el “no” por la paz. Esto permitirá ir cerrando el proceso que hemos llevado a cabo con los estudiantes.

Usos Políticos del Fútbol			
Sesión 11	¿Qué paso con el plebiscito y con la selección Colombia?		
Objetivos	Comprender los resultados del plebiscito por la paz y la situación de la selección Colombia después de Brasil 2014		
Tema	Actividad	Materiales	Tiempo
¿Qué paso con el plebiscito y con la selección Colombia?	Pensémonos la unión del país a través del fútbol	1)Tablero 2)Marcadores 3)Preguntas para el debate	1 hora y 30 minutos

Momento de Clase			
Momento 1: Primeramente, se les preguntara a los estudiantes ¿Cómo creen que se sentía el país después del plebiscito? La idea es hacer una lluvia de ideas que recoja diferentes emociones que podrían haber estado después de las votaciones por la paz. Estas palabras se escribirán en el tablero Momento 2: Utilizando las palabras que proporcionaron los estudiantes explicare los resultados del plebiscito y la situación en la que entro el equipo nacional después del mundial de Brasil 2014. Momento 3: Para profundizar en el contexto político y deportivo tres grupos trabajaran la situación de la selección Colombia y los otros tres lo sucedido con las votaciones por la paz. Profundizaran en los elementos que se han dado durante la explicación que realizo el docente. Momento 4: Después los grupos se combinarán para discutir sobre las preguntas que proporcionara el docente, estas deben ser contestadas con los elementos y argumentos que han obtenido a lo largo del proceso. Momento 5: Finalmente las respuestas serán socializadas grupalmente para generar un debate para llegar a una conclusión grupal.			

Preguntas Para el Debate

- ¿Puede el fútbol funcionar como un mecanismo de unión después de una derrota política?
- ¿Piensa que ese vínculo entre fútbol y reconciliación se mantiene hoy o se ha perdido?
- ¿El fútbol en Colombia une realmente al país o solo es un ambiente momentáneo?

Usos Políticos Del Fútbol

Sesión 12	Observemos la opinión de la actualidad		
Objetivos	• Gestionar la comunicación con el otro para lograr la obtener la información		
Tema	Actividad	Materiales	Tiempo
Opinión publica en la actualidad	Entrevistas en el colegio	1)Lugar de apuntes cuadernos o hojas 2)Tablero 3)Marcador	1 Hora y 45 minutos
Momento de Clase			

Momento 1: Teniendo ya un camino recorrido durante las sesiones anteriores y conociendo de ante mano las opiniones del público durante la coyuntura histórica, es momento de ver las posibilidades que puede tener el fútbol como herramienta para promover la paz en el país.

Para esto los estudiantes deberán salir del aula y realizar una especie de entrevista a las personas que encuentren por la institución, ya sean maestros, estudiantes, directivos, señoras de aseo etc. Las preguntas de la entrevista serán generadas por el maestro.

Momento 2: Finalmente, al volver al aula los estudiantes categorizaran las respuestas clasificándolas con una emoción, después elegirán las que crean más importantes y las escribirán en cintas adhesivas.

Momento 3: Después pegaran las cintas adhesivas en el mapa, las respuestas que se pongan intentaran dar respuesta a la percepción del fútbol y la paz y las posibilidades o trabas que tiene hoy en día.

Momento 4: Llegaremos a las reflexiones finales que dejó todo el proceso hasta este momento, evaluando las posibilidades y limitaciones que tienen las propuestas deportivas dentro de las dinámicas políticas.

Preguntas de la Entrevista

- ¿Considera que el fútbol colombiano todavía tiene un papel político en la sociedad actual?

- ¿De qué manera cree que la Selección Colombia ayudó a generar un sentimiento de unidad durante el proceso de paz?
- ¿Piensa que ese vínculo entre fútbol y reconciliación se mantiene hoy o se ha perdido?
- ¿Qué momentos recientes del fútbol colombiano podrían considerarse expresiones de reconciliación o encuentro nacional?

Capítulo 4: El tercer tiempo: sistematización de la experiencia pedagógica

Así se Jugó el Partido

La experiencia pedagógica se desarrolló en el Colegio Castilla IED. El proceso inició con los estudiantes del grado noveno, específicamente con el curso 902, conformado inicialmente por 30 alumnos. No obstante, las dinámicas institucionales propias del cierre del año escolar hicieron que la implementación se extendiera más de lo previsto. Como consecuencia, el mismo grupo pasó a cursar grado décimo y quedó conformado por 38 estudiantes. Esta situación permitió desarrollar la propuesta con el mismo grupo en dos momentos y contextos escolares diferentes, enriqueciendo el proceso de sistematización al posibilitar la observación de cambios tanto en la dinámica del curso como en el desarrollo de las actividades pedagógicas.

La propuesta pedagógica surgió de la necesidad de analizar críticamente los diferentes usos políticos que ha tenido el fútbol en Colombia, centrándose especialmente en los procesos de paz desarrollados entre 1998 y 2016, periodo que abarca desde el gobierno de Andrés Pastrana hasta el de Juan Manuel Santos. Esta perspectiva permitió complejizar un fenómeno que suele presentarse únicamente como un espacio de entretenimiento y esparcimiento para la población.

Sin embargo, resulta fundamental identificar la manera en que el fútbol moviliza emociones, sentimientos e imaginarios colectivos a través de diferentes herramientas discursivas y visuales.

Durante las sesiones se desarrollaron diversas actividades que pueden agruparse en tres momentos: aproximación, profundización y reflexión en torno al fútbol y la política en Colombia. En una primera etapa, fue fundamental reconocer los conceptos que orientarán el desarrollo de la propuesta. Para ello, se abordaron y clarificaron las nociones de identidad nacional y proceso de paz, con el propósito de proporcionar herramientas conceptuales que permitieran realizar análisis más profundos a lo largo de la experiencia.

Posteriormente, se trabajó con diferentes recursos visuales y audiovisuales, entre ellos noticias, videos y fotografías, con el fin de identificar las relaciones existentes entre el deporte y la política. Estas actividades promovieron y fortalecieron procesos de lectura y escritura en los estudiantes, quienes debían identificar, analizar y reflexionar a partir de diversos materiales visuales y escritos, elaborados principalmente de manera grupal. De esta forma, se buscó desarrollar habilidades comunicativas que contribuyen al cumplimiento de los objetivos de clase.

La experiencia pedagógica también estuvo marcada por diversos desafíos, que van desde las limitaciones temporales impuestas por la dinámica institucional hasta la desidealización de la labor docente en el aula. Este proceso permitió reconocer tanto las fortalezas como las debilidades presentes en las dinámicas educativas desarrolladas en la institución. Asimismo, evidenció que algunas de las exigencias establecidas por los organismos encargados de definir los parámetros de calidad educativa en Colombia no siempre corresponden a las realidades y contextos en los que se desenvuelven los estudiantes.

A lo largo de las sesiones se identificaron temas recurrentes que permitieron cuestionar imaginarios previos y recuperar elementos que emergieron de manera constante en los diferentes talleres desarrollados en el aula. Los hallazgos más significativos radican en que las narrativas políticas y futbolísticas funcionan de manera paralela: aunque se construyen de forma independiente, logran converger en momentos específicos de la historia reciente de Colombia, especialmente durante escenarios de euforia colectiva derivados del éxito deportivo, como ocurrió con la participación de la selección Colombia en la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014. En estos contextos, el fútbol se configura como una herramienta de unidad e identidad colectiva, pero también como un escenario susceptible de ser utilizado con fines políticos. Finalmente, el proceso de paz emergió como una alternativa percibida con incertidumbre por parte de los estudiantes para poner fin a la violencia en Colombia.

Para esta sistematización, iniciaremos con el tema que, durante el desarrollo de la experiencia, se identificó como transversal a los otros dos ejes de análisis. Las narrativas constituyen un aparato discursivo cargado de significados simbólicos que permite construir y difundir distintos proyectos políticos y sociales. En este sentido, tanto la nación como la idea de un proceso de paz llegan a la población a través de los relatos que circulan en su contexto. Por esta razón, la presente categoría atraviesa y articula los análisis sobre identidad nacional y proceso de paz en Colombia.

Narrativas que Vivieron Durante Todo el Partido de la Paz.

Según Leonor Arfuch (2002), la narrativa parte de un “yo” con la capacidad de construir relatos que contribuyen a la formación de una memoria colectiva. Estas narraciones llevan consigo la subjetividad de quien las produce, pues rescatan la manera en que se vivió un acontecimiento específico, apelando a la memoria, la intimidad y la experiencia personal.

Asimismo, las narrativas poseen características como la historicidad, la multiplicidad y la simultaneidad. La historicidad hace referencia a que toda construcción discursiva se encuentra situada en un tiempo y un espacio determinados; la multiplicidad se relaciona con las diversas formas en que las personas interpretan y experimentan la realidad; y la simultaneidad alude a la coexistencia de múltiples versiones y significados contruidos alrededor de un mismo acontecimiento.

Estas narrativas, cargadas de la subjetividad de quienes las construyen, forman parte de la memoria colectiva de una sociedad determinada, contribuyendo a la configuración de lo que se conoce como historia reciente. Precisamente, este será uno de los ejes que atravesará el desarrollo de las diferentes sesiones. Es importante señalar que, aunque los estudiantes vivieron tanto el proceso de paz como el Mundial de Brasil 2014, la mayoría se encontraba en una etapa temprana de su vida. En consecuencia, no contaban con una comprensión plena de los acontecimientos políticos y sociales que se desarrollaban en aquel contexto.

Figura 38

*Juan Manuel Santos Visita a la Selección Colombia Durante las Eliminatorias al Mundial de Brasil 2014*⁶⁶



Sin embargo, resultaba importante comprender cómo un presidente logró la reelección defendiendo un proceso de paz que generaba amplios niveles de rechazo y desconfianza en distintos sectores de la población colombiana. A partir de los elementos trabajados durante las sesiones y de las reflexiones construidas por los estudiantes, con esto fue posible identificar una serie de narrativas y discursos recurrentes que permitieron comprender la relación entre el fútbol y la política. Estos hallazgos se agruparon en las siguientes categorías de análisis.

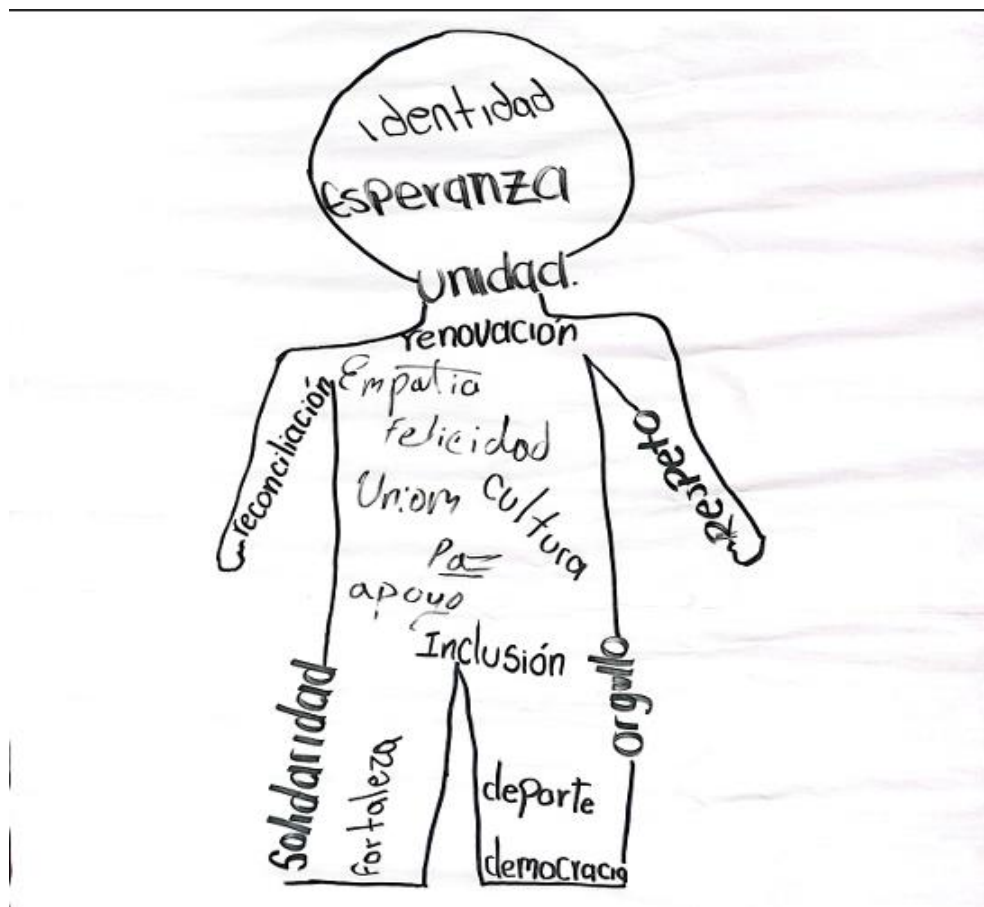
⁶⁶ *Presidente Santos entregó la bandera a la Selección Colombia*, por La Patria, 2014.
<https://archivo.lapatria.com/deportes/presidente-santos-entrego-la-bandera-la-seleccion-colombia-86181>

El “Diez” Colombiano Como Narrativa Arquetípica de la Identidad Nacional en el Contexto del Gobierno de Juan Manuel Santos

Las primeras sesiones se centraron en identificar las narrativas construidas alrededor de la identidad nacional y la forma en que estas se incorporan a los discursos futbolísticos. Para ello, se trabajó con diferentes materiales de prensa que permitieron reconocer los adjetivos y características mediante los cuales se construía un imaginario colectivo sobre lo que significa ser colombiano. Asimismo, los estudiantes complementaron este ejercicio a partir de sus propias percepciones e imaginarios. Como resultado, elaboraron una silueta que reunía las características más representativas identificadas durante la actividad, a la que denominaron “el prototipo colombiano”.

Figura 40

El Prototipo Colombiano



Los estudiantes identificaron que el colombiano se caracteriza por ser una persona alegre, empática, democrática e inclusiva. Sin embargo, uno de los aspectos más relevantes fue la construcción de una imagen colectiva que concibe la reconciliación como el camino adecuado para resolver los conflictos del país. Cabe resaltar que, durante la revisión bibliográfica, la diversidad aparecía como uno de los elementos centrales que atraviesan la identidad nacional colombiana. Aunque este aspecto no fue mencionado de manera explícita por los estudiantes en la actividad, se evidenció de forma implícita en las diferentes reflexiones y ejercicios desarrollados a lo largo de las sesiones. Este elemento será desarrollado con mayor profundidad

posteriormente en la sistematización. Se analizará cómo la diversidad emergió a través de las discusiones y actividades realizadas en el aula.

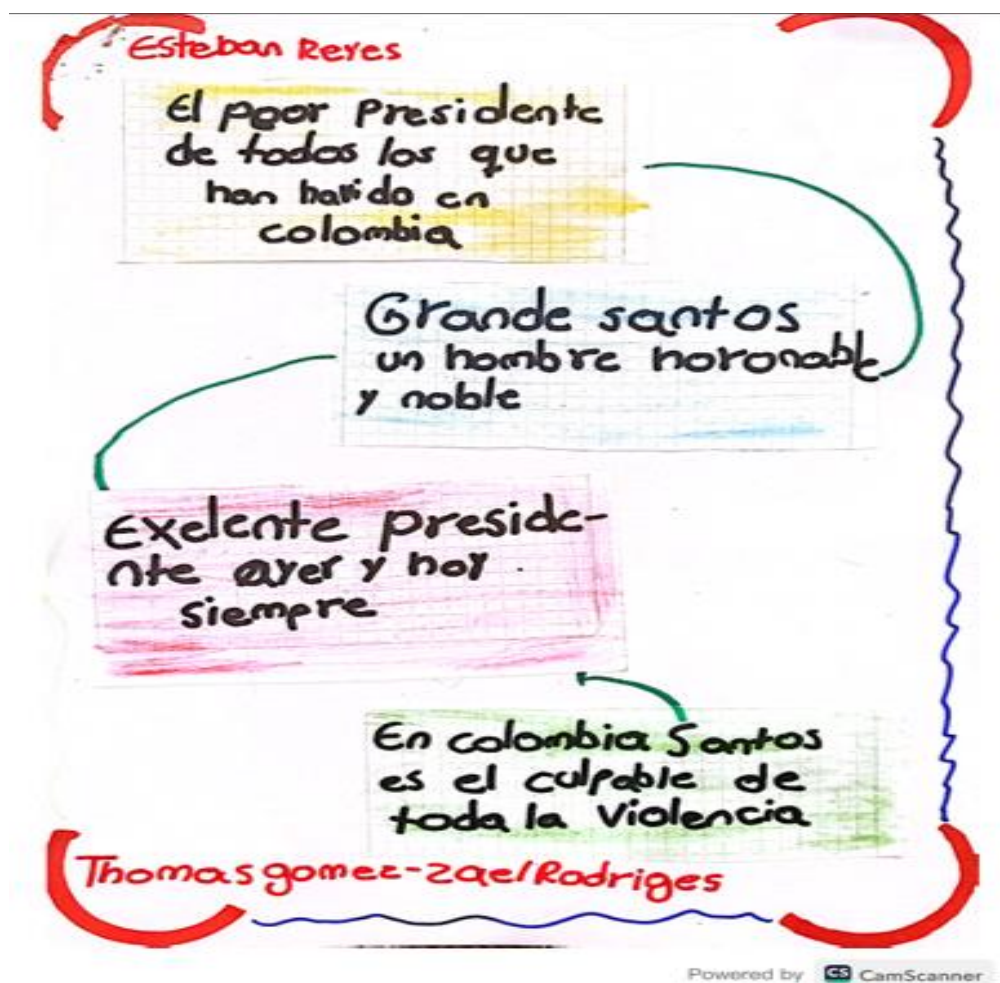
Por otro lado, los estudiantes se adentraron en los procesos de paz en el país, entendiendo la dinámica que estos tuvieron a partir del contexto histórico en el que se desarrollaron, por eso en un inicio se realizaría una comparación entre los procesos desarrollados entre Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos. En primer lugar, los estudiantes identificaron la polarización que ocasiona la construcción de estos procesos en el país, ya que, desde los diferentes materiales se ve como Colombia se debate entre la guerra y la paz como una solución al conflicto.

Este hecho no solo queda plasmado en las dinámicas militares del país, sino que también trasciende a las propuestas que los mandatarios ponen sobre la mesa para alcanzar la presidencia. Este análisis inició con actividades que llevaban a los estudiantes a navegar por la web, identificando las emociones y opiniones que las personas expresan sobre el tema en redes sociales.

Para esta actividad, los estudiantes utilizaron herramientas de inteligencia artificial con el fin de localizar los materiales que posteriormente serían objeto de análisis. La mayoría seleccionó videos en los que aparecía el presidente Juan Manuel Santos junto a la Selección Colombia. Posteriormente, revisaron la sección de comentarios de estas publicaciones, identificando aquellas palabras y expresiones que, a su juicio, reflejaban una carga emocional. En varios casos, la rabia se manifestaba a través de adjetivos y calificativos despectivos dirigidos tanto al proceso de paz como al entonces presidente Juan Manuel Santos, como se evidencia en la figura 41.

Figura 41

Infografía Emocional



La información que ellos lograron identificar durante la actividad tendría que ser representada en una infografía. Uno de estos trabajos se encuentra representado en la figura 30. En este, los estudiantes se centraron en el proceso de paz propuesto por Juan Manuel Santos, donde se observan dos posturas. La primera reconoce el papel positivo de Santos durante su mandato, presentándose como un hombre justo y honorable, y catalogándolo como uno de los mejores presidentes que ha tenido Colombia.

No obstante, también identificaron opiniones provenientes del otro extremo. En las infografías elaboradas por el estudiante de 1002 (véase figura 41), Juan Manuel Santos fue

representado como un mal presidente. A partir de los comentarios seleccionados para el análisis, los estudiantes identificaron que gran parte de esta percepción negativa recaía sobre el proceso de paz, pues algunos mensajes responsabilizaban directamente al entonces presidente por la violencia que ha vivido el país. Algunos estudiantes lograron explicar estas posturas a partir del contexto histórico trabajado en las sesiones anteriores, comprendiendo que dichas percepciones respondían a las profundas divisiones políticas y sociales que marcaron el debate alrededor del proceso de paz.

Varios estudiantes recordaron que Juan Manuel Santos, antes de ser presidente, fue ministro de Defensa de Álvaro Uribe y partidario de la política de Seguridad Democrática. Durante este periodo se ejecutaron diferentes acciones que contribuyeron a agudizar el conflicto armado en Colombia. En este punto, identificaron la existencia de resentimientos y estereotipos contruidos históricamente. Sin embargo, esta conclusión se desarrollará con mayor profundidad a medida que avancen las sesiones.

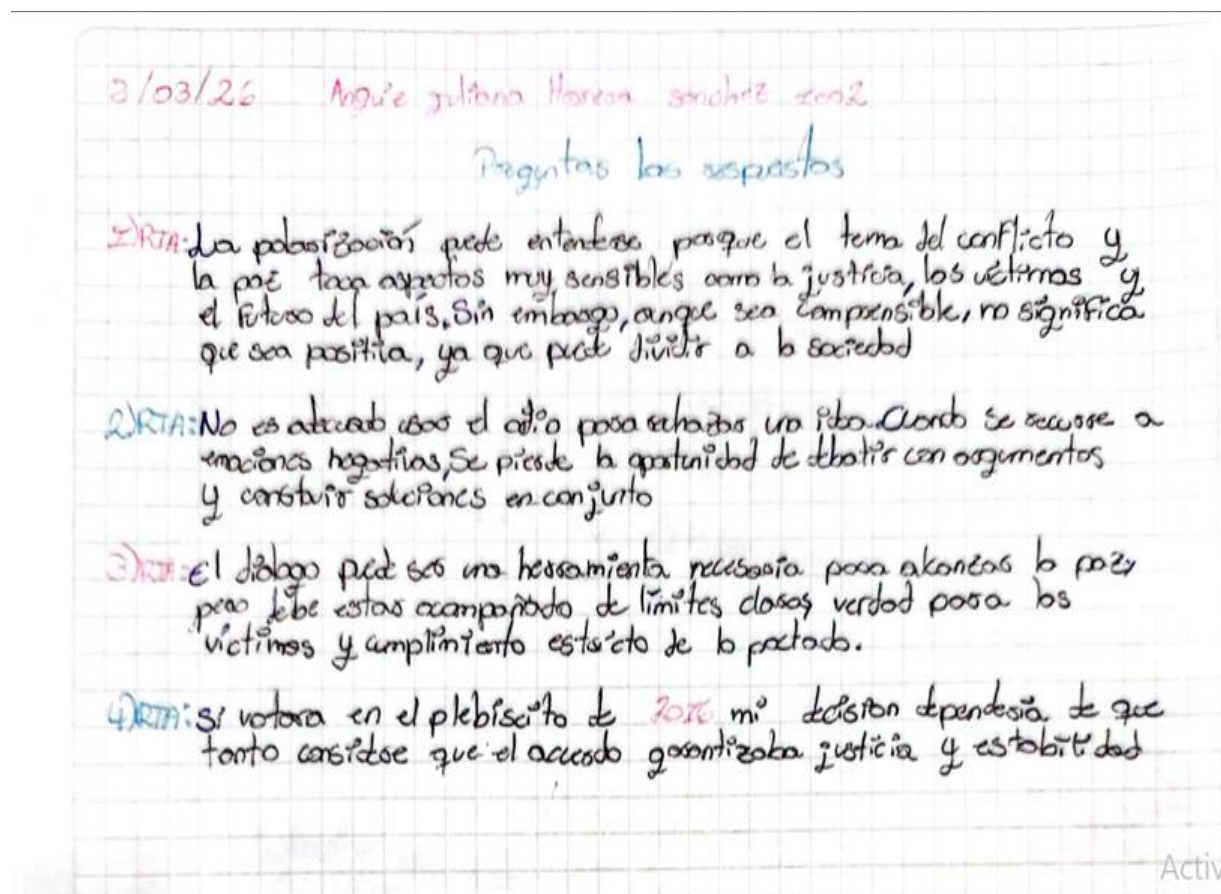
Se identificó durante este momento que el concepto de “polarización” generaba confusión entre los estudiantes, quienes expresaban que era un término que no habían abordado hasta entonces en la institución. El trabajo anterior permitió identificar nuevos elementos dentro de los discursos que se difunden a la población, así como comprender un concepto que terminaría guiando la línea narrativa del proceso de paz.

Si bien, hasta este momento, se ha trabajado en la identificación de conceptos y emociones, los estudiantes fueron hilando estos elementos para generar reflexiones prematuras, pero muy conscientes. Cabe aclarar que, desde mi papel como docente, observaba que los estudiantes se estaban quedando en los niveles más superficiales de la reflexión. Sin embargo, a

pesar de que sus respuestas eran concretas, contenían elementos sumamente interesantes e impactantes.

Figura 42

Reflexionando la Polarización en el Proceso de Paz

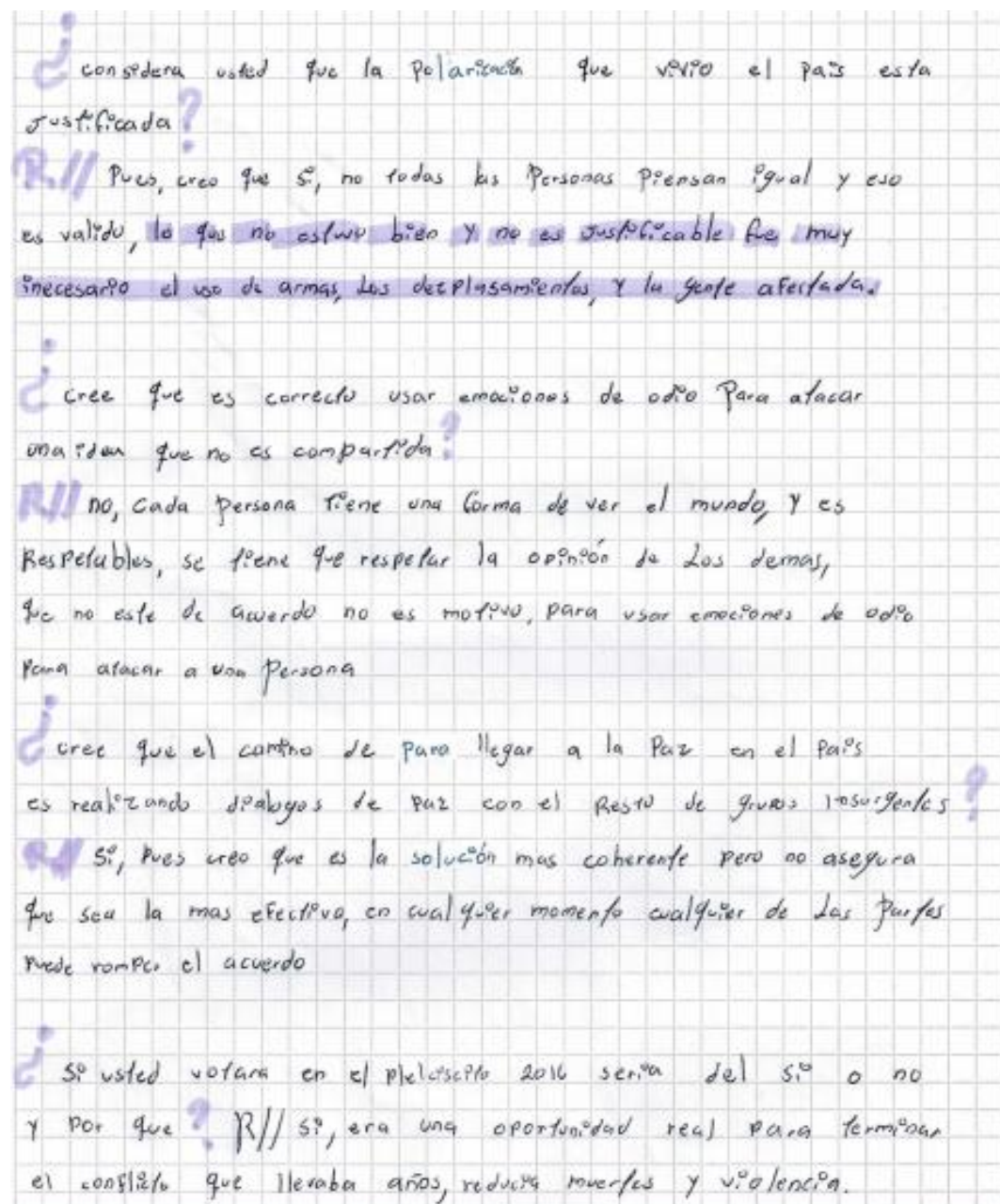


Durante esta actividad, el estudiante tuvo en cuenta dos elementos. En primer lugar, reconoció la dinámica de la guerra y cómo ésta genera diferentes narrativas que se adhieren a las personas según su posición dentro del conflicto armado. Esto lo llevó a un segundo elemento: el reconocimiento de la diversidad presente en la población colombiana. Asimismo, comprendió las diferentes posiciones que genera el proceso de paz, haciendo un llamado al respeto y analizando las afectaciones que produce el uso de emociones asociadas al odio para desacreditar una idea.

Por otro lado, el estudiante concuerda con la idea de realizar negociaciones con los diferentes grupos insurgentes para alcanzar la paz en Colombia. Sin embargo, considera que estos procesos deben mantener límites claros y garantizar el cumplimiento de lo pactado. Además, deben asegurar la justicia y la estabilidad social. Es decir, que desde este punto los estudiantes ya están evaluando las diferentes etapas de una negociación, desde la firma del acuerdo hasta la implementación de lo pactado, que, según Jefferson Jaramillo (2020) constituye la fase más compleja de llevar a la materialidad.

Figura 43

Reflexionando la Polarización en el Proceso de Paz



Estos dos estudiantes coinciden en la mayoría de sus reflexiones. Ambos reconocen la diversidad de opiniones, no justifican el uso de narrativas que apelen al odio para deslegitimar una idea y aceptan el proceso de paz como una solución y una gran alternativa para acabar con el conflicto en Colombia. Sin embargo, desde este momento se vislumbra una reflexión que irán desarrollando a lo largo del curso. Si bien reconocen la importancia de los diálogos, esto no

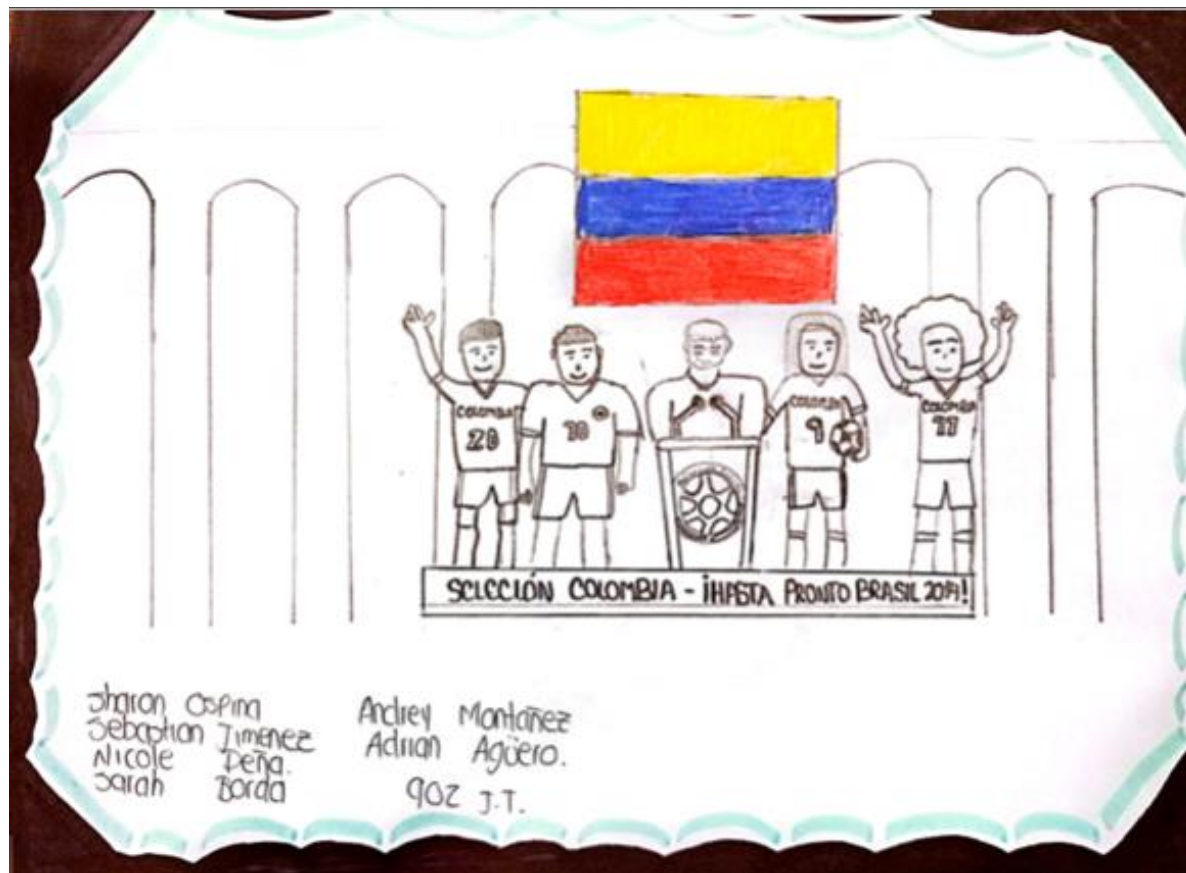
significa que los consideren la alternativa más efectiva, ya que cualquiera de las dos partes puede incumplir lo acordado debido a una inconformidad.

Las reflexiones identificadas durante la experiencia evidencian un proceso formativo que aún se encuentra en consolidación. Sin embargo, los estudiantes ya comenzaban a establecer relaciones entre los diferentes elementos trabajados en el aula. Hasta este momento, se reconocen dos narrativas que avanzan de forma paralela: la identidad nacional y el proceso de paz. No obstante, el fútbol emerge como el elemento articulador que permite conectar ambos discursos en contextos y momentos específicos de la historia reciente del país.

Se analizó la publicidad que se lanzó en dos momentos específicos: la Copa América de 2001 y las eliminatorias y el Mundial de 2014, eventos en los que se aprovechó el buen momento que atravesaba la Selección Colombia para impulsar el proyecto político de la paz en el país. Después de esto, los estudiantes tuvieron que crear un producto artístico que combinara elementos nacionales, el fútbol y la paz.

Figura 44

La Publicidad por la Paz



En este caso, la idea era generar una atmósfera de unión. Inicialmente, la propuesta que tomaron para realizar la pieza gráfica nació del video sobre la despedida de la Selección Colombia rumbo al Mundial de 2014. Para ello, utilizaron símbolos patrios como la bandera de Colombia y, debajo de ella, ubicaron a varios jugadores de la selección junto al presidente, quien aparece en el centro de todos. Asimismo, en el atril no se encuentra el escudo de Colombia, sino el de la selección nacional. Con esta composición se buscaba transmitir un mensaje de unión: todos montados en el mismo barco, representado por la selección y por el proyecto político que encarnaba Juan Manuel Santos, ubicado en medio de todos los actores representados.

Es decir, que la construcción de país para ellos pasa por las narrativas que construyen los medios de comunicación, los cuales se apropian de símbolos, discursos e imaginarios para

difundirlos entre la población. Sin embargo, los estudiantes comprendieron que un proyecto tan controversial como la paz necesitaba primero una base que ayudara a disminuir la polarización. Por ende, identificaron que este tipo de publicidad cumplía una función previa: generar un escenario de unidad y aceptación antes de vincular directamente el proyecto de paz a la opinión pública.

Figura 45

La Publicidad por la Paz



En este caso, este grupo decidió optar por un mensaje más directo, apoyándose en la diversidad cultural del país. Cada uno de los personajes representados corresponde, desde una construcción estereotipada, a un sector de la sociedad colombiana: el habitante de la ciudad, el

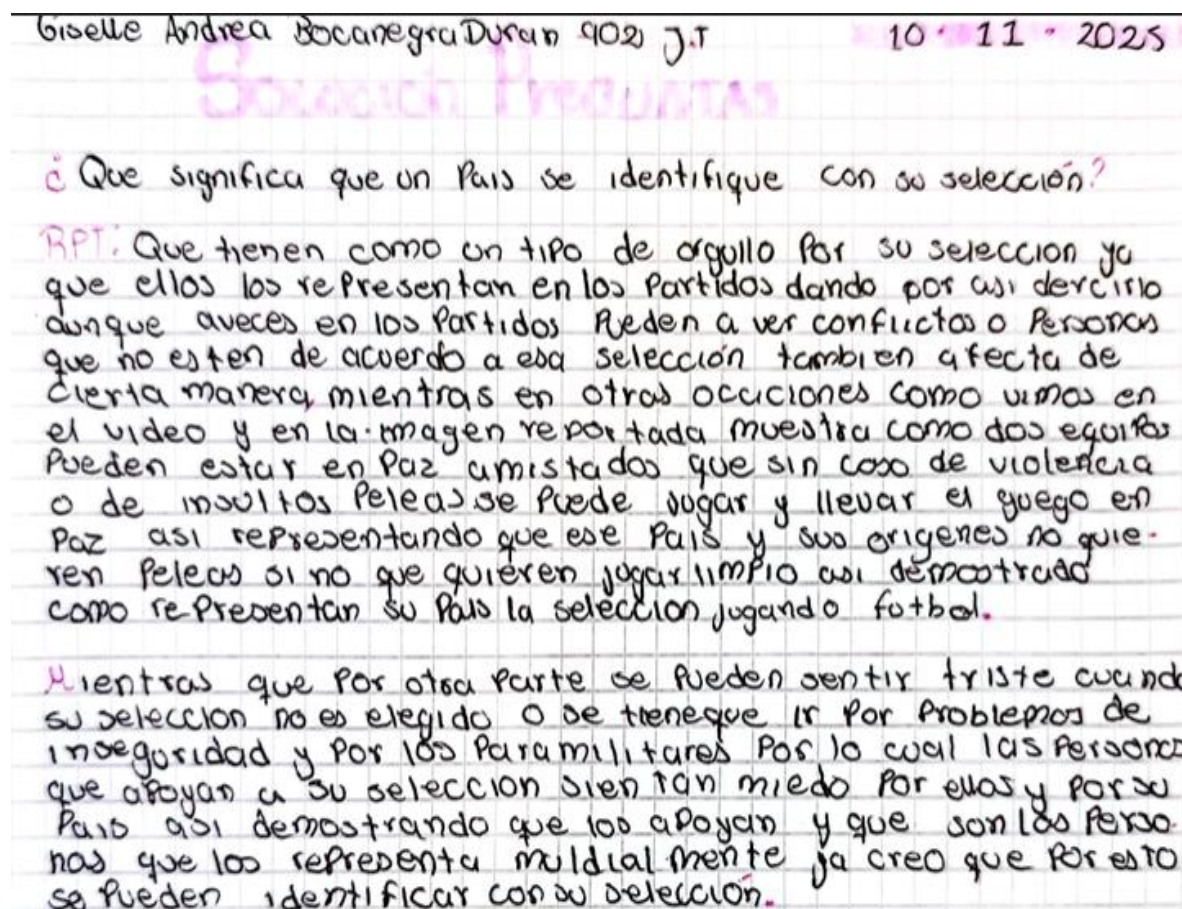
campesino y el indígena. Todos portan un elemento decorado con los colores de la bandera de Colombia. Esta representación permitió evidenciar la diversidad cultural como un componente central de la identidad nacional, elemento que fue apropiado por los estudiantes dentro de sus producciones. Aunque inicialmente este aspecto no apareció de manera explícita en sus respuestas, terminó emergiendo como una forma de comprender la nación desde la convivencia, el reconocimiento y la valoración de los diferentes sectores sociales y culturales que la conforman. Asimismo, sostienen en el centro un mensaje corto, pero de gran significado.

El uso del fútbol como herramienta no solo pasa por la imagen ni por los mensajes publicitarios. Las alegorías que pueden construirse a partir del juego permiten transmitir mensajes sencillos, pero potentes. El mensaje que se visualiza en las manos hace alusión al partido que juega Colombia entre la paz y la guerra, un encuentro que es posible ganar partiendo de la idea de que todos somos un mismo equipo. De esta manera, se puede derrotar este fenómeno en el país, siempre y cuando todos estén en sintonía con el mismo objetivo.

Los estudiantes, en este punto, utilizaron momentos y símbolos específicos de un periodo determinado que funcionan como herramientas para unificar dos discursos que se desarrollan de forma paralela. Sin embargo, las actividades reflexivas los llevaron a construir diversas opiniones sobre el uso del fútbol en los proyectos políticos del país.

Figura 46

Reflexionando los Usos del Fútbol



Esta estudiante rescata el sentimiento de orgullo que genera el equipo nacional cuando sale al terreno de juego. No solamente valora el desarrollo del encuentro, sino también la camiseta, la cual representa los valores, la cultura y las formas de ser que identifican a un país. Por otro lado, resalta el ejemplo que pueden dar dos equipos cuando proponen un juego limpio que permite resolver los conflictos sin recurrir a la agresión hacia el rival.

Sin embargo, identificarse con la selección también implica compartir las angustias y dificultades que surgen tanto en el ámbito deportivo como en el político. Tomando como referencia la situación generada durante la Copa América de 2001 en Colombia, cuando varias selecciones rechazaron participar debido a la crítica situación política y social que atravesaba el

país, la estudiante retoma, sin saberlo, un elemento fundamental de la narrativa nacional: el reconocimiento de la otredad. De esta manera, identifica el temor que podían sentir los aficionados al ver a su selección en un lugar donde no se podía garantizar su seguridad. Asimismo, menciona las emociones negativas que este tipo de situaciones puede desencadenar en la afición local, interpretando estas acciones como algo ofensivo que trasciende el ámbito deportivo y hiere el orgullo nacional.

Figura 47

Reflexionando los Usos del Fútbol

Zaid Rodriguez R. 902

¿Consideras que es correcto usar el fútbol para justificar un proyecto político como la paz en Colombia?

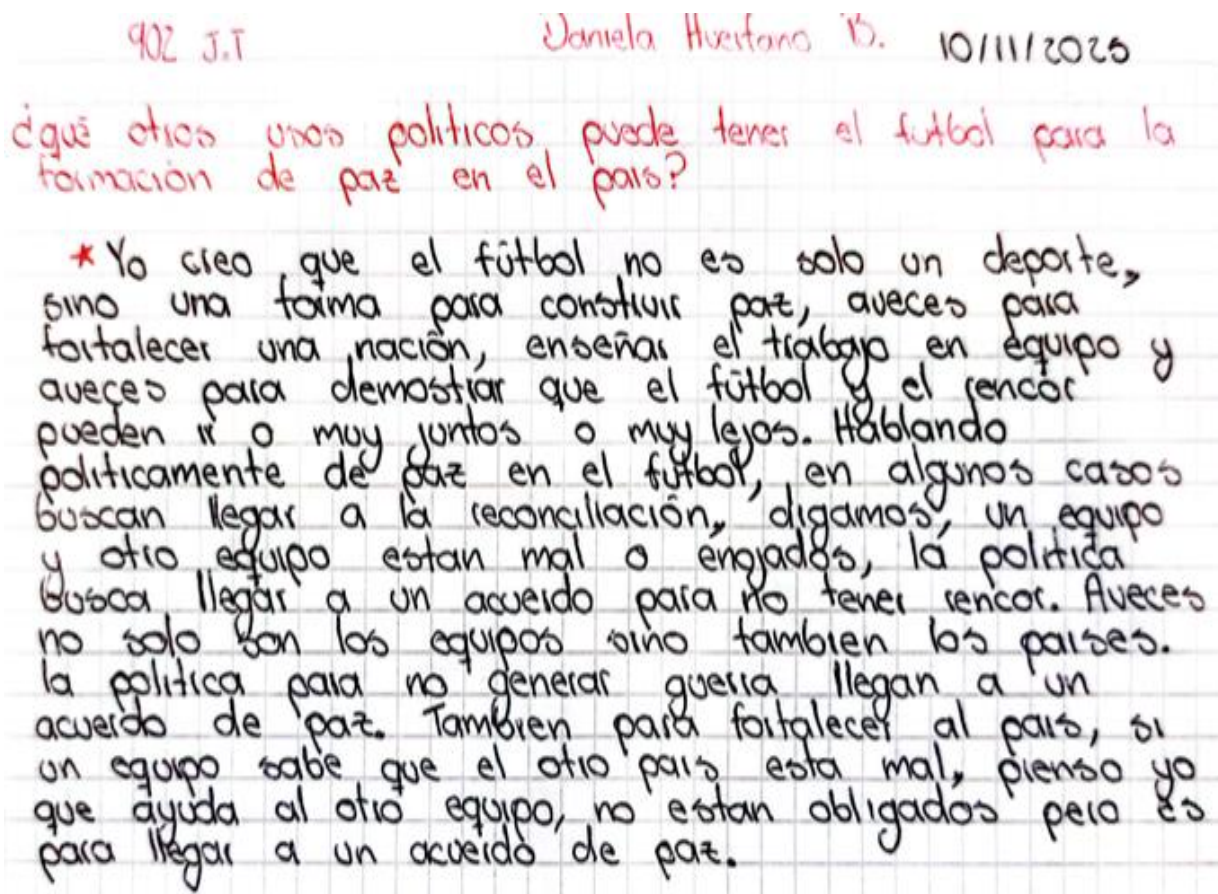
Considero que sí fue una manera para hacer el proyecto político de la paz porque en eventos así toda Colombia está más unida y se desea un poco los conflictos de lado el fútbol del país une al país y creo que es una buena manera de usar la copa américa y con el eslogan de "Colombia le cumplió a la copa américa, la copa de la paz" fue una buena manera de aprovechar la copa américa para promover el proyecto de paz en el climax de unión de los colombianos para que pueda tener un mejor impacto y se realice mejor y sí fue bueno justificar el proyecto de paz con la copa américa.

Por otro lado, el siguiente alumno identificó que las emociones que produce el equipo nacional se agudizan en momentos específicos, particularmente durante las competencias deportivas. Estas aprovechan el buen rendimiento que pueda tener la selección para impulsar una idea o proyecto determinado. Se trata de momentos en los que se resaltan y repiten constantemente discursos alrededor del equipo nacional, como si se buscara aprovechar su

popularidad. Para este estudiante, estas ocasiones son ideales para impulsar proyectos políticos relacionados con la paz, porque permiten disminuir la barrera de la polarización, la cual lleva las ideas al terreno del conflicto sin solución. Son escenarios en los que prima la unidad por encima de los bandos existentes en el país.

Figura 48

Reflexionando los Usos del Fútbol



En este caso, vemos que el fútbol se convierte en una representación de la sociedad y de sus diferentes conflictos, demostrando que dentro del juego pueden existir diálogos de paz o manifestaciones de juego limpio, como vimos anteriormente. Asimismo, puede funcionar para fortalecer el trabajo en equipo o, por el contrario, conducir al conflicto y a los rencores, tanto en la grada como en el campo de juego. La estudiante tiene claro que, en muchas disputas

futbolísticas, no solo se enfrentan dos equipos, sino también países que pueden guardar resentimientos entre sí por sucesos del pasado. Sin embargo, para esta alumna, las negociaciones que se dan dentro del campo de juego pasan por reconocer la situación que puede estar viviendo una de las partes; es decir, identificar quién se encuentra en una posición más desfavorable para aliviar asperezas y construir un acuerdo entre ambas partes, participando de aquel juego de voluntades del que depende el proceso de paz.

Finalmente, durante este proceso se identificaron dos narrativas que construyen proyectos que funcionaban de forma paralela, complementándose sin interferir entre sí. No obstante, existen eventos que funcionan como anclas capaces de entrelazarlas y generar diferentes reacciones en la población. En este caso, el fútbol funciona como una representación de Colombia en los eventos deportivos que se desarrollan fuera del país. En el equipo nacional se deposita un sentimiento de orgullo, pues con él viajan valores, culturas y cosmovisiones que son asociadas a la nación. Son momentos en los que la polarización logra desaparecer para generar una atmósfera de unión entre la población; por un breve instante, las diferencias dejan de definirse entre bandos.

Situación que dependerá exclusivamente de los resultados que obtenga el equipo nacional, ya que las narrativas y proyectos de paz que utilizan esta herramienta se desarrollan en momentos de euforia y éxito deportivo. Es allí donde nuevos valores entran en disputa y se construye una nueva imagen que, si bien se proyecta hacia el mundo, también es apropiada por la población local. A partir de los goles de la Selección Colombia, el proceso de paz ya no sonaba como una tragedia, sino como una posibilidad que enmarca a toda la población dentro de un mismo equipo, dispuesto a reflexionar sobre la situación de la guerra y a contribuir en la construcción de un proceso de paz sólido en el país.

La Identidad Nacional Que se Formó en el Partido de la Paz

La identidad nacional se trabajó a partir de Peter Wade (2000), quien argumenta que la nación se configura como una comunidad que se encuentra en el campo del anonimato, pero que comparte costumbres y valores que se generalizan y forman un sentimiento de lealtad y reconocimiento hacia la nación. Es decir, que la población nunca llegará a conocerse completamente entre sí; sin embargo, sus integrantes se identifican como iguales al formar parte de una misma identidad nacional.

Además, esta población tendrá una historia compartida, de la cual nace un sistema de valores que se configura en diálogo con los hechos del tiempo presente. Esto lleva a la identidad nacional a un proceso constante de resignificación e identificación entre sus diferentes elementos. Según Wade (2000), es importante aclarar que estos valores y creencias trascienden las fronteras físicas, ya que el modelo de nación que se implantó en América Latina proviene de Europa y, en muchos casos, ignora el contexto local, caracterizado por la heterogeneidad. De esta manera, dicho modelo es atravesado por un proceso continuo de homogenización que construye imaginarios que conviven tanto en las narrativas locales como en las internacionales.

Desde los antecedentes obtenidos durante la investigación, se había identificado que la identidad nacional de Colombia ante el mundo estaba atravesada por un pasado trágico y violento que se extendía hasta el tiempo presente y reproducía imaginarios negativos dentro y fuera de las fronteras de la nación. Esto proyectaba la imagen de una sociedad corrompida por el narcotráfico, tramposa y violenta. Si bien podían reconocerse otros elementos, los adjetivos negativos predominan tanto en la visión interna como en la externa.

Desde este punto de vista, y una vez comprendido el contexto histórico del país, los estudiantes lograron identificar el temor que tenían diferentes selecciones de asistir a la Copa

América de 2001. Si bien el gobierno aseguraba las condiciones necesarias para la realización del torneo, la incertidumbre estigmatizó no solo un evento, sino también a un país. Esta situación lastimó el orgullo de la afición colombiana y generó diferentes tensiones con estas naciones cada vez que se presentaba la oportunidad de juego.

Esta identidad llegó hasta el gobierno de Juan Manuel Santos. Según la figura 29, se buscaba dar un giro a las narrativas nacionales sobre lo que significa ser colombiano. Como vimos anteriormente, valores como la felicidad, la honestidad, la fortaleza, la unidad y la resolución de conflictos a través del diálogo intentaban configurar una nueva imagen de Colombia tanto a nivel nacional como internacional. Por otro lado, en la figura 34 se evidencia el reconocimiento de la diversidad como elemento central dentro de esta narrativa, rompiendo con el carácter homogéneo que tradicionalmente ha regido la idea de nación.

En las figuras 44 y 45, los elementos simbólicos ya han sido apropiados por la población y generan un impacto visual que permite el reconocimiento de la otredad. La población se reconoce como un equipo bajo unos símbolos, un escudo y unos colores específicos, generando un cambio narrativo en los discursos nacionales que resignifica elementos y abre la puerta a nuevas posibilidades.

En este punto, se identifica el deporte como un escenario que permite exponer nuevas narrativas y proyectos que se encuentran en proceso de consolidación a nivel local. Durante la última sesión, los estudiantes realizaron entrevistas a personas que hubieran vivido conscientemente el contexto del Mundial de 2014 y el proceso de paz, con el propósito de explorar sus percepciones sobre algunos de los momentos más significativos del país en relación con el fútbol.

Figura 49

Conociendo la Opinión de la Actualidad

1) Considera que el fútbol en Colombia todavía tiene un papel político en la sociedad actual?

2) De que manera cree que la selección sentimienta de unidad durante el proceso de paz?

3) Piensa que ese vínculo entre fútbol y reconciliación se mantiene hoy o se ha perdido?

3) ¿que momentos recientes del fútbol colombiano podrían considerarse expresiones de reconciliación o encuentro?

Primera respuesta

1) No es fútbol es solo para distraer de la selección como un curso

2) No lo que hace distraer a las personas de un propósito

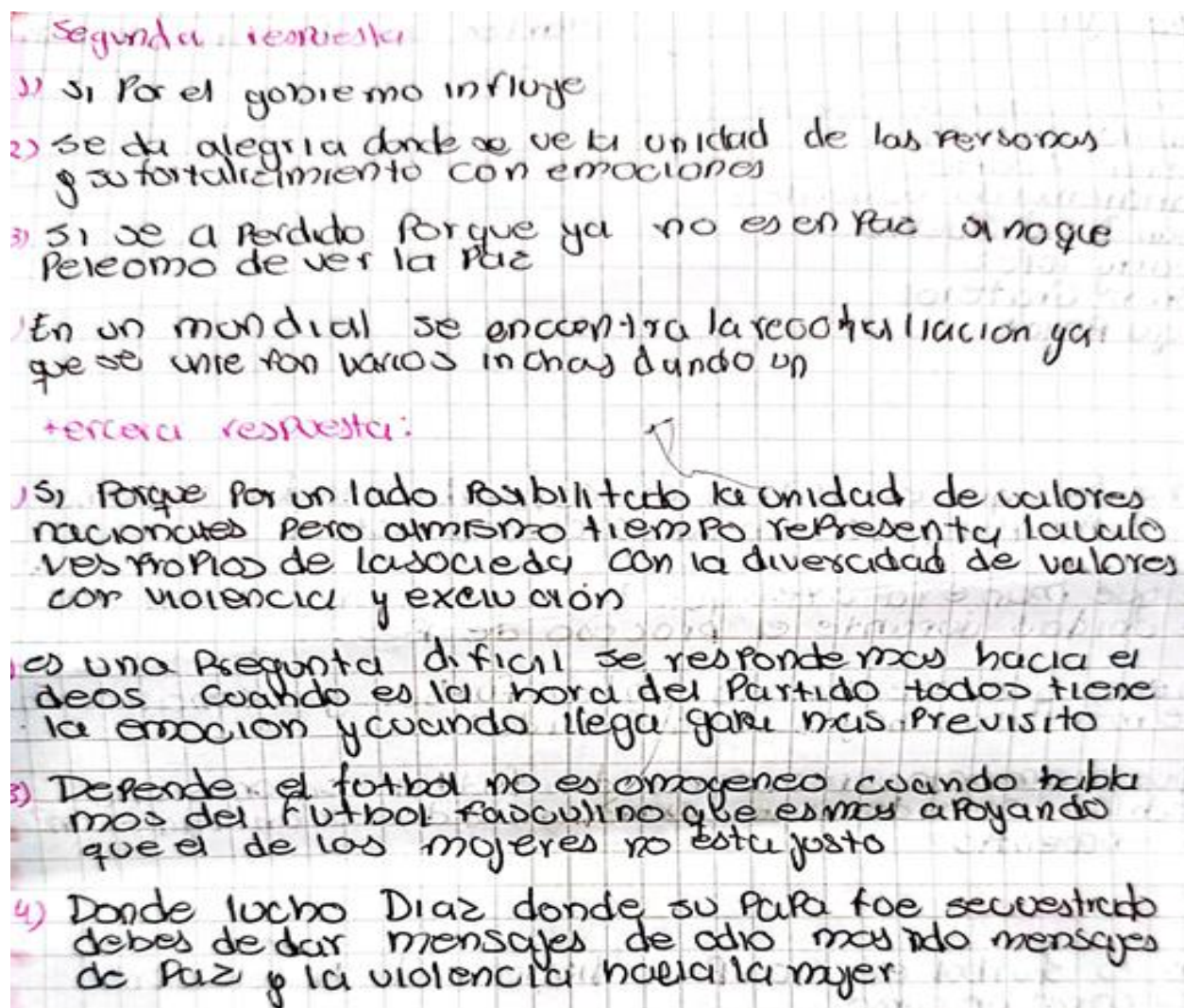
3) No ya que el fútbol es solo una farsa lo que demuestra que se ha perdido

4) No responderé la pregunta

En este cuestionario se observa que la persona encuestada por el estudiante tiene una opinión negativa sobre la relación entre el fútbol y la política. Para ella, el fútbol se reduce a un mecanismo de control de masas, entendido como un instrumento utilizado por los poderes políticos para desviar la atención de la población. Desde esta perspectiva, no existe un margen para la lucha popular ni para proyectos alternativos dentro de las lógicas deportivas. Asimismo, la persona encuestada no reconoce acontecimientos recientes del deporte colombiano, ya que ante esta pregunta no ofreció ninguna respuesta.

Figura 50

Conociendo la opinión actual



Entre las dos personas encuestadas existe una mirada diferente. En términos generales, ambas coinciden en que el fútbol es un elemento que contribuye a crear espacios de unidad nacional, aunque consideran que estos se encuentran influenciados por intereses y poderes políticos. Sin embargo, una de las respuestas permitió profundizar la reflexión. Por un lado, expone las diferentes representaciones que se evidencian a través del fútbol. Si bien las narrativas construidas por los medios de comunicación y los actores políticos priorizan una imagen positiva del país, también reconoce que no pueden desconocerse problemáticas históricas

como la violencia y la exclusión. Esto genera una disputa entre diferentes sectores por dominar la narrativa nacional.

También analizó cómo una parte del fútbol contribuye a la construcción de la narrativa nacional. En este sentido, menciona que la euforia y la emoción giran principalmente alrededor del equipo masculino, excluyendo de manera significativa los discursos que se generan en torno a los equipos femeninos. Esto evidencia que la construcción de nación aún se encuentra atravesada por narrativas masculinas, en un escenario de disputa entre dos sectores de la población que practican el mismo deporte, pero que poseen una importancia diferenciada dentro de la sociedad.

Hasta este momento, los estudiantes identificaron un cambio en la narrativa nacional del país. Nuevas características permitieron renovar la imagen de una nación históricamente estigmatizada por la violencia y, al mismo tiempo, generar un ambiente de unidad a través del deporte. En este contexto, el fútbol se convirtió en una plataforma capaz de impulsar proyectos políticos, como las negociaciones de paz. Sin embargo, también comprendieron que esta capacidad de cohesión dependía, en gran medida, de los resultados deportivos obtenidos por la selección Colombia, pues el discurso de unidad tendía a debilitarse cuando desaparecía la euforia provocada por las victorias. Asimismo, reconocieron que la construcción de nación también implica procesos de inclusión y exclusión, en los cuales determinadas voces y representaciones adquieren mayor visibilidad que otras. Esto evidencia la existencia de un discurso predominante que invisibiliza características, experiencias y perspectivas de algunos sectores de la población.

El Partido de la Paz

Jefferson Jaramillo (2020), entendió que los procesos de paz en Colombia tienen dos momentos fundamentales. El primero se basa en la desmovilización y el desarme del grupo

armado, fase en la que el Estado toma la iniciativa de convocar las negociaciones y conducirlas hasta la firma final del acuerdo. Durante este proceso, el Estado deberá administrar las consecuencias, los efectos y las secuelas producidas por la guerra. La segunda fase comprende el cumplimiento de todo lo acordado en las negociaciones. Normalmente, este constituye un punto crucial, ya que el incumplimiento de los compromisos adquiridos puede conducir a la reactivación de la violencia en el territorio nacional.

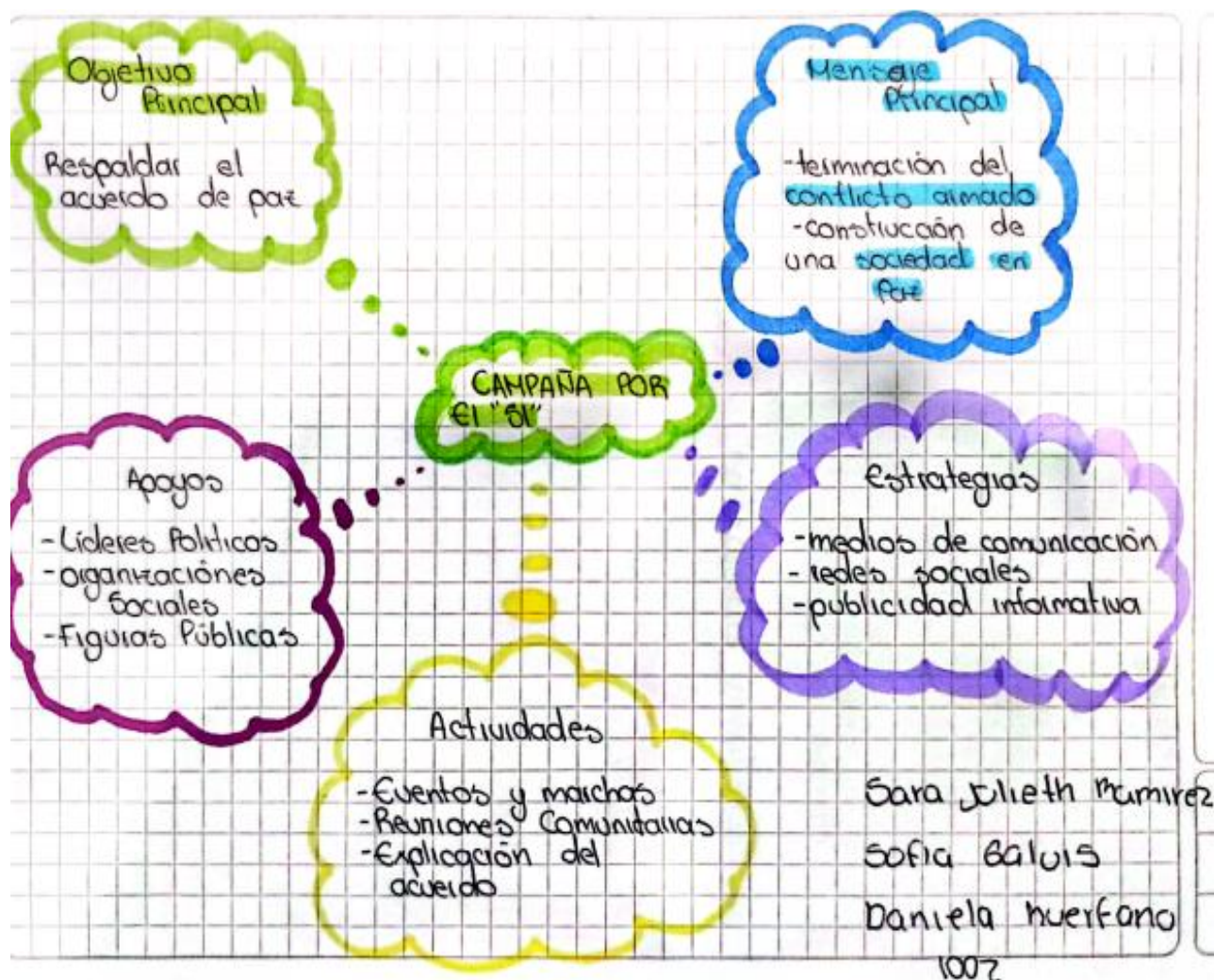
Desde Jaramillo (2020), se comprendió que este tipo de procesos no debe analizarse de forma lineal, ya que no se desarrolla en cuestión de meses o un par de años. Por el contrario, diferentes diálogos de paz han tardado décadas en consolidarse. Esto construye una dinámica que se mueve constantemente entre el pasado y el presente del proceso que se esté llevando a cabo. Durante las primeras sesiones de clase, los estudiantes leyeron y analizaron dos contextos históricos separados por poco más de una década

Se identificaron las diferencias y similitudes que existieron entre los gobiernos de Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos, dos mandatarios que llevaron a cabo negociaciones con la guerrilla de las FARC. Esta información se sistematizó en un cuadro comparativo que no arrojó los resultados esperados debido al momento escolar que estaban atravesando los estudiantes. Sin embargo, este elemento será desarrollado más adelante.

Después de comprender las condiciones históricas de ambos procesos, nos centramos en el proceso de paz que llevó a cabo Juan Manuel Santos. Para ello, se analizaron las dos posturas que estuvieron en disputa durante este periodo presidencial, las cuales se enfrentaron en las urnas durante el plebiscito realizado en 2016 para aprobar los acuerdos de paz que ya habían sido firmados en La Habana, Cuba.

Figura 51

Reconociendo el Discurso del “Si”

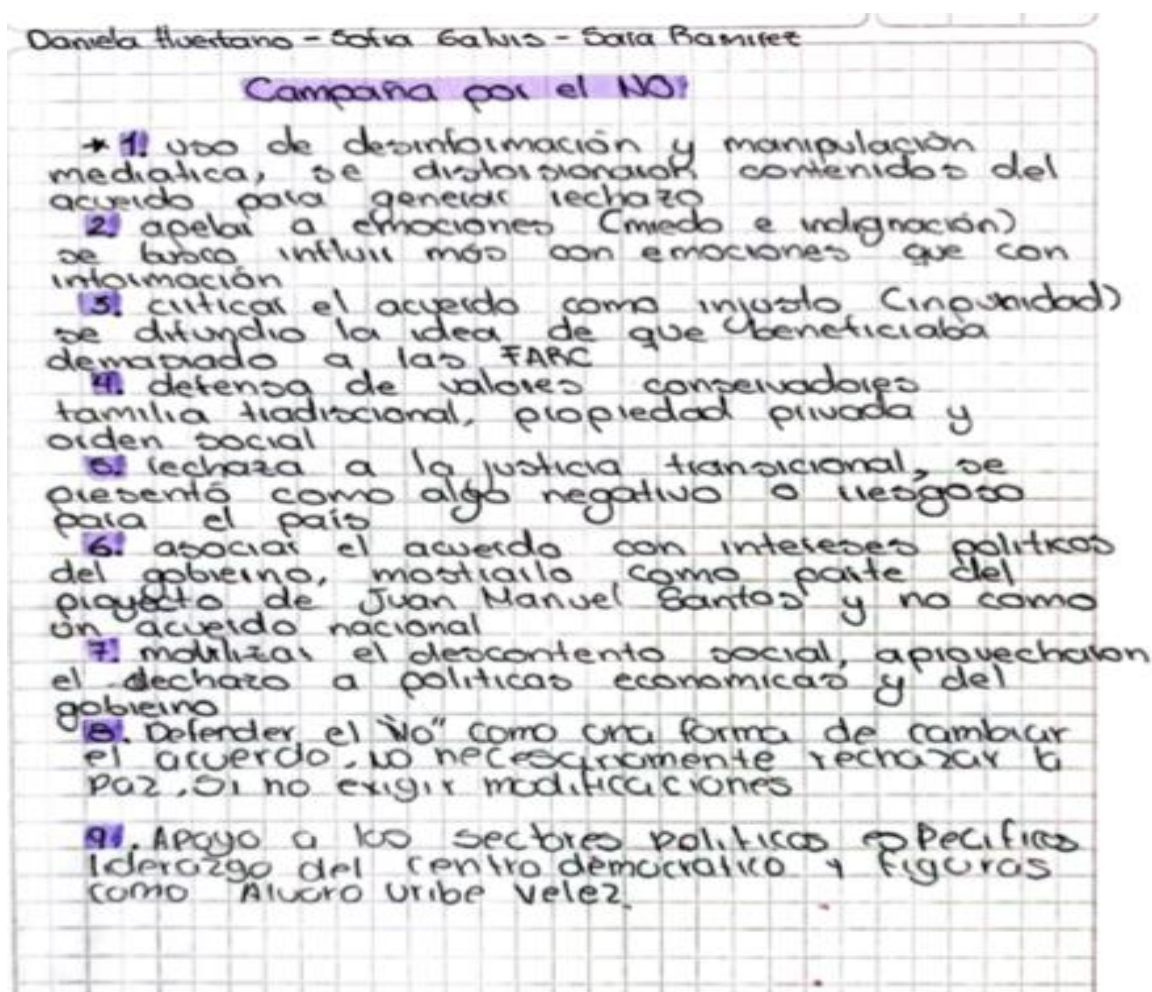


La narrativa del “si” sentó sus bases alrededor del fin de la guerra en Colombia, una posibilidad que congregó a diferentes sectores políticos que inicialmente veían al presidente Santos y a su proyecto político como un enemigo. Sin embargo, la decisión final recaería en el voto de la población durante el plebiscito. Para convencer a la ciudadanía, este sector se encargó de explicar los acuerdos ya existentes, pues varios de sus puntos generaban controversia entre la población. Esta labor se desarrolló a través de medios de comunicación formales e informales,

así como mediante la organización de marchas y eventos comunitarios que siempre apelaron a la construcción de una sociedad en paz.

Figura 52

Reconociendo el Discurso del “No”



Por otro lado, la campaña que realizó el No se enmarcó en la difusión de la desconfianza hacia las negociaciones de paz. El miedo y la indignación fueron utilizados en las noticias y mensajes que lograron difundir, centrando el proceso únicamente como un proyecto político del gobierno y no como una solución colectiva. Además, existía un descontento frente a diferentes

puntos del acuerdo, los cuales eran presentados como beneficios para los integrantes de las FARC, como la justicia transicional, elemento que lograron identificar las estudiantes.

Para este sector de la población colombiana, el acuerdo representaba una forma de entregar el país a los grupos insurgentes, brindándoles las herramientas necesarias para convertirse en partícipes de la política nacional. Desde esta perspectiva, la buena voluntad del Estado era interpretada como una muestra de debilidad. Pareciera que los años de la seguridad democrática llevaron a una parte de la sociedad colombiana a normalizar la violencia como la única vía para solucionar los conflictos; por ende, todo aquello que se apartara de esa lógica era caracterizado de forma negativa. No obstante, no es posible generalizar este aspecto, ya que las personas que vivieron directamente las consecuencias de la guerra se aferraron a la esperanza de poner fin al conflicto armado en Colombia.

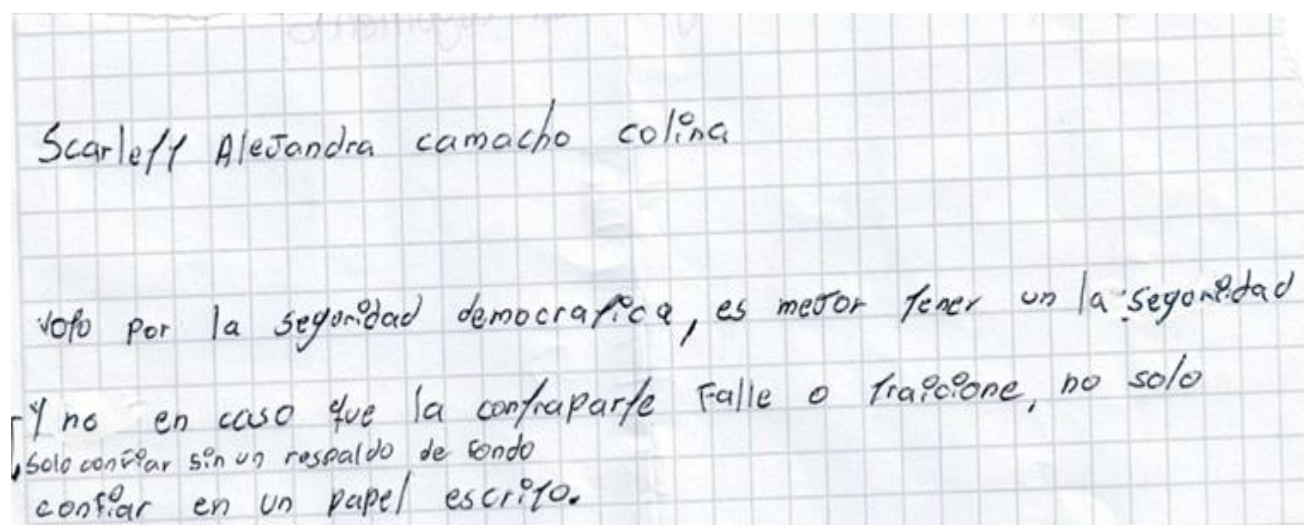
Con el fin de comprender esta dinámica, se realizó un juego de roles electoral. La actividad consistió en conformar dos grupos, cada uno encargado de representar una postura política diferente. El primero debía construir una campaña basada en los argumentos de la seguridad democrática, mientras que el segundo debía defender el proceso de paz como principal estrategia para obtener el respaldo de los votantes. Los estudiantes contaron con un tiempo determinado para preparar sus argumentos, diseñar sus intervenciones y presentarlas ante sus compañeros. Finalmente, se llevó a cabo una votación.

Si bien la votación dio como ganador al “Sí”, las reflexiones y opiniones en contra visibilizaron puntos sensibles alrededor de los procesos de paz. En primer lugar, el diálogo no generaba la certeza suficiente para convertirlo en la opción más viable para la resolución de los conflictos. Se observó que esta percepción no se debía únicamente al hecho de que se tratara de un proceso de diálogo, sino a la idea de que los acuerdos construidos podían desintegrarse

fácilmente ante el incumplimiento o error de alguna de las partes, como se evidencia en la figura 53.

Figura 53

Que Piensan los Estudiantes Sobre el Proceso de Paz



Por otro lado, para los estudiantes la seguridad democrática representaba una alternativa más inmediata y concreta, pues percibían que ofrecía una solución que respondía de manera directa al problema de la violencia y generaba una sensación de cumplimiento de los objetivos a corto plazo. No obstante, se identificó que esta postura partía principalmente de una perspectiva individual, en la que predominaban las preocupaciones por la seguridad personal y el bienestar del entorno familiar. Sin embargo, esta percepción no debe entenderse necesariamente como un aspecto negativo. Por el contrario, permitió evidenciar una de las principales debilidades que los propios estudiantes identificaron en los procesos de paz: su éxito no depende únicamente de la firma de un acuerdo, sino también de la voluntad política de los gobiernos encargados de implementarlo y garantizar su continuidad. En consecuencia, los estudiantes concluyeron que el

incumplimiento de los acuerdos o los cambios en las decisiones políticas podían conducir nuevamente al escalamiento del conflicto armado, como se evidencia en las figuras 54 y 55.

Figura 54

Que Piensan los Estudiantes Sobre el Proceso de Paz

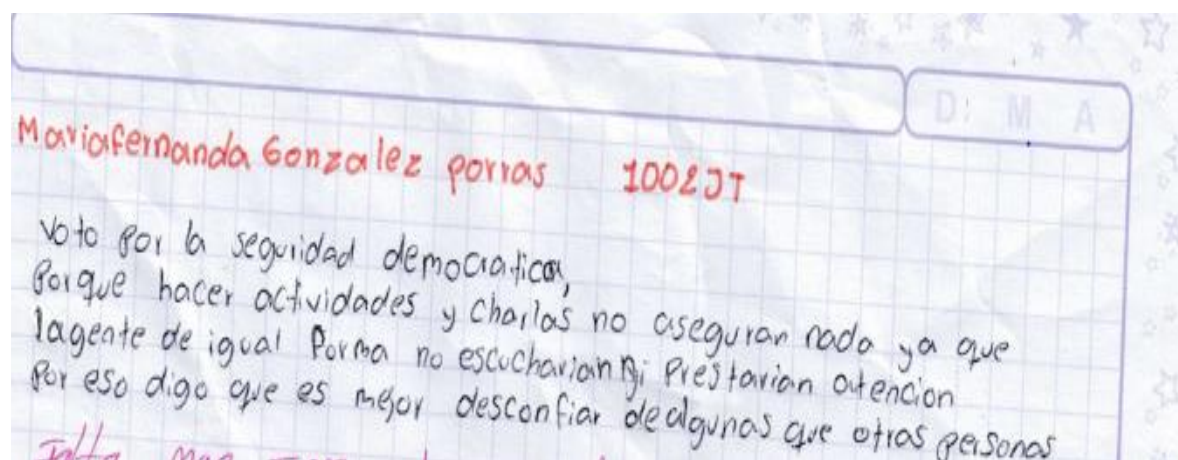
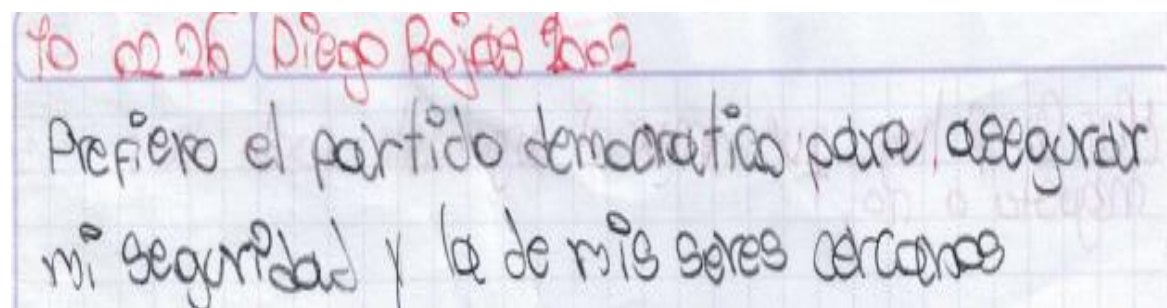


Figura 55

Que Piensan los Estudiantes Sobre el Proceso de Paz

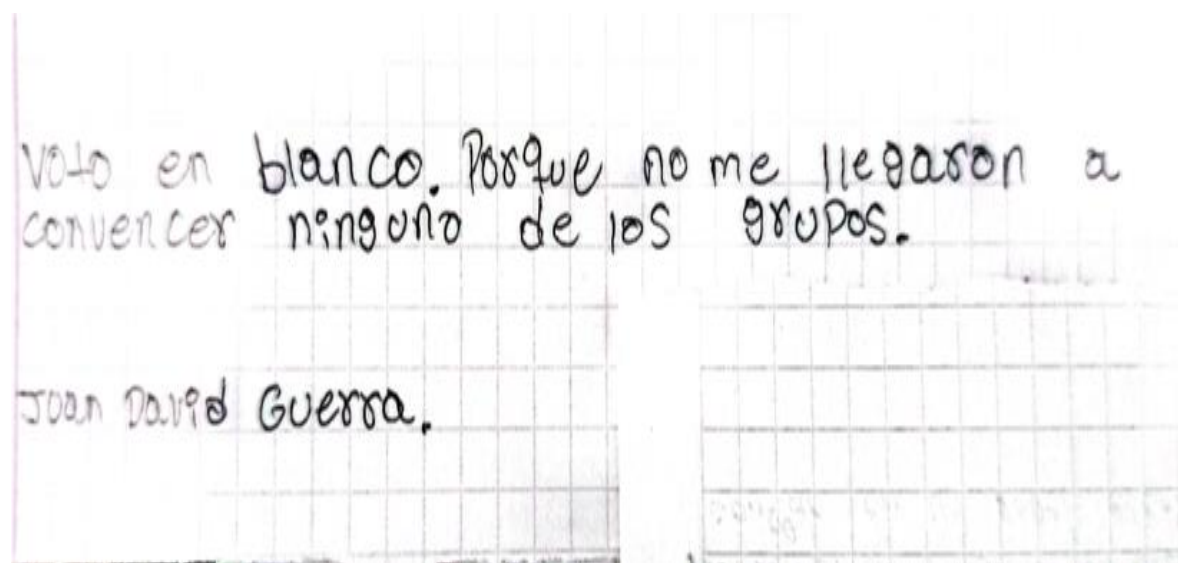


Por otro lado, existe un sector de los estudiantes que no logró decidirse por un bando. Si bien se realizaron diferentes reflexiones sobre la polarización, en este contexto resulta inevitable hablar de bandos o equipos que se enfrentan constantemente. La respuesta de este estudiante es muy concreta: su decisión se basa en que ninguna de las dos posturas logró convencerlo. Sin embargo, ¿cuál es la razón detrás de esta posición? Puede ser que sea consciente de que Colombia ha prolongado su conflicto armado durante varios años e intenta comprender el dolor

de las personas que vivieron directamente las consecuencias de estos acontecimientos. Al mismo tiempo, se debate entre el beneficio personal y la certeza y seguridad que le ofrece la propuesta de la seguridad democrática, generando un conflicto que permanece sin resolución. Véase la figura 56.

Figura 56

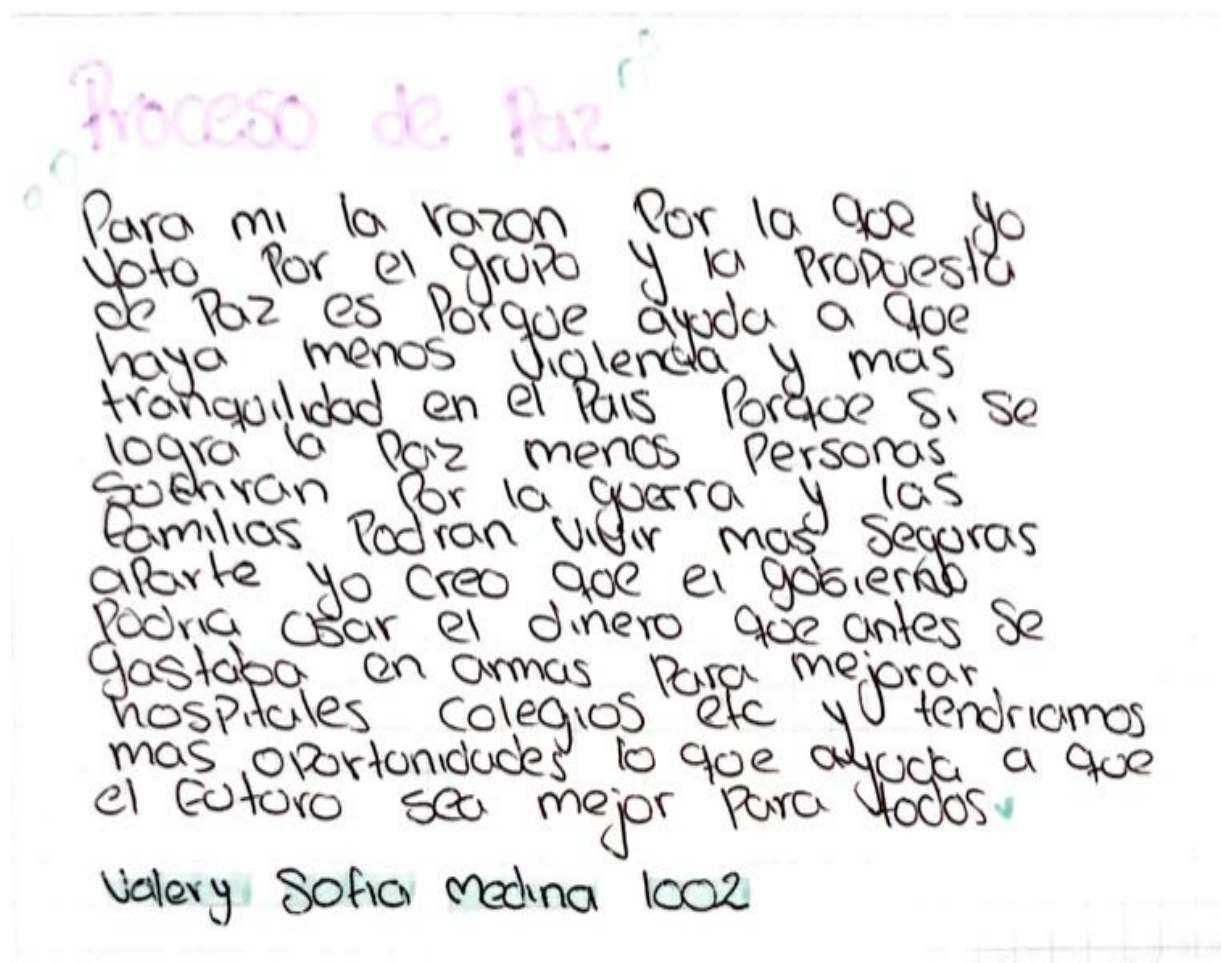
Que Piensan los Estudiantes Sobre el Proceso de Paz



Por otro lado, uno de los estudiantes que votó por el “Sí” argumentó que este mecanismo permitiría reducir los índices de violencia y avanzar hacia el fin del conflicto armado en el país. En su reflexión, interpretó que el éxito de estos procesos posibilitaría una mayor inversión social, capaz de mejorar la calidad de vida de la población, no solo en materia de seguridad, sino también en educación, salud y otros ámbitos que, históricamente, no han recibido el mismo nivel de financiación que la guerra en Colombia. Como se evidencia en la figura 57.

Figura 57

Que Piensan los Estudiantes Sobre el Proceso de Paz



Finalmente, intentaron descubrir qué había sucedido con el proceso de paz después de la firma e implementación de los acuerdos. Por un lado, identificaron un sentimiento de descontento relacionado con el incumplimiento de varios de los compromisos establecidos. En sus reflexiones señalaron que buena parte de la inversión social prometida continúa siendo un tema pendiente, que la infraestructura vial en muchos territorios no ha experimentado mejoras significativas y que los avances en la implementación han sido más lentos de lo esperado. Por otro lado, reconocieron que la violencia no desapareció por completo, sino que se transformó en nuevas disputas territoriales protagonizadas por diferentes grupos armados que buscaron ocupar los espacios y corredores estratégicos dejados tras la desmovilización de las FARC.

Por otra parte, las disputas territoriales se atribuyen a la ineficacia del Estado para retomar las zonas que anteriormente eran dominio de las FARC. En este escenario, los territorios pasaron a ser disputados por diferentes grupos armados interesados en aprovechar su posición geográfica para el desarrollo de economías ilegales. Si bien el ELN hace parte de esta disputa, los estudiantes identificaron que el conflicto se concentra principalmente en el control de corredores estratégicos que facilitan estas actividades ilícitas, aspecto que puede observarse en las figuras 58 y 59.

También cabe preguntarse: ¿hasta qué punto las negociaciones de paz son viables?, entendiendo que estos grupos que lograron identificar los estudiantes no luchan por causas políticas, sino por el negocio del narcotráfico. Además, ellos mismos reflejaron que, si bien una negociación de paz sería lo ideal, no es lo más seguro y no se reduce solo al hecho de los resultados en la práctica. Durante las negociaciones, las dos partes tienen que estar en sintonía para lograr acuerdos mínimos y de buena voluntad para avanzar; es decir, depende del juego en el que una de las dos partes tiene que ceder. Además, está el cumplimiento de lo acordado, que, como se mencionó anteriormente, dependerá de las voluntades que existan en el gobierno en curso.

Figura 58

Que Paso con el Proceso de Paz

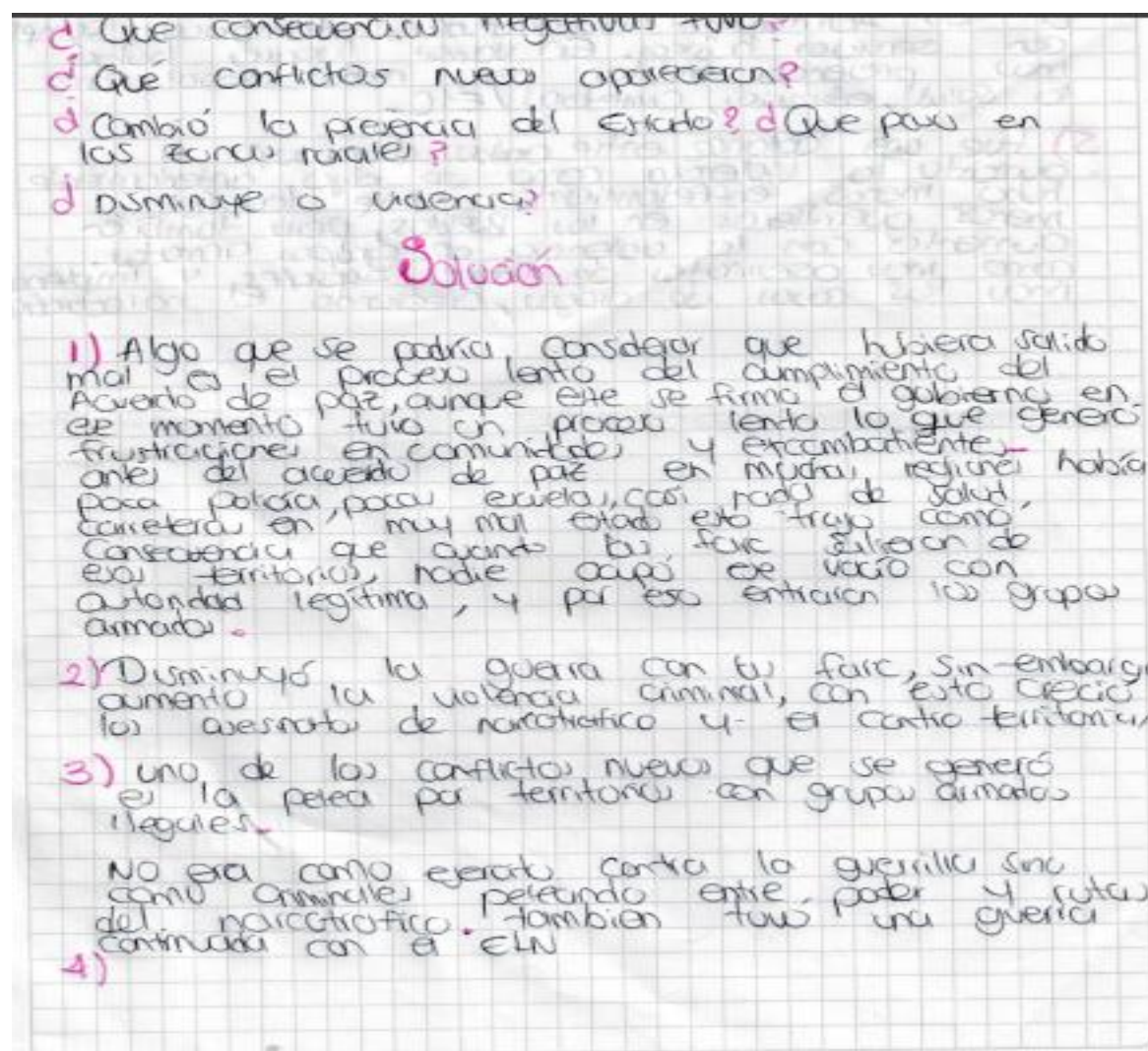
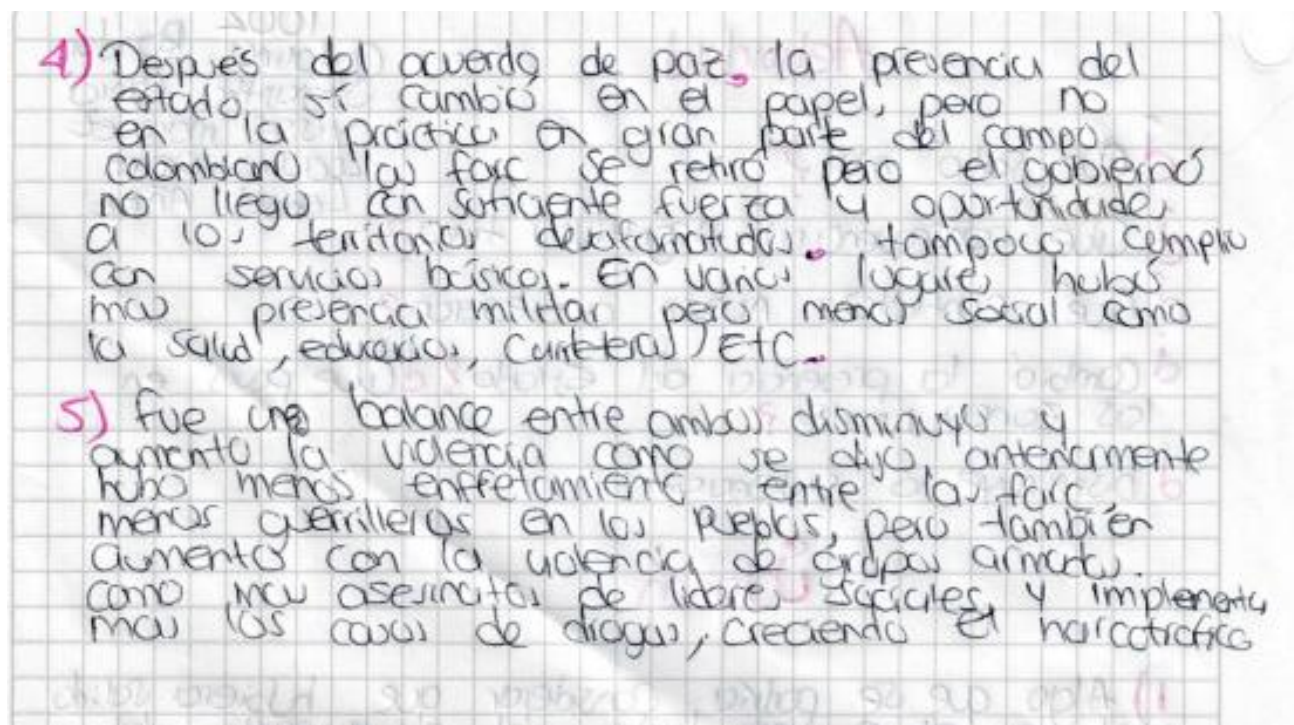


Figura 59

Que Paso con el Proceso de Paz



Finalmente, a partir del balance evidenciado en la figura 60, los estudiantes establecieron una relación entre el desempeño deportivo y los principales acontecimientos políticos ocurridos durante el gobierno de Juan Manuel Santos. En el producto escrito organizaron cronológicamente hechos como el Mundial de Brasil 2014, el Mundial de Rusia 2018, el proceso de paz y la no clasificación al Mundial de Catar 2022. Sin embargo, fue durante la socialización de la actividad donde explicaron el sentido de esta organización. Allí manifestaron que, después del Mundial de Brasil 2014, el fútbol fue perdiendo progresivamente protagonismo como herramienta política, debido a que Santos ya había asegurado su reelección y el Gobierno concentró sus esfuerzos en la implementación del proceso de paz. Asimismo, señalaron que, aunque la selección continuó participando en escenarios internacionales, como el Mundial de Rusia 2018, estos ya no estuvieron acompañados de una estrategia política similar a la desarrollada durante el primer mandato de Santos.

Desde esta perspectiva, los estudiantes concluyeron que el fútbol dejó de ocupar el lugar central que había tenido dentro del discurso gubernamental, interpretación que surgió durante la discusión en clase. Esta reflexión se consolidó como una de las principales conclusiones de la experiencia pedagógica, al evidenciar que el uso político del fútbol no constituye una estrategia permanente del poder, sino un recurso que adquiere mayor fuerza en contextos específicos de éxito deportivo y de necesidad de legitimación política. Al mismo tiempo, permitió resignificar el fútbol como un problema social susceptible de ser analizado desde las ciencias sociales, comprendiendo que detrás del espectáculo deportivo existen disputas por la construcción de narrativas, identidades, memorias y proyectos políticos que inciden en la manera en que una sociedad interpreta su realidad.

Figura 60

Que Paso con el Fútbol Después de Brasil 2014

Después del plebiscito de 2016 y el mundial 2014 Colombia vivió momentos muy importantes que marcaron el país de maneras diferentes maneras. Después del plebiscito, aunque ganó el "no" el acuerdo de paz se modificó y se aprobó después, lo que generó mucha división entre los colombianos. Sin embargo, también fue un proceso importante por que ayudó a que las FARC dejaran las armas y se avanzara el proceso de paz, aun que, siguieron existiendo problemas como la violencia en algunas regiones, la presencia de otros grupos armados y las dificultades para que la paz se cumpliera completamente. Por otro lado después del mundial de 2014 la selección colombiana tuvo una gran alegría por que logró una participación histórica y después el orgullo del todo el país. Luego siguió siendo una selección fuerte y clasificó al mundial del 2018 pero con el tiempo empezó a perder altibajos y no logró clasificarse a Qatar 2022, lo que fue a una gran decepción. En general, ambos hechos dejaron consecuencias importantes ya que uno muestra el esfuerzo por buscar paz en el país y el otro representa un momento de unión y emoción para todos los colombianos.

integrantes: Anyuie Juliana Herrera Sanchez
Catalina Lopez Sanchez
Scarlett Alexandra Camacho Molina

El Análisis Después del Pitazo Final: Reflexiones Pedagógicas

Jugando contra el reloj y el marcador

Una de las experiencias más traumáticas que tuve durante la práctica docente fue realizar sesiones a final de año, justo en el momento en que el estudiante está más preocupado por las notas y por conocer el resultado final del año académico. Es un momento en el que las clases y los temas pasan a un segundo plano, además de que las actividades extracurriculares interrumpen la normalidad de las sesiones programadas.

Estas dos sesiones se realizaron el 22 y 27 de octubre de 2025. Habían pasado más de dos semanas desde la última vez que había trabajado con el grupo; esa gran interrupción generó una discontinuidad en el proceso. Durante las sesiones, el desinterés de los estudiantes los llevaba a estar muy pendientes del teléfono o de las conversaciones con sus compañeros. Si bien la intención no era regañar ni imponer reglas, la situación lo ameritaba. Durante esos días, mi voz se desgastó por luchar contra todo el ruido que generaban los estudiantes

Era frustrante ver el desinterés del grupo; me desesperaba cada minuto. Mientras tanto, yo seguía revisando que continuaran trabajando, hasta que un estudiante me dijo lo siguiente: “el año ya había finalizado, que ya no se iban a sacar más notas, por eso no voy a hacer nada” (Diario de campo 3, 29 de octubre de 2025). Es en este punto donde surge una de las primeras reflexiones: la nota lo es todo en la escuela. Dentro del PEI se menciona que se busca formar personas autónomas; sin embargo, considero que esa autonomía debe traspasar la barrera del resultado. El estudiante debería interesarse por diferentes temas, independientemente de la etapa del año escolar en la que se encuentre el colegio.

Sin embargo, la dinámica escolar enseña a estar pendiente del resultado; las actividades se realizan para recibir algo a cambio, en este caso, una nota. Si bien el estudiante realiza la actividad, esto no necesariamente implica aprendizaje, pues muchas veces se hace en “modo avión”, es decir, sin una implicación real en lo que se está haciendo. Sumado a ello, la inteligencia artificial simplifica los procesos que proponen los docentes a los estudiantes.

Las dificultades para leer el juego

Por otro lado, durante las sesiones se identificó que no hay procesos de lectura sólidos. Muchas actividades requerían simplemente la identificación de elementos en imágenes, videos o lecturas, objetivos que no se lograron completamente. Ni hablar de los procesos de lectura crítica

o de argumentación: muchas de las respuestas que escribían quedaban superficiales y sin desarrollo. A esto se suma que todo lo que escribían pasaba por la inteligencia artificial.

Desde los DBA, a partir de grado noveno, los estudiantes ya deberían estar desarrollando procesos de lectura crítica y una escritura argumentativa en la que debaten y expongan sus ideas con coherencia. Sin embargo, los lineamientos que evalúan la calidad de la educación ignoran los contextos sociales en los que actualmente se están desarrollando los estudiantes; también desconocen la presencia de los dispositivos móviles y, lo más importante, la convivencia con la inteligencia artificial, en la que, escribiendo un par de palabras, se puede obtener un texto completo en segundos.

Por otro lado, se identificó que no logran seguir instrucciones; esto ralentiza todo el proceso de aprendizaje, porque hay que repetir lo que ya se dijo anteriormente, luego ejecutar, y aun así logran hacer algo totalmente diferente. Es decir, hay falencias que se están ignorando desde los lineamientos que evalúan la educación en Colombia, casi siempre recayendo toda la responsabilidad en el docente.

El nuevo asistente Técnico: la inteligencia artificial

Un objetivo que no estaba inicialmente en el trabajo surgió a la luz durante las sesiones con los estudiantes: la inteligencia artificial era un problema para los profesores; sin embargo, negarla e intentar prohibirla sería contradictorio en un mundo digital. Desde este punto, se buscaron formas de incluir esta herramienta dentro del proceso formativo.

Inicialmente, se usó como un buscador de fuentes; para esto, los estudiantes le pedían a la inteligencia artificial que les diera noticias con su respectivo link, y luego ellos elegían el que quisieran. Acto seguido, tenían que apagar los teléfonos y leer lo que habían escogido; después,

compartían la información entre ellos para contrastar lo que habían encontrado, ya que la mayoría tenía materiales distintos. Sin embargo, para que esto sucediera, tenía que ir estudiante por estudiante revisando lo que habían elegido.

Este fue el principal uso que se le dio. No lo utilicé para procesos de lectura porque quería que los estudiantes los realizaran de manera manual, con el fin de que logaran avanzar en esos procesos que, en teoría, ya deberían estar consolidados. Dentro de las limitaciones, la conexión a internet era un tema que solucioné compartiendo datos; es decir, que la herramienta está capacitada únicamente para desarrollarse en lugares con conectividad y con ciertas dificultades.

Sin embargo, es importante avanzar en procesos educativos que enseñen a usar las inteligencias artificiales para el aprendizaje. Es una herramienta que puede simplificar procesos sin la necesidad de perder la profundidad de los mismos. Pelear en contra de algo que cada día se consolida más simplemente ralentiza nuevas formas de educar en el país.

El dt entre la ilusión y la realidad del campo de juego

Finalmente, como profesor en formación, construí una unidad didáctica desde la ilusión de que todo iba a salir perfecto, pero la escuela tenía otros planes. Desde mi punto de vista, la combinación entre fútbol y política causaría un gran impacto; sin embargo, resultó convertirse en un tema más dentro de la institución. Las clases tienen una dinámica hostil, en la que el docente tiene que tener un manejo emocional, lidiando con la frustración, el enojo y la decepción.

Esto se vivió propiamente durante las sesiones 7 y 8, en las que tuve que salir de la pedagogía propuesta y entrar en el conductismo y el juego de la autoridad. Durante la sesión 7, coloqué un quiz sorpresa en el que debían explicar qué había dicho en clase, lo cual solo me

demostró que estuve 40 minutos hablando sin que nadie pusiera atención. Eso marcó un precedente para la siguiente sesión, a la cual llegué indispuesto.

Sin embargo, la actividad de ese día me emocionaba: era un debate entre ellos, algo que no se pudo realizar porque no participaron ni prestaron atención a lo que se pidió para la actividad. Esto me dejó sin aliento, sentado en una silla, mientras ellos contestaban las preguntas en una hoja de manera individual. En esos momentos, la gestión emocional resulta fundamental para no decaer.

Eso me llevó a replantear muchas cosas para las sesiones siguientes: nada de lo que se planeó salió como estaba escrito. Es decir, la flexibilidad y la maniobra en el momento son parte de la vida del docente. Esto no quiere decir que su trabajo pase por la mediocridad, pues muchos juzgan argumentando que no se planeó la clase; pero si las dinámicas de clase exigen cambiar de planes, hay que hacerlo, porque la obligación de enseñar continúa, así ellos no quieran clase. Esto me llevó a pensar que, si bien el docente busca la forma de entretener y hacer el tema atractivo, su función no es hacer feliz al estudiante, sino guiar su proceso de aprendizaje.

A pesar de toda esta dinámica, nunca supe el poder que tenían mis palabras. En la última sesión, notaba caras largas y otras tristes. Al final de aquella sesión leí una carta que escribí para ellos, en la que les agradecía por todas las enseñanzas brindadas en el proceso. Y es que el docente también es un estudiante que aprende de aquellas personas que se están formando. Finalmente, muchos me agradecieron y me abrazaron, lo que me hace pensar que algo quedó de todo lo que se habló.

Conclusiones Del Juego

El resumen del juego

Inicialmente, este trabajo se ubicó temporal y espacialmente en Colombia desde 1948, fecha a partir de la cual se contextualizó el desarrollo de la violencia. Brevemente, se mencionó cómo la muerte de Jorge Eliécer Gaitán generaría una atmósfera de decepción que llevaría a la construcción de las guerrillas liberales en el país. Después, se abordó el Frente Nacional como una forma de controlar la situación violenta, mediante el turno en el poder entre liberales y conservadores, lo que limitó la participación política del resto de las corrientes del pensamiento político. Además, este periodo estuvo acompañado por la represión social y la desigualdad que vivía Colombia.

Esto construyó las condiciones de posibilidad para el nacimiento de los grupos insurgentes como las FARC, el M-19 o el ELN, grupos que se formaron alrededor de las necesidades del pueblo, tratando los diferentes problemas agrarios y realizando golpes militares a los grandes terratenientes, lo que llevó a que esta parte de la sociedad adinerada construyera ejércitos privados para defenderse, conocidos como paramilitares.

Después, durante los años 80, los grandes carteles de la droga tendrían protagonismo dentro del conflicto, armando así diferentes bandos que se enfrentaban entre sí, lo que tuvo como consecuencia la agudización de la guerra en el territorio nacional. Años después, las políticas de seguridad del Estado llevarían a enfrentar al ejército, los paramilitares y los grupos insurgentes, lo que hacía del país un territorio intransitable. Sin embargo, para acabar con esta dinámica se propusieron los diálogos de paz, que culminaron con la desmovilización de la guerrilla de las FARC en el año 2016 durante el gobierno de Santos.

Por otro lado, desde 1948 el fútbol en Colombia tuvo un cambio, ya que pasó del amateurismo al profesionalismo. Un deporte que se alimentó de grandes hazañas hasta 1962, año en el que la Selección Colombia tuvo su primera participación en un Mundial. Después de eso, el equipo pasó desapercibido hasta los años 90, cuando logró clasificar nuevamente a varias citas mundialistas con una generación dorada. Ya entrado el cambio de siglo, el equipo ganó su primer título.

Durante los años 2000, la Copa América de 2001 sería la única alegría que tendrían los colombianos, por lo menos en lo que al fútbol se refiere. En aquellos años, el equipo nacional se sumergirá en un extenso historial de fracasos que quitaría la atención del público de estos eventos deportivos. Esta situación se mantendría hasta las eliminatorias y durante el Mundial de 2014, momento en el que los colombianos experimentaron una coyuntura de unión alrededor del fútbol.

Durante estas situaciones, se identificó que estos eventos deportivos son usados para promocionar e impulsar proyectos políticos específicos, que para efectos de este trabajo corresponden a los procesos de paz que se firmaron en el año 2016 en La Habana, Cuba, con la guerrilla de las FARC.

Esta problematización, llevó a proponer diferentes objetivos basados en la siguiente pregunta ¿Cuál fue la influencia de las narrativas desarrolladas a partir de los triunfos de la Selección Colombia durante el gobierno de Juan Manuel Santos para consolidar el discurso de paz con las FARC en Colombia?

Posteriormente, dentro de la revisión bibliográfica, se realizaron tres grandes temas que son: fútbol y medios de comunicación, fútbol e instituciones y fútbol e identidad nacional.

Dentro de estos grandes temas se analizaba la relación y el impacto que existía entre el deporte y la sociedad. Se identificó que el relato de estos acontecimientos se construye desde los medios, como la prensa, las revistas o las entrevistas; sin embargo, también se construye desde el relato de la persona de a pie, quien recuerda su vivencia en el estadio y analiza con su comunidad los resultados y las opiniones del juego.

Aquellos relatos se cargan de una gran simbología para las personas pertenecientes a la comunidad; es un relato personalizado. A su vez, también se encuentran en un diálogo constante entre las instituciones, en una disputa entre lo comercial y lo popular, dos visiones que constantemente entran en choque, pues para unos es fundamental la monetización del deporte, mientras que el otro parte de un sentido de disfrute y pasión que traspasa las fronteras físicas del país.

En este sentido, encontramos que el fútbol es una herramienta que permite darle un mantenimiento a la nación, pues las instituciones utilizan el relato personalizado para fortalecer la idea de unidad, añadiendo diferentes elementos visuales, como los símbolos patrios, para generar ese orgullo alrededor del equipo nacional. Asimismo, se aprovecha la fuerza del himno nacional para, por un breve instante, eliminar las barreras de la polarización.

En el fútbol se exponen formas de ser, vestir y bailar, caracterizando a una población bajo una forma homogénea; pero también salen a la luz las rivalidades que tocan el orgullo de un país, sentimiento que pasa de lo pasional al sentir la ofensa del equipo rival. Dicho insulto muchas veces no se produce en el ámbito deportivo, sino en lo político y social, pero deja una gran marca en la mente de la población.

Después de esto, se definieron tres categorías, las cuales eran la identidad nacional trabajada desde Peter Wade, quien parte de la idea de que la nación es una sociedad imaginada, concepto tomado de Anderson. Según este planteamiento, las personas pertenecientes a la comunidad nunca llegarán a conocerse todas entre sí; sin embargo, las une un sentimiento de arraigo y lealtad a la nación. Comparten una cultura, una historia y un lenguaje, elementos que conforman una identidad que se encuentra constantemente en disputa entre el pasado y el presente, intentando renovar el sistema de valores implantados, así como en una disputa entre la sociedad popular y la dominante.

Luego se exploró, la perspectiva de narrativas que Leonor Arfuch (2002) propone, según la cual, a partir de la memoria se construye la historia reciente. Se trata de un retorno hacia el sujeto que rescata la subjetividad de un acontecimiento, así como la forma en que lo vivió, reviviendo el trauma o la emoción que experimentó. Son relatos simultáneos, múltiples e históricos, que suceden en escenarios concretos, con diversas versiones que se generan al mismo tiempo.

Posteriormente, abordé los procesos de paz a partir de los planteamientos de Jefferson Jaramillo (2020), quien los explica mediante el proceso de DDR (desarme, desmovilización y reintegración). Durante el desarrollo de la sesión, presenté a los estudiantes las dos etapas que plantea el autor: una primera relacionada con la negociación y la firma de los acuerdos, y una segunda orientada a la implementación y cumplimiento de lo pactado.

Teniendo las categorías claras, se procedió a realizar un ejercicio de análisis del discurso, que inicia desde el gobierno de Andrés Pastrana como antecedente hasta el gobierno de Juan Manuel Santos. Se recolectaron noticias, imágenes, discursos y publicidades que vinculaban procesos de identidad nacional con la consolidación de un proceso de paz. Se evidenciaron los

usos de los símbolos y la forma de generar una narrativa nacional alrededor de los éxitos deportivos y la finalización de la guerra en Colombia.

Finalmente, se realizó una caracterización del colegio Castilla IED y se procedió a la construcción de una unidad didáctica que permitiera fortalecer la formación para la paz en las aulas a través de la historia reciente, teniendo como eje el fútbol, elemento cotidiano en la vida de los estudiantes. Además, se buscaba el desarrollo del pensamiento crítico y analítico mediante el análisis de los diferentes discursos durante el periodo anteriormente mencionado.

Los resultados y aprendizajes que dejó el juego

El recorrido realizado a lo largo de esta investigación permitió comprender que la relación entre fútbol y política en Colombia no puede explicarse como una relación permanente ni como una utilización automática del deporte por parte de los gobiernos. El fútbol adquiere una dimensión política particular en determinadas coyunturas, especialmente cuando los acontecimientos deportivos logran concentrar emociones, producir identificaciones colectivas y generar narrativas alrededor de aquello que significa pertenecer a una nación. En este sentido, más que una herramienta política con efectos permanentes, el fútbol se configura como un escenario de disputa simbólica que puede ser apropiado por diferentes actores de acuerdo con las circunstancias históricas.

El análisis desarrollado permitió reconocer que los usos políticos del fútbol se transforman según el momento histórico y según las necesidades de quienes recurren a sus símbolos y narrativas. En el caso del gobierno de Juan Manuel Santos, la Selección Colombia adquirió una relevancia particular durante el periodo comprendido entre las eliminatorias y la Copa Mundial de 2014. Los triunfos deportivos permitieron construir un escenario de euforia colectiva en el que las diferencias políticas y sociales podían ser temporalmente desplazadas por

una representación compartida de pertenencia nacional. La Selección funcionó entonces como un elemento capaz de articular un relato de unidad alrededor de la nación y, en determinados momentos, de vincular dicha unidad con el proyecto político de la paz.

Sin embargo, uno de los principales aprendizajes de este trabajo consiste precisamente en reconocer los límites de esta utilización. La unidad producida alrededor de la Selección Colombia no significó la desaparición de la polarización, de las desigualdades ni de las diferencias que atraviesan a la sociedad colombiana. Se trató de una experiencia fundamentalmente simbólica, emocional y coyuntural. La fuerza de estas narrativas dependió de la capacidad del acontecimiento deportivo para concentrar la atención social y, por esta misma razón, su efecto comenzó a disminuir cuando la coyuntura deportiva perdió intensidad. Esto permite comprender que el fútbol no transforma por sí mismo las condiciones sociales o políticas de un país, pero sí puede contribuir a producir temporalmente determinadas formas de representación sobre la nación y sobre quienes hacen parte de ella.

Esta conclusión también permite reconsiderar la manera en que se comprende la identidad nacional. La investigación mostró que esta no constituye una realidad fija ni homogénea, sino una construcción que se encuentra constantemente en disputa. Alrededor de la Selección Colombia se movilizaron símbolos patrios, discursos, imágenes, celebraciones y formas de comportamiento que buscaban representar a la población como parte de una misma comunidad. No obstante, esas representaciones también dejaron ver las tensiones existentes entre diferentes sectores sociales y políticos. El fútbol puede producir la sensación de que todos hacen parte del mismo equipo, pero esa sensación no elimina las diferencias que existen fuera del escenario deportivo.

En este punto, la investigación también permitió comprender la importancia de las narrativas. Los acontecimientos deportivos no adquieren significado únicamente por lo que sucede dentro de la cancha, sino por los relatos que posteriormente se construyen sobre ellos. La prensa, la publicidad, los discursos institucionales, las redes sociales y las experiencias de los propios espectadores participan en la construcción de estos sentidos. Por esta razón, analizar el fútbol desde las ciencias sociales implica preguntarse quién construye una determinada narrativa, qué elementos utiliza para hacerlo, qué emociones busca movilizar y qué proyectos sociales o políticos pueden encontrarse detrás de ella.

Esta comprensión tuvo una consecuencia directa sobre la propuesta pedagógica desarrollada. Llevar el fútbol al aula dejó de significar simplemente utilizar un elemento cercano y atractivo para los estudiantes como recurso didáctico. La experiencia permitió comprender que su verdadero potencial pedagógico se encuentra en la posibilidad de convertirlo en un objeto de problematización. El fútbol puede permitir que los estudiantes se aproximen a preguntas relacionadas con la identidad nacional, los medios de comunicación, la memoria, los procesos de paz y las relaciones entre deporte y poder desde un fenómeno que forma parte de su vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, la unidad didáctica no buscó presentar el fútbol como un instrumento capaz de producir paz por sí mismo. Por el contrario, la propuesta permitió cuestionar precisamente esa idea. El fútbol fue utilizado como punto de partida para que los estudiantes pudieran identificar que detrás de una camiseta, una celebración, una publicidad, una noticia o un discurso deportivo existen representaciones sobre la sociedad y sobre la nación que pueden ser analizadas críticamente. De esta manera, el fútbol pasó de ser comprendido

únicamente como un espacio de entretenimiento a convertirse en un escenario desde el cual era posible formular preguntas propias de las ciencias sociales.

La experiencia en el aula también permitió reconocer que la formación política no ocurre únicamente cuando se presentan conceptos políticos de manera directa. Esta puede desarrollarse cuando los estudiantes aprenden a leer críticamente los fenómenos que hacen parte de su cotidianidad. Analizar los discursos contruidos alrededor de la Selección Colombia permitió acercarse a una comprensión de la política que no se limita a las instituciones, los partidos o las elecciones, sino que también contempla los símbolos, las emociones y las narrativas mediante las cuales diferentes actores intentan producir sentidos sobre la realidad.

Al mismo tiempo, la experiencia pedagógica permitió cuestionar algunas de las ideas que tenía inicialmente sobre el ejercicio docente. La construcción de la unidad didáctica partió de una planificación que buscaba desarrollar determinadas actividades y alcanzar unos resultados específicos; sin embargo, la realidad del aula mostró que la práctica pedagógica no puede reducirse a la aplicación de aquello que fue planeado. Las dificultades de atención, la dinámica del grupo, las condiciones institucionales, la conectividad, el uso de los teléfonos y las diferentes formas de participación de los estudiantes obligaron a modificar constantemente las estrategias.

Esta experiencia permitió comprender que la flexibilidad no significa abandonar la planeación ni reducir las exigencias del proceso educativo. Por el contrario, implica reconocer que la enseñanza se desarrolla en escenarios concretos y que el docente debe ser capaz de interpretar las condiciones del aula para tomar decisiones sin perder de vista el propósito formativo. El ejercicio docente, por tanto, exige combinar la planeación con la capacidad de responder a situaciones que no pueden ser anticipadas completamente desde el papel.

La incorporación de la inteligencia artificial también permitió ampliar esta reflexión. Su presencia en el aula mostró que prohibir las nuevas tecnologías no constituye necesariamente una respuesta suficiente frente a los cambios que atraviesan las formas de aprender. Al mismo tiempo, su utilización evidenció la necesidad de desarrollar criterios para evaluar, contrastar y utilizar críticamente la información obtenida mediante estas herramientas. En este sentido, el papel del docente no consiste únicamente en transmitir información, sino también en acompañar a los estudiantes en la construcción de criterios que les permitan relacionarse críticamente con el entorno digital.

La experiencia pedagógica, además, permitió reconocer que los resultados de un proceso educativo no siempre pueden medirse de manera inmediata. Algunas de las sesiones no se desarrollaron como habían sido planeadas y en determinados momentos la respuesta de los estudiantes generó frustración y cuestionamientos sobre la propia práctica. Sin embargo, las experiencias finales mostraron que los procesos formativos pueden producir efectos que no son visibles durante el desarrollo de una clase. Las palabras, las preguntas y las experiencias compartidas pueden permanecer en los estudiantes incluso cuando aparentemente no existe una respuesta inmediata. Esto permitió comprender la enseñanza como un proceso cuyos resultados no siempre coinciden con los tiempos establecidos por una planeación.

En consecuencia, esta investigación también produjo una transformación en mi propia manera de comprender el fútbol y la docencia. Al inicio, la investigación estaba atravesada por la necesidad de demostrar que el fútbol era mucho más que un mecanismo de manipulación de masas y que podía ocupar un lugar central en la construcción de la identidad nacional. Sin embargo, el proceso permitió complejizar esa mirada. El fútbol no es completamente autónomo de los intereses políticos y económicos, pero tampoco constituye una máquina capaz de producir

determinados comportamientos de manera automática. Es un campo de disputa en el que diferentes actores intentan construir sentidos, mientras las personas también resignifican esos discursos desde sus propias experiencias.

Por ello, el principal aporte de esta investigación no consiste en afirmar que el fútbol fue una herramienta utilizada por el gobierno de Juan Manuel Santos para promover un discurso de paz, sino en mostrar cómo, cuándo y bajo qué condiciones determinadas narrativas futbolísticas pudieron articularse con un proyecto político específico. Esta precisión permite superar una visión estática de los usos políticos del fútbol y reconocer sus transformaciones según las coyunturas deportivas y políticas.

Desde la formación política, esta comprensión adquiere especial importancia. El fútbol constituye un escenario cotidiano desde el cual es posible aproximarse a problemas relacionados con el poder, la identidad, la memoria y la construcción de narrativas. Sin embargo, para que esto tenga un sentido pedagógico, es necesario evitar tanto su idealización como su reducción a una herramienta de adoctrinamiento. El desafío consiste en enseñar a los estudiantes a problematizar aquello que consumen, disfrutan y sienten, reconociendo que incluso los espacios aparentemente alejados de la política pueden estar atravesados por relaciones de poder.

Así, la experiencia desarrollada en el Colegio Castilla IED permitió comprender que una propuesta pedagógica basada en el fútbol puede contribuir a la formación del pensamiento crítico cuando parte de las experiencias de los estudiantes y las convierte en preguntas sobre la realidad social. El fútbol no fue la respuesta frente al problema de la paz, sino el escenario desde el cual fue posible preguntar por la manera en que una sociedad construye relatos sobre sí misma, cómo esos relatos son utilizados políticamente y cómo pueden ser cuestionados desde la escuela.

Al finalizar este recorrido, el fútbol deja de aparecer únicamente como una pasión personal o como un recurso pedagógico y se convierte en un objeto de reflexión sobre la sociedad. Su importancia para las ciencias sociales no radica solamente en la cantidad de personas que moviliza, sino en las relaciones, emociones, identidades y disputas que permite observar. De la misma manera, la experiencia docente permitió comprender que enseñar tampoco consiste únicamente en ejecutar una planeación, sino en acompañar a los estudiantes en la construcción de preguntas que les permitan interpretar críticamente el mundo que habitan.

El partido, entonces, no termina con el pitazo final. Lo que queda después de la investigación y de la experiencia pedagógica son las preguntas que permiten continuar leyendo el juego: quién construye las narrativas, qué intereses las atraviesan, qué identidades producen, qué silencios contienen y cómo pueden ser discutidas en la escuela. En este sentido, politizar el fútbol no significa convertirlo en un instrumento para transmitir una determinada posición política, sino reconocerlo como un escenario desde el cual es posible leer críticamente las relaciones de poder, las formas de identidad y las disputas por el sentido que atraviesan la sociedad colombiana.

Esta es, finalmente, la apuesta que queda para la licenciatura: reconocer que la enseñanza de las ciencias sociales puede encontrar en los fenómenos cotidianos de los estudiantes espacios legítimos para construir conocimiento, siempre que estos sean abordados desde la pregunta, la reflexión y el pensamiento crítico. El fútbol, como la sociedad misma, permanece en disputa; y precisamente por eso puede seguir siendo leído, cuestionado y llevado al aula.

Referencias

- (Arlei S. Damo y Rubén G. Oliven). *Fútbol made in Brasil : Blanco en Reglas Negro en Estilo*.
- ACUÑA, U. O. (2019). *El Fútbol Mundialista y la Identidad Nacional Construida desde la Web del Tiempo* . Tunja : UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA.
- Añasco, G. L. (2021). *Estadio-Nación: Fútbol y nacionalismos en Colombia* . Popayan : Universidad del Cauca .
- Arfuch, L. (2010). *Sujetos y Narrativas* . Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.
- Bolívar, A. (2012). *Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos*. Universidad de Granada .
- Delgado, G. A. (2026). *El Fútbol Como Producto Cultural: Revisión y Análisis Bibliografía* . Universidad de Granada.
- Dimate, P. H. (2020). *¡¡Fuera de lugar!! Lo nacional y lo Olímpico en las Posturas Dirigenciales Sobre la Selección Colombia (1938-1962)*. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.
- Enemocon, S. A. (2004). *La FIFA Como Institución Internacional* . Bogotá D.C: Universidad de los Andes de Colombia .
- Fiengo, S. V. (2006). *Fútbol, Mass Media y Nacion en la era Global* . Madrid : Universidad de Alcalá.

- Forero, C. A. (27 de Noviembre del 2017). *La selección Colombia de fútbol: “nueva generación” Arquetipo para la identidad nacional en los años 2011-2014*. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- Fundación Konrad Adenauer. (2018). *Diálogo Politico* . Montevideo : Fundación Konrad Adenauer.
- Gaona, P. L. (2020). *Unión a Través del Balón: Aporte del Proceso de José Néstor Pékerman a la Construcción de Identidad en Colombia*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez, D. P. (2016). *Dos cambios institucionales desde el mundo del fútbol en Colombia (1948-2016)*. Bogotá D.C: Universidad de los Andes de Colombia .
- Hernández, M. S. (2015). *Nación e Imagen: Sobre los Significados en el Centenario de la Independencia de 1910 y la Copa América del 2001* . Bogotá D.C: Universidad Santo Tomas .
- Historica, C. d. (2017). *Origenes Dinamicas y Crecimiento del Conflicto Armado* . Bogotá D.C: Centro de Memoria Historica .
- Hurtado, J. C. (24 de Noviembre del 2017). *La Instrumentalización Política del Fútbol y los Dialogos de Paz con las FARC-EP* . Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional .
- (2020). *Identidades Nacionales y Discurso del Narrador Deportivo: Colombia, Argentina y México Durante el Mundial de Rusia 2018*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana .

- Jiménez, B. G. (2006). *Fútbol en el Norte Grande de Chile: Identidad Nacional e Identidad Regional* . Universidad Arturo Prat.
- (2021). *La Ausencia de Triunfo en la Selección Colombia, una Mirada Social, deportiva e Institucional*. Bogotá D.C: Universidad Santo Tomás.
- Lozano, J. A. (2010). *Etnografía de Hinchadas en el Fútbol: Una Revisión Bibliográfica*. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.
- Malagón, V. A. (2019). *La Hisotria Tambien Juega. Historia del Fútbol en Mexicoc y su Papel en la Identidad Nacional a Partir de Tres Categorías Analíticas: Práctica, Discurso y Representacion* . Toluca: Univerisdad Autónoma del Estado de Mexico.
- Marín, J. J. (2020). *Los “experimentos” de paz en Colombia: entre la imaginación y la incertidumbre* .
- Marín, J. J. (2020). *Transitar hacia la paz en Colombia. Entre la promesa y la ilusión en dos experiencias históricas (1953-2017)*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez Tinjacá, R. H. (2020). *Jugada de Nación* . Bogotá D.C: Universidad Jveriana .
- Palacios, J. (1984). *La Cuestión Escolar Críticas y Alternativas* . Barcelona: LAIA.
- Ramírez, J. P. (2002). *Fútbol e Identidad Nacional en el Ecuador de los 90's*. Quito .
- Rivero, N. S. (2020). *El Deporte Como Estrategia para la Paz Desde el Periodismo* . Bogota D.C: Universidad Santo Tomas .
- Romero, N. C. (2014). *La Identidad Nacional en la Narrativa Publicitaria de la Selección Colombia de 2014* . Bogotá D.C : Pontificia Universidad Javeriana .

Sanz, M. Á. (2024). *GARRA CHARRÚA Y OTROS MITOS. Fútbol uruguayo e identidad nacional*. Madrid : Universidad Complutense de Madrid.

SIERRA, J. R. (2015). *Del Caguán a La Habana. Los Dialogos de Paz con las FARC en Colombia: Una Cuestión de Correlación de Fuerzas* . Granada : Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI).

Wade, P. (2002). *Música, Raza y Nación: musica tropical en Colombia* . Bogotá: Vicepresidencia de la Republica .

